

# clotario blest, profeta de dios contra el capitalismo

MAXIMILIANO SALINAS



LIBRO  
CULTURA

COLECCION CULTURA Y RELIGION

Ediciones Rehue

2

## 2. CLOTARIO BLEST COMO PROFETA: LA REBELION DEL PUEBLO CONTRA EL CAPITALISMO.

Existe la tentación permanente de comprender la personalidad descollante de Clotario Blest desde una óptica "moralista". Creemos, incluso, que es la interpretación corriente que se puede hacer desde la cultura burguesa imperante: un símbolo de "idealismo", de "rectitud", hasta de "austeridad". A la larga, adjudicándole una serie de valores abstractos e individuales, burgueses al final de cuentas, esta perspectiva de "idealismo moral" traiciona y encubre la profunda fuerza histórica y popular que encierra la figura de Clotario Blest.

Rechazamos la interpretación "idealista moralizante" acerca de Clotario Blest (que puede hallarse, a la larga, en mayor o menor medida, en los medios de comunicación de masas, y que puede hacer suya hasta "El Mercurio" sin problemas).

Por el contrario, proponemos otra clave de interpretación histórica: desde el "realismo humanista" (C. Tresmontant) de los profetas de Israel. De este modo el mensaje histórico de Clotario Blest se inscri-

be al interior de la polaridad profética "justicia-injusticia" (y su concreción "vida-muerte"). Esta polaridad fundamental, bíblica, se traduce en una oposición categórica: "*poder capitalista y rebelión popular*".

El mundo de la "injusticia" en el siglo XX es para Clotario Blest la monstruosidad del poder capitalista en toda su complejidad económica, política y ético-cultural (o sea, con su corte de empresarios, banqueros, políticos e ideólogos). El mundo de la "justicia", inversamente, es la destrucción de dicho poder monstruoso a través de la insurrección de los explotados por dicho poder: la masa de los trabajadores.

Si el poder capitalista es necesariamente muerte y violencia, la rebelión del pueblo será la vida y la paz. Aquí radica la verdad profética y bíblica de Clotario Blest. Y el escándalo para los avasalladores y vasallos del régimen capitalista (que sólo pueden admitir su "idealismo moral").

## a) EL CAPITALISMO COMO PODER IDOLATRICO

El examen del régimen capitalista conduce a descubrir en él una raíz idolátrica, un poder que "sacrifica" al hombre, una renovación moderna de los antiguos "sacrificios humanos". El propio Carlos Marx en su examen de **El Capital** descubre una similitud entre el funcionamiento de éste y el antiguo Moloc de la Biblia. Dice: "Todo el trabajo sobrante que pueda rendir el género humano mientras exista, le corresponde al capital según sus leyes innatas. Moloc." (2).

Curiosamente en 1933 Clotario Blest se refiere al capitalismo como a Moloc. Dice en "Germen", publicación periódica de la organización "cristiano-social"

del mismo nombre que dirigía: "no está lejano el día en que (los trabajadores) logren mediante una acción de conjunto **derribar al Moloc del capitalismo** y ante esta sola esperanza desafían a los sacerdotes de Mammón" (3).

Se puede decir que ahí ya está todo el programa profético-proletario de Clotario Blest. La rebelión contra el capitalismo es una lucha contra los ídolos, los poderes que niegan a Dios y al hombre: **Moloc**, divinidad "sacrificadora" de hombres, **Mammón**, divinidad "personificadora" de la riqueza.

El carácter inhumano, deshumano, de la idolatría capitalista fue designado por Clotario Blest sobre todo en las décadas del 40 y del 50 por su carácter "bestial". La "bestialidad" del sistema tiene que ver con sus manifestaciones de violencia características del siglo XX, como el fascismo, la guerra mundial, la superexplotación económica. Pudiera decirse que el siglo XX es el momento del desate de la "Bestia" capitalista, con todas sus fuerzas de muerte.

En 1939 designa de esta manera al franquismo. En 1950, al comenzar una década de enorme agresividad imperialista, denuncia que en Chile todo el país sigue en pos de la bestia, de la bestialidad capitalista ("Ricos y pobres, ignorantes y letrados, pugnan frenéticamente por alcanzar a costa de cualquier humillación, deslealtad, traición o indignidad, robo o mentira este anhelado bienestar económico. Todo está polarizado hacia allá transformando al hombre en bestia"). En 1957 llama a la guerra moderna obra de "bestias feroces" empeñados en una "matanza científica" (4). Esta imagen simbólico-dramática de la "bestia" para designar el poder deshumanizador de la idolatría capitalista se asocia naturalmente a la idea de la violencia explicitada directamente por Clotario Blest como



“fuerza bruta”(5).

A partir de los años 60 la designación del capitalismo como idolatría toma en Blest la imagen bíblica del “becerro de oro”. Quizás no exista imagen tan básica y elemental en la historia del pueblo de Dios para designar el apartamiento de Dios y de su proyecto liberador, mediante la devoción a la riqueza. En el libro del Exodo se leen las explicaciones que dio Aarón a Moisés para construir el “becerro”:

*“Me dijeron: háznos un dios que vaya delante de nosotros; ya que no sabemos qué ha sucedido a ese Moisés, ese hombre que nos ha sacado de la tierra de Egipto. Yo les contesté: quien tenga oro, quíteselo. Me lo dieron y yo lo eché al fuego y salió este becerro” (Exodo 32, 23-24).*

El “becerro de oro” pasó a ser un símbolo de la infidelidad a la vida, a Dios, al pueblo y la sumisión a las naciones extranjeras, la sumisión a Moloc, etc.:

*“Marcharon tras la vanidad,... y en pos de las naciones que estaban en derredor de ellos;...*

*Abandonaron todos los mandamientos de Yavé, su Dios y se hicieron imágenes de fundición, los dos becerros...*

*Hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego,..., y se entregaron a cuanto era malo*

*a los ojos de Yavé, para irritarle”*  
*(2 Re 17, 15-17).*

Por ello el rol del profeta consistirá en denunciar al "becerro", ídolo de muerte, y hacerlo añicos, destruirlo, como lo hizo proféticamente Moisés. Haciendo pedazos el asqueroso "becerro", el ídolo repugnante, hecho de riquezas, se restituirá la dignidad de la vida, de Dios, del pueblo.

Dice el profeta Oseas:

*"De su plata y de su oro se hicieron ídolos para su propia perdición.*

*Tu becerro, oh Samaria, me da asco; se ha encendido contra ellos mi ira.*

*¿Hasta cuándo serán incapaces de purificarse?*

*Pues ese becerro es obra de Israel; lo hizo un artífice, y no es de Dios;*

*por eso será hecho pedazos el becerro de Samaria.*

*Si sembraron vientos, cosecharán tempestades;..."*

*(Oseas 8, 4-7).*

La posibilidad histórica de derribar al "becerro de oro" ha encendido la esperanza milenaria de los explotados, de los permanentemente oprimidos por los ricos.

Cuando a fines del siglo XIX en Chile se descargaba todo el poder idolátrico de la riqueza capitalista, a la caída del Presidente Balmaceda, el pueblo trabajador balbuceó su decisión de resistir y combatir, a través de la imagen simbólico-dramática, de denuncia profética, del "becerro" que debía tambalearse por la fuerza del pueblo. Un periódico proletario de Santiago, especial portador de la ancestral sabiduría popular, llamado El Ají, repitió dos veces, a fines de 1892 y comien-

zos de 1893, como un antiguo y profético grito de liberación estas frases, que constituyen un programa de lucha en los albores de la dominación imperialista en Chile:

*"Ya la clase obrera se ha puesto de pie,  
señores del ajio y de la usura,  
señores de la sotana y el confesionario,...  
Abandonad vuestros pedestales,  
dioses con vientre de vicios y patas de  
barro,"*

*"La obra de la regeneración del pueblo  
se inicia de frente y vigorosa.  
Temblad en vuestros asientos que creéis  
inconmovibles,  
dioses con vientre de oro y pies de ba-  
rro" (6).*

¡La imagen del "becerro de oro" en la lucha popular chilena del siglo XIX! Esta misma imagen recupera Clotario Blest a partir de las luchas populares de los años 60. En 1961 dice de EE.UU.: **"Cual la imagen bíblica, tiene los pies de barro y el vientre de oro"**. En 1979 al saludar el triunfo de la Revolución Sandinista de Nicaragua en un mensaje al poeta cristiano y revolucionario Ernesto Cardenal lo invita a crear el Hombre Nuevo y **"extirpar de raíz la explotación del hombre por el hombre y la destrucción del ídolo del siglo XX: el becerro de oro con patas de excremento"**. A comienzos de 1981 en un discurso pronunciado en homenaje a Mahatma Gandhi, Blest reitera: **"Este es el siglo del becerro de oro, pero con patas de excremento"** (7).

Clotario Blest ha logrado identificar claramente al supremo poder idolátrico del siglo: el capitalismo y sus manifestaciones imperialistas.

## **b) LA DESTRUCCION DEL IDOLO: LA REBELION POPULAR.**

El llamado de Clotario Blest a la aniquilación del ídolo es una convocatoria a la misión profética colectiva del pueblo. Se trata de despertar colectivamente a la integridad de la masa sometida al poder idolátrico y lanzarla a la transgresión de los límites estrechos y estrechantes del capitalismo.

*“Porque Yo, Yavé, amo la justicia y aborrezco la rapiña...*

*A causa de Sión no puedo callar, y por amor de Jerusalén no buscaré descanso; hasta que salga, cual luz, su justicia,...*

*Los que recogen la cosecha, la comerán y alabarán a Yavé,*

*y los que hacen la vendimia, beberán el vino en los atrios de mi santuario.*

*Pasad, pasad por las puertas;*

*preparad el camino al pueblo,*

*allanad, allanad la senda,*

*quítad las piedras;*

*alzad un estandarte para los pueblos”*

*(Isaías 61,8; 62,1.9-10).*

El capitalismo exige sumisión, obediencia, humildad. La virtud central de la ética capitalista es la humildad, la aceptación sin rebeldía de la acumulación del capital. Hinkelammert explica el papel de la “humildad” en la ética burguesa:

*“También existe una virtud que es absolutamente central: la humildad. Someterse a este gran objeto de devoción (la mercancía, el dinero, el mercado, el capital)*

*y no rebelarse jamás, es exigencia de esta humildad.*

*No existe por tanto teórico burgués de las ciencias sociales que no predique esta virtud central de la humildad...*

*Mientras el burgués sigue humildemente las virtudes del mercado, dando gracias a su gran objeto de devoción, el enemigo de la sociedad burguesa sigue soberbiamente el camino de los pecados contra el mercado... El enemigo de la sociedad burguesa actúa a la sombra del Señor del caos. Y ya que el Señor del caos se llama Lucifer, el enemigo de la sociedad burguesa se llama utopista... Es una perversión de la naturaleza según la entiende el burgués...*

*Quien se levanta contra las relaciones mercantiles del dinero y del capital, y por tanto, quien afirma al hombre concreto con sus derechos de trabajo, pan y techo, desde la óptica de la metafísica empresarial se levanta contra el propio Dios. Dios y el capital por un lado, el hombre concreto y necesitado y el diablo por el otro. Esta es la visión máxima de la metafísica de la empresa" (8).*

Clotario Blest llama a dejar la "humildad" que exige el sistema capitalista, y la "colaboración" homicida con dicho sistema, para alzar a los trabajadores. Lenka Franulic, la famosa periodista chilena, llamó a Clotario Blest "El hombre soberbio" (8 bis).

La vocación profética de los trabajadores es destruir el sistema capitalista. Al mando de la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUT) fue cuando

Blest insistió enérgicamente sobre este punto. Decía entonces:

*"La CUT fue creada para destruir el régimen capitalista e implantar en su reemplazo un nuevo régimen de justicia social, en el que el trabajo sea el que gobierne bajo el imperio de una auténtica democracia..."*

*"La CUT ha sido creada para cambiar el régimen capitalista por otro de los trabajadores o llamado de justicia social. La finalidad precisa, repito, es cambiar el régimen capitalista".*

*"La CUT no es un organismo superficial y determinado a apuntalar el régimen capitalista, dando soluciones temporales y accidentales a los conflictos del trabajo, sino para dar solución permanente e integral a sus problemas" (9).*

Desde esta tremenda y desafiante radicalidad se puede entender la desconfianza total y permanente de Clotario Blest frente al Estado capitalista "de compromiso", desde sus orígenes en 1925 hasta su muerte en 1973 (10). Esto no deja de ser una hazaña frente a un país que llegó a pensarse y creerse la validez y legitimidad de dicho Estado.

Los trabajadores, como comunidad profética (y "unida" por el Espíritu de Dios liberador), deben hacer añicos el ídolo capitalista, implantar la "justicia" de Dios "arrasando", "aplastando", "quebrando", "arrollando" (son los verbos usados por Don Clotario) a los detentores del sistema burgués. En 1952, meses previos a la fundación de la CUT, señalaba al dirigente Bernardo Araya de la dividida CTCH:



*“Queremos la unidad de toda la clase trabajadora de Chile en una sola gran Central que sea capaz de quebrar la soberbia y la prepotencia de la oligarquía económica de nuestro país” (11).*

Desde la presidencia de la CUT, y llevado en 1955 a la cárcel reitera:

*“Los trabajadores de Chile no han sido ni serán aplastados por la tiranía, y si hoy caemos algunos en esta batalla, se levantarán otros hasta doblegar la soberbia y prepotencia de la oligarquía económica y sus sirvientes” (12).*

Las palabras de Clotario Blest son las de un profeta, que no se cansa de anunciar la certeza del término de la “injusticia” y el advenimiento de la “justicia”. Ese es el gran trasfondo bíblico que expresan sus amenazadoras y esperanzadoras (al mismo tiempo) afirmaciones: la transgresión total del “orden” del capital y la incesante rebelión del pueblo contra sus abominables opresores.

Como el profeta Jeremías que anuncia el magnífico y espectacular “Día de Yavé” en el que Babilonia, el imperio, será destruida:

*“¡Aullad, que cercano está el día de Yavé!;...*

*He aquí que ha llegado el día de Yavé, el inexorable, con furor e ira ardiente,...*

*Entonces castigaré al mundo por su malicia, y a los impíos por su iniquidad;*

*acabaré con la arrogancia de los prepo-*

*tentes y abatiré la altivez de los opresores...*

*Por eso sacudiré los cielos,  
y la tierra se moverá de su lugar,  
por el furor de Yavé Sebaot,  
en el día de su hirviente ira..."*  
(Isaías 13, 6-13).

En palabras del profeta Malaquías:

*"¿Quién podrá soportar el Día de su venida?  
¿Quién se tendrá en pie cuando aparezca?  
Porque es él como fuego de fundidor y  
como lejía de lavadero.  
Se sentará para fundir y purgar...,  
contra los que oprimen al jornalero, a la  
viuda y al huérfano,  
contra los que hacen agravio al forastero  
sin ningún temor de mí, dice Yavé Sebaot"*  
(Malaquías 3, 2-3.5).

Sólo entonces reinará la paz, como plenitud de la vida. Pero una paz real, concreta, histórica, construida por los trabajadores. Sólo los oprimidos pueden hacerla, se llamará **Democracia del Proletariado** (ni la falaz "democracia burguesa", ni la inaceptable "dictadura del proletariado"). Decía Clotario Blest en 1957:

*"Nuestra paz no es la paz impuesta por las bayonetas o los dictadores, ni es tampoco la paz que reina en los cementerios. Nuestra paz es activa, libre, militante, vivificadora y fraterna;... Nuestra paz supone la práctica de la democracia, pero*

*no de aquella democracia con minúscula que nosotros conocemos y practicamos y a la que damos pomposa e inmerecidamente este apelativo. La democracia reclamada por la paz es aquella que nace del corazón mismo del pueblo,...*

*Mientras no desaparezcan el hambre y la miseria, no podrá haber democracia y sin ésta, no podrá haber paz.*

*El mundo capitalista... pretende alcanzar la paz verdadera construyendo cañones para mantener al pueblo en los límites de una quietud artificial y para aplastar todo aquello que signifique protesta contra un estado de cosas intolerable y anti-humano... el mundo capitalista escribe ya la última página de su historia de odios, rapiñas y masacres... La justicia social y la paz están condicionadas la una a la otra,... Luchando por la paz, luchamos por la justicia social en nuestros países y en el mundo entero. Esta es la paz de los pueblos y de los trabajadores del mundo" (13).*

Los profetas de Israel se situaban en el punto de vista de "los que son oprimidos, explotados, aniquilados, sacrificados a los mitos y los cultos idolátricos... Los profetas de Israel reivindican la justicia para esta parte de la humanidad —la mayoría—, que es la víctima;... ciertos crímenes sólo pueden ser cometidos por ciertas colectividades, por ciertas clases sociales. Los pobres, por su propia condición, están preservados de dichos crímenes" (14).

Por eso para los profetas la justicia es la justicia del pueblo, la única verdadera, no la de los poderosos, que sólo mentirosamente puede llevar ese apelativo. Nunca el capitalismo hará justicia, agrega Clotario Blest, la paz emerge de los pobres.

*“He aquí que para hacer justicia reinará un rey,...*

*El insensato no será más llamado príncipe,...*

*Porque el insensato habla insensateces,*

*y su corazón medita el mal,*

*practicando la impiedad*

*y profiriendo desatinos contra Yavé,*

*dejando vacío el estómago hambriento*

*y quitando la bebida al sediento.*

*El impostor tiene armas malignas,*

*se dedica a inventar maquinaciones*

*para sorprender a los pobres con palabras*

*engañosas,*

*cuando el pobre habla lo justo...*

*Entonces la rectitud morará en la estepa,*

*y la justicia habitará en el campo fértil.*

*El producto de la justicia será la paz,*

*y el fruto de la justicia,*

*la tranquilidad y la seguridad para siempre.*

*Y mi pueblo habitará en mansión de paz,*

*en habitación segura,*

*en posadas tranquilas (Isaías 32, 1.5-7,*

*16-18).*

## NOTAS (CLOTARIO BLEST, PROFETA DE DIOS CONTRA EL CAPITALISMO)

- ( 1 ) Claude TRESMONTANT, La doctrina moral de los Profetas de Israel, Madrid 1962, p. 133.
- ( 2 ) Carlos MARX, El capital, México 1966, tomo III, p. 378.
- ( 3 ) "Germen" (Santiago de Chile), N° 11, marzo 1933.
- ( 4 ) Maximiliano SALINAS, Clotario Blest, Santiago 1980, pp. 63, 177, 190.
- ( 5 ) Ibid., pp. 55, 151-152, 194, 213.
- ( 6 ) "El Aji", Santiago de Chile, 24.10.1892 y 16.2.1893.  
En 2.3.1893 se denuncia al "Dios Exito y del Becerro de Oro" de la oligarquía capitalista chilena.
- ( 7 ) Maximiliano SALINAS, op. cit., pp. 179, 267.  
El discurso a favor de Gandhi, cf. Las Ultimas Noticias (Santiago), 2.2.1981, p. 5.
- ( 8 ) Franz HINKELAMMERT, Las armas ideológicas de la muerte, San José de Costa Rica, 1981, pp. 131-132, 157.
- (8 bis) Lenka FRANULIC, Clotario Blest: el hombre soberbio, en Ercilla 26.7.1955.
- ( 9 ) Maximiliano SALINAS, op. cit., pp. 159, 170-171, 210.
- (10) Ibidem. En 1925: p. 45; en 1942: p. 74; en 1961: p. 180; en 1964: pp. 238-239; en 1970: pp. 245-246, 249; en 1973: p. 247.
- (11) Ibid., p. 108.
- (12) Ibid., p. 152.
- (13) Clotario BLEST, Justicia social y paz, en El Siglo, 3.1.1957.
- (14) Claude TRESMONTANT, op. cit., p. 195.

# clotario blest, profeta de dios contra el capitalismo

MAXIMILIANO SALINAS



FRONTIERA

COLECCION CULTURA Y RELIGION

Ediciones Rehue

2



## **1. CLOTARIO BLEST Y LA IGLESIA CHILENA HAS LA CRISIS DEL 30.**

### **a) Pastoral conservadora, capitalismo oligárquico.**

Para entender el contexto histórico religioso en que se desarrolla la infancia y juventud de Clotario Blest hay que referirse necesariamente a la pastoral de la Iglesia de la época, que se expresó como el proyecto político-religioso conservador.

Este proyecto pastoral, que dió a conocer el espíritu eclesiástico chileno entre 1850 y 1930, se puede definir, en un sentido amplio, como la defensa y el apoyo eclesial del capitalismo oligárquico. Durante el

extenso período que va de 1850 a 1930 la pastoral conservadora se desarrolla en tres fases históricas que responden a una **etapa de constitución**, de gran virulencia y agresividad, que va desde 1850 a la década de los 80, una segunda **etapa de apogeo**, época de amistades y pactos con la oligarquía liberal, que va desde los años 80 hasta 1910, y, finalmente, una tercera **etapa de decadencia**, que acompaña el agrietamiento del orden oligárquico en general, que corre desde 1910 a 1930.

Cada una de esta etapas, si obviamente presentan matices propios, mantienen férreamente un denominador común, la defensa del orden oligárquico y, por ello, la lucha declarada contra todo lo que constituyera insubordinación, especialmente la proveniente de las clases populares en el sentido democrático y socialista que se fue incubando en el período. Este tipo de insubordinación, la del pueblo sometido al rigor del capitalismo en ciernes, fue visto como el "pecado" supremo, la violación más flagrante del sistema político-religioso.

No hay duda que el fundador de la pastoral conservadora en Chile fue monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, la figura más sobresaliente del período de constitución de esa pastoral. Proveniente de la vieja aristocracia agrario-colonial, representó con un brillo extraordinario la agresividad de la "religiosidad oligárquica" como miembro del Parlamento, como Rector del Seminario arquidiocesano de Santiago (donde introdujo la división de clases, con secciones diferenciadas para ricos y pobres), y, al final de su vida, como primer Rector de la Universidad Católica de Chile.

La nitidez de su ideología conservadora ya estaba fijada en el ambiente de la post-Guerra Civil de 1851 (gran fractura del viejo autoritarismo colonial), como

puede observarse en las cartas dirigidas a su amigo el futuro Obispo de Concepción José Hipólito Salas, otro baluarte de la pastoral conservadora chilena. En ellas aparece por primera vez en Chile el perfil del "anti-comunismo religioso". Desde Estados Unidos insta a su amigo para que convenza a los conservadores criollos que

*"el **socialismo y comunismo**, que minan las dos bases del orden social, esto es la autoridad y la propiedad, sólo pueden ser vencidos por la religión, y que así, por la política la deben servir y proteger, procurando que despliegue y tenga en Chile toda su divina energía".*

En concreto el rol del clero debe ser enseñar "la obediencia que se debe a la **autoridad social**, y el respeto que hay que guardar a la **propiedad particular**", como lo expresa en otra carta (1).

Allí estaba diseñado y compendiado el **proyecto político-religioso conservador** como **defensa eclesial del capitalismo oligárquico** (en sus dos fundamentos, el Estado y los propietarios privados). La pobreza y la miseria del pueblo trabajador, "caldo de cultivo del socialismo", debía ser remediada, según Larraín, a través de la caridad privada, incentivada especialmente por el clero (el clero romanizado fue en un principio el productor principal de la pastoral conservadora: en 1854 Larraín y Salas fundaron y presidieron en Santiago la Sociedad de San Vicente de Paul destinada a atender a los pobres).

Después de duras batallas del clero conservador por conquistar la suma del poder eclesiástico, cosa que no consigue debido a la oposición de la oligarquía liberal (monseñor Larraín no logró el nombramiento de Arzobispo de Santiago, por las presiones del Estado libe-

ral ante el Vaticano, en especial por las gestiones de Alberto Blest Gana, tío de Clotario Blest), se pasa a la segunda fase en la historia de la pastoral conservadora.

Esta etapa nueva que llamamos de apogeo se caracteriza por la **vinculación orgánica de la pastoral conservadora con el Estado liberal**, y entonces, sobreviene la convivencia pacífica entre el proyecto político-religioso de la Iglesia y del bloque oligárquico en el Parlamento, en un frente común de dominación. Ahora se realiza con propiedad, desde el Estado, el proyecto de defensa eclesial del orden oligárquico.

La figura más representativa y eminente de este momento fue el Arzobispo de Santiago Mariano Casanova, quien rigió la principal diócesis de Chile desde finales de los años 80 hasta poco antes del Centenario (de 1887 a 1908). Casanova expresó la omnipotencia del poder de su tiempo, y los "fulgores divinos" de la dominación en Chile, tan estrechamente ligada en esos años al imperialismo inglés. Durante su gobierno arzobispal la prensa eclesiástica saludó con beneplácito la presencia en Chile del "Rey del Salitre", el británico John Thomas North, y los capitalistas ingleses elogiaban la pastoral del Arzobispo (véase el "Estandarte Católico" en 1889 o "The Chilean Times" en 1905).

Monseñor Casanova alentó los pactos políticos de la llamada "Coalición liberal-conservadora", encargando a sus párrocos el deber de disciplinar partidariamente a sus fieles en este sentido. En 1906 decía Casanova a los Obispos después de una jornada electoral:

*"El Rmo. Metropolitano expuso que a su juicio la presente reunión revestía una*

*importancia excepcional por cuanto tenía lugar a raíz de las últimas elecciones generales, cuyos felices resultados habían puesto de manifiesto las ventajas de la Coalición conservadora-liberal democrática y lo que era capaz de alcanzar la Iglesia mediante los activos y abnegados esfuerzos de los Párrocos. Cree Su Señoría Ilustrísima que hay que hacer comprender a los Párrocos que el deber de trabajar en política es una obligación como cualquiera otra del Ministerio Parroquial y que no les es lícito abstenerse de tomar parte en política, lo que deben a su vez enseñar a los católicos, manifestándoles oportunamente la obligación que tienen en conciencia de procurar que salgan elegidos el mayor número de Municipales, Diputados y Senadores católicos” (2).*

Complementariamente sus principales ataques políticos fueron en contra del socialismo que nacía junto al movimiento obrero. Las razones de estos ataques desarrollaban las ideas enseñadas por Monseñor Larraín Gandarillas. Decía Casanova en 1893:

*“La doctrina socialista es, pues, antisocial, porque tiende a trastornar las bases en que Dios, autor de la sociedad, la ha establecido. Y no está en manos del hombre corregir lo que Dios ha hecho. Dios, como dueño soberano de todo lo que existe, ha repartido la fortuna según su beneplácito,...” (3).*

El apogeo de la pastoral conservadora tuvo mucho que ver con el concurso de un clan capitalista católi-

co, la familia Fernández Concha. Ellos financiaron campañas presidenciales (la de 1896 a favor de Errázuriz Echaurren), fundaron innumerables obras de beneficencia, y aportaron la figura teológica más descolante del período, el Obispo Rafael Fernández Concha, partidario del liberalismo económico, y algo así como el teólogo del Arzobispo Casanova. En su tratado teológico "Del hombre" (1910) decía:

*"La existencia de ricos y pobres, así como la de hábiles y rudos, de fuertes y flacos, de sanos y enfermos, entra para altos fines morales en el plan de la Divina Providencia, y todo esfuerzo por suprimirla resulta vano" (III, 366).*

Luis Orrego Luco en su novela "Casa Grande" (ambientada en el mundo oligárquico chileno del 900) reflejó el carácter de esta Iglesia conservadora en su apogeo histórico, a través de la figura de un clérigo, —el "señor Correa"—, un conservador que había dulcificado sus intransigencias políticas (ya no le importaba, por ejemplo, que las señoritas católicas se casaran con jóvenes liberales). Correa, con sus maneras finas, transformaba "la religión dura y amarga de los pobres en doctrina elegante, comfortable, aristocrática, arreglada a costumbres y preocupaciones de sociedad". "El clérigo encarnaba tradiciones de la Iglesia, arregladas, en lo exterior, al mundo moderno, al gusto de los fieles, al buen tono de la moda, presentándolas como fáciles y agradables hasta en actos austeros y graves" (ed. de 1961, p. 285).

En este contexto histórico religioso nació Clotario Blest.

Por último, desde el Centenario (1910) hasta 1930, tiene lugar la última etapa de la pastoral conservado-



ra, etapa de decadencia que corre paralela al agrietamiento del capitalismo oligárquico. El proyecto político-religioso de la Iglesia (defensa eclesial del orden oligárquico) se torna ahora o más exaltado y alarmante (la línea que representó el Obispo Gilberto Fuenzalida en Concepción), o bien más discreto, hábil y solapado (la línea más típica del Arzobispado de Santiago, que culminó en el arzobispo Crescente Errázuriz y el obispo Rafael Edwards, hacia 1920).

La crisis del capitalismo oligárquico arrastró a su apoyo religioso (la pastoral conservadora) y éste, envuelto en la crisis, se vio sometido a la doble salida mencionada: acentuar, por un lado los rasgos más típicos y tradicionalmente conservadores (elementos integristas, etc.) o, potenciar, por otro, una pastoral "renovadora" (que alejara a la Iglesia de la identificación política con el Conservadurismo, y la abriera a los sectores no-oligárquicos en ascenso, en una línea "democratacristiana"), cosa que hizo la fórmula episcopal Errázuriz-Edwards. En todo caso, no debe olvidarse, se trataba de la pastoral conservadora en decadencia.

La primera fórmula respondía al catolicismo oligárquico vinculado más estrechamente a la sociedad tradicional y jerárquica (rural-hacendal), la segunda respondía a un catolicismo oligárquico atento y abierto a los desafíos de la evolución capitalista urbano-industrial. En una y otra fórmula el rechazo a las tendencias democráticas y socialistas seculares era igualmente categórico, y asimismo la identificación con los intereses del capitalismo.

Naturalmente la tendencia que prevaleció y se abrió camino fue la representada por monseñor Crescente Errázuriz en Santiago, un eclesiástico que siempre se sintió más identificado con el conjunto de la

oligarquía, que con la fracción conservadora de ella. Así, Errázuriz era un hombre de prestigio entre la oligarquía católica y no-católica, y entonces una figura de unidad en el conjunto del bloque oligárquico. Dado el deterioro del sistema, y su enorme prestigio personal, Errázuriz era, dentro del proyecto político de la Iglesia, la mejor carta en términos de la defensa eclesial del orden oligárquico. La Alianza Liberal lo presentó a la candidatura estatal del Arzobispado de Santiago, y el Vaticano lo nombró en 1918.

Es interesante conocer el parecer del Vicario Capitular de Santiago en 1918, Manuel Tomás Mesa (importa recordar este nombre, porque fue el eclesiástico más contrario a la carrera sacerdotal de Clotario Blest!), acerca de monseñor Errázuriz, en una carta al Cardenal Secretario del Estado del Vaticano:

*“Durante toda su vida hasta el día de hoy ha sido el confesor y consultor de las personas más respetables tanto caballeros como señoras, de esta ciudad. Todas estas personas, el Presidente mismo de la República y los que han tenido parte en su designación, se darían por ofendidos si no fuera aceptado por Su Santidad para la mitra de Santiago;... no sabrían explicarse una negativa para un hombre de tanto mérito, que es no sólo honra del clero, como lo dicen todos los católicos, sino aún gloria de toda la nación, según expresión de los no-católicos” (4).*

Errázuriz dio pruebas, desde un principio, de la gran penetración con que intuía históricamente el

ocaso del capitalismo oligárquico. En 1919 informaba a su gente de confianza de la venta de importantes bienes inmuebles de la Iglesia "para precaverse de los peligros que pueden haber a causa de revoluciones sociales o políticas" (5). La separación de la Iglesia y el Estado en 1925, durante el gobierno arzobispal de Errázuriz, fue uno de los hechos más trascendentales en la decadencia del proyecto político de la Iglesia (a partir de entonces el Partido Conservador perdió, en gran medida, su razón de ser).

Baste sumariamente con lo dicho para apreciar el panorama general de la pastoral conservadora. Sus grandes hombres fueron, consecutivamente, en las tres fases históricas, Joaquín Larraín Gandarillas, Mariano Casanova y Crescente Errázuriz, jefes de la Iglesia de Santiago.

Se hace imprescindible decir que este proyecto político-religioso conservador apartó profundamente a la Iglesia de las clases populares chilenas, enemistándolas entre sí. El pueblo, sobre todo en el creciente ámbito urbano-industrial, buscó su identidad libertaria, reconoció a sus héroes en personajes como Francisco Bilbao o José Manuel Balmaceda, que alentaron una vocación democrática, mientras la pastoral conservadora "demonizaba" a esos héroes populares como "herejes" e "impíos".

Además la pastoral católica dividió a las clases populares al promover **organizaciones confesionales de trabajadores**, como la "**Hermandad del Sagrado Corazón**" promovida por los hacendados y el clero durante la etapa constitutiva del Conservadurismo (sus miembros fueron llamados "pechoños"), la "**Sociedad de Obreros de San José**" también auspiciada por los empresarios católicos y el clero, durante la etapa de apogeo conservador, y, finalmente los "**Sindicatos**

Blancos" patrocinados por el clero en la etapa del Conservadurismo decadente.

El pueblo organizado en sus primeras agrupaciones democráticas vio con lamento y horror que la pastoral conservadora desfiguraba la imagen evangélica y popular de Jesús y su buena noticia para los oprimidos. Con ocasión de la pastoral contra el socialismo del arzobispo Casanova (de 1893, que hemos citado más arriba) un periódico democrático señalaba:

*"La doctrina igualitaria y fraternal de Jesús ha sido falsificada... El apóstol sencillo de la Judea preconizaba la idea de la fe para fortalecer la esperanza del pueblo desventurado... Comparemos la pastoral del arzobispo que declara sagrado al rico, y al pobre un condenado a vivir desesperado y a morir ahogado por la resignación, con el Evangelio de Jesús, según San Mateo, acerca del joven rico y la dificultad de los ricos para entrar al Reino de Dios (Mt 19, 16-26)" (6).*

Este escándalo que daba la Iglesia dio pie a una abundante producción folklórica anticlerical. Como un botón de muestra véase esta cueca publicada cuatro años escasos antes del nacimiento de Clotario Blest, en 1895. El pueblo celebra allí a Balmaceda (interpretado como verdadero "redentor" del pueblo) en contra de "curas" y "pechoños" (el término muy chileno y popular para designar a los integrantes de la clase trabajadora desclasados en la "Hermandad del Sagrado Corazón" durante los orígenes de la pastoral conservadora):

*"Ganó el bando liberal  
y el conservador cayó  
viva! viva! Balmaceda  
cuyo partido triunfó.*

*Triunfó como se sabe  
y es evidente  
castigar al pechoño  
por insolente.*

*Por insolente ¡ay sí!  
claro, clarito  
y tendrán que marchar  
de hito en hito.*

*Así con mil dulzuras  
mueran los curas" (7).*

Al mismo tiempo las clases populares chilenas advertían el nacimiento de una "nueva religión": el capitalismo asociado al imperialismo inglés y la caída del Presidente Balmaceda. Con un lenguaje concreto, lleno de colorido e imágenes, un periódico "defensor del pueblo oprimido" de Valparaíso en 1902 denunciaba esta "nueva y falsa religión", la idolatría capitalista:

*"Creo en el oro, metal todopoderoso,  
creador de nuestra crítica situación, y en  
sus hijos, los escuditos de veinte, diez y  
cinco pesos, concebidos por obra y gra-  
cia del 'chico (Jorge) Montt' y el 'judío  
(Agustín) Ross'; nació en la Moneda, pa-  
deció bajo el poder del 'loro bruto' (?)  
fue agotado, fundido y espatriado;*

*descendió a las bóvedas del Banco de Londres; al poco tiempo nuestro gobierno lo hizo revivir para venderlo en remate público en las intendencias; bajó a 14 peniques y ahí está plantado por la santa voluntad de los ajiotistas y judíos de las calles de Huérfanos y Prat; y en esa altura permanecerá para hacer gozar a los vivos que tengan el don de poseerlo y el pobre pueblo el gusto de saber que hay oro en Chile sin poderlo él tener.*

*Creo en los billetes mugrientos, que sólo valen sesenta centavos, en las chauchas febles, en las fichas de cobre y mineras, moneda esta última inventada por los ingleses dueños de las pampas de Iquique. Creo en los pesos fuertes del porte de queso chanco que ofrecieron los revolucionarios del 91, en el perdón de estos pillos, la resurrección del cambio. Amén" (7bis).*

**b) Protestantismo liberal, catolicismo popular: el trasfondo religioso familiar de Clotario Blest.**

Clotario Blest nació en Santiago de Chile el 17 de noviembre de 1899. Podríamos decir que nace en un instante en que la pastoral conservadora de la Iglesia Católica chilena vive satisfecha en su rol de defensa religiosa del orden oligárquico. Dos años antes, en 1897, había fallecido el fundador del conservadurismo religioso en Chile, Monseñor Larraín Gandarillas, en medio de una Iglesia inmersa en el poder político del Estado, cumpliendo el rol que él le había trazado. Desde 1898, el paladín del Conservadurismo en el



Congreso Nacional, y discípulo de los Jesuitas, Carlos Walker Martínez, se desempeñaba como Ministro del Interior de la administración Errázuriz Echaurren, personaje encumbrado a la cima del poder del Estado por obra y gracia de las influencias políticas de los potentados conservadores (Domingo Fernández Concha).

El año que nacía Clotario Blest, —1899—, el brillante eclesiástico Crescente Errázuriz, indiscutible “director espiritual” de la oligarquía santiaguina, dio a conocer una de las afirmaciones más desatadas de la espiritualidad aristocrática, que elaboraba desde su aislamiento en la Recoleta Dominica, al señalar que, a pesar de sostenerse comúnmente lo contrario, no había que imaginarse a San José, carpintero, esposo de la Virgen María, “con las facciones del rudo obrero y asimilado a un hombre vulgar”. De este modo, el trabajador bíblico debía parecerse lo menos posible a los comunes y corrientes trabajadores chilenos (Fray Raimundo ERRAZURIZ, *Mes de San José*, Santiago 1899, p. 42).

Por su parte, el pueblo cristiano, los trabajadores santiaguinos de la época, oprimidos y creyentes, agrupados en sus propias organizaciones de clase, no trepidaron en denunciar la actitud “anticristiana” de los gobernantes de Chile, y particularmente en esos años, de Errázuriz Echaurren, tan oligárquica y antipopular, y, por lo mismo, tan opuesta a lo que el instinto evangélico de los pobres entendía como la causa de Jesucristo. El mismo año del nacimiento de Clotario Blest, un periódico satírico popular, llamado “*La Coronta, órgano de la clase obrera*”, reproducía unos punzantes versos titulados “*Lo que era Jesús y lo que es el Presidente*”, donde, con una insinuación estu-

penda, se daba a entender la imagen de Federico Errázuriz Echaurren como la del Anti-Cristo:

*“Jesucristo el socialista  
sus limosnas repartía  
tanto al uno como al otro  
a ninguno distinguía.  
Pero nuestro Presidente  
con muchísima cautela  
se reparte del dinero  
con toda la parentela.  
Jesucristo a los apóstoles  
que tenía convertidos  
les decía dad al pobre uno  
si es que tengáis dos vestidos.  
Pero nuestro Presidente  
usa la ley del embudo  
lo menos tendrá cincuenta  
y el pobre pueblo desnudo.  
Jesucristo con tres peces  
a miles satisfacía,  
pues daba de corazón  
todito cuanto obtenía.  
Pero nuestro Presidente  
al burgués es igualito,  
si en él estuviera, al pobre  
se lo comería frito.  
Jesucristo amante al pobre  
al enfermo mejoraba;  
con nadie tuvo rencor  
pues de veras los amaba.  
Pero nuestro Presidente  
a todito esto es ajeno,  
si por él fuera, a los pobres,  
a todos daba veneno.  
.....*

*Y así nuestro mandatario  
al morir ¿se salvará?  
un fondo de plomo hirviendo  
el Diablo le brindará”.*

El mundo religioso familiar de Clotario Blest no pasaba por el de la oligarquía conservadora y su proyecto político—eclesiástico, que, al tiempo de nacer Clotario, era casi el proyecto de la familia Errázuriz (Errázuriz E. Presidente de Chile, C. Errázuriz Valdivieso, gran “confesor” de la aristocracia, Rafael Errázuriz Urmeneta, a partir de 1907, embajador de Chile en el Vaticano, etc, etc).

Ni por las influencias paternas ni maternas Clotario Blest tenía que ver con las esferas de la pastoral conservadora. Por la familia Blest tuvo un ancestro protestante, por la familia Riffo Bustos se vinculaba con el catolicismo popular tradicional chileno.

Su bisabuelo, Albert Blest, nacido en Sligo (Irlanda), en el siglo XVIII, pertenecía a una familia protestante. Rechazando la Iglesia y la religión de su familia por encontrarla muy hipócrita, junto a un pequeño industrial de Escocia (Mr. Maiben) fundó numerosas comunidades cristianas inspiradas en la Biblia (Andrew Maiben era presbiteriano y había creado hacia 1780 la “Independent Church” en Sligo: Albert Blest fue su principal discípulo). Blest llegó a ser el agente principal en Irlanda de “The Hibernian Society”, una fundación dedicada a la difusión de la Biblia y la promoción de su lectura, con sede en Dublín (7 bisbis).

Su hijo Guillermo, también fervoroso protestante, se trasladó a Chile hacia 1823, fundando la familia Blest en Chile. Como médico, fundó la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, y en 1827 bendijo sus argollas matrimoniales el principal eclesiástico

partidario de la Independencia Nacional, Monseñor José Ignacio Cienfuegos. Cuando Francisco Bilbao armó la batahola contra la sociedad oligárquico—católica de Chile en los años 40, Guillermo Blest apareció públicamente apoyándolo (por lo cual tuvo que rendir cuentas ante la autoridad universitaria). No hay duda que el abuelo de Clotario Blest se identificó con ese mundo protestante y liberal mirado con espanto por el clero conservador del país.

Su tío Alberto Blest Gana, el gran escritor romántico, siguió las mismas huellas de distancia y crítica frente a la Iglesia conservadora en su etapa de agresivos orígenes. La *Revista Católica*, órgano oficial de la Iglesia conservadora, criticó los comienzos de la carrera literaria de Blest Gana calificándolo de autor inmoral (*Revista Católica*, 21.10.1853). Con el tiempo, en el momento más duro del enfrentamiento entre el proyecto eclesiástico conservador y las ideas liberales, al comenzar la década de los 80, Alberto Blest Gana peleó incanzablemente en el Vaticano (era enviado especial del gobierno chileno) para evitar que se nombrara a Monseñor Larrain Gandarillas como Arzobispo de Santiago. Las gestiones de Blest estaban directamente encaminadas a desbaratar, en el más alto nivel posible, el proyecto político—religioso de la Iglesia conservadora chilena. En esta misión diplomática, Blest pudo conocer por dentro, y censurar también, más allá de las apariencias, la política del Vaticano. Por ejemplo, en 1879, recién comenzado el pontificado de León XIII decía:

*“Yo tengo la convicción de que padecen un error los que se figuraron que el viento del liberalismo iba a soplar para el Vaticano con la entrada de León XIII. Lo que*

*yo he visto, lo que yo he hablado, lo que yo he palpado me infunde la contraria convicción" (8).*

Para el catolicismo conservador criollo, como consignó Abdón Cifuentes, Blest había recibido en encargo de "difamar a la curia y al clero de Chile".

Doña Luz Blest Gana, el contacto más permanente y familiar que tuvo Alberto Blest Gana con Chile hasta su muerte en 1920, estuvo presente como testigo, en 1898, en el matrimonio de los padres de Clotario Blest. Doña Luz, fallecida en 1926, fue el nexo entre el viejo y famoso tío en Europa y la familia directa de Don Clotario.

Por el lado materno Clotario Blest recibió un tipo de cristianismo popular y devoto, no al modo del catolicismo conservador romanizado, sino de un ancestro mucho más antiguo, que entroncaba con la piedad hispana y popular, fervorosa de una intimidad con Dios y con el prójimo (manifiesta en la solidaridad con los pobres). Esta "religiosidad popular", de origen español, nunca se sintió excesivamente identificada con la institución eclesiástica, y se desarrolló, como en mejor suelo, en la provincia, en el Sur, de donde provenía su madre Leopoldina Riffo Bustos. Ella será para Clotario un explícito modelo religioso de "santidad", como él mismo afirma permanentemente.

Doña Leopoldina, proveniente de una antigua familia Bustos de la localidad de Quirihue, se desempeñó como educadora y Directora de Escuela Fiscal. Su religiosidad se podría sintetizar en una fervorosa relación con Dios, a través de la práctica asidua de la oración, y en una cotidiana práctica de la solidaridad con los pobres, como lo manifestó al cuidar a los niños de los cesantes en los albergues de Santiago durante la crisis salitrera de los años 30, y dar el almuerzo a los niños de un colegio salesiano de la capital.

Clotario Blest tuvo un contacto estrecho con esta religiosidad popular sureña, de ancestro español, a través de su abuela materna, Victoria Natividad Bustos, quien tenía peculiares e intensas prácticas de oración (un sistema mensual del rezo del Padrenuestro, que iba aumentando en número en la misma proporción que los días del mes). Don Clotario también califica a su abuela materna como una "santa". La intensidad social y religiosa de su familia materna queda reflejada en el propio bautizo de Clotario, el 17 de diciembre de 1899. Sus padrinos fueron dos hermanos de su madre: Clotario y Ana Riffo Bustos, heredando del primero su propio nombre (Clotario Riffo Bustos había incursionado sin éxito en la carrera eclesiástica, por 1884 era seminarista en Santiago, pero finalmente siguió la profesión de médico) (9).

Don Clotario fue bautizado en la parroquia de Santa Ana, céntrica iglesia santiaguina controlada por entonces, y nada de raro, por la oligarquía católica. En 1901 la Archicofradía del Santísimo Sacramento—la organización parroquial de laicos privilegiada por la pastoral conservadora—estaba dirigida por potentados católicos como Alberto Valdés Errázuriz, Ramón Echazarreta, Luis Bezanilla, entre otros.

Hijo de una familia modesta, Clotario Blest debió sufrir en su infancia la "ignominia" de ser pobre en el Santiago oligárquico y capitalista del 900. Sus zapatos rotos de estudiante fueron motivo de "humillación" allá por 1907. Ser "pobre" era una forma flagrante de transgredir el orden de los ricos. Clotario lo sintió desde entonces para toda su vida. Quizás allí se le quedó grabada por primera vez el drama de la lucha de clases. A los 80 años de edad Clotario Blest recordaba:

*"Tenía aun 8 años cuando en una escuela a la cual yo asistía, y este dato se los cuento porque me impresionó mucho. . . Me recuerdo todavía cuando llegué a la escuela, una escuela elemental que había por ahí cerca de Moneda. El director de la escuela convocó a todos los alumnos al patio para que vinieran, y ahí se reunieron todos los muchachos, éramos como 200, y el director de la escuela con no sé qué criterio dice: "Clotario Blest que salga al frente! Ustedes comprenderán que una cosa así a un muchacho de ocho años lo inhibe completamente. Yo no sabía de que se trataba. Y me dice: '¿Por qué andas con los zapatos rotos?! Yo me turbé todo y le dije: ¡Señor, porque soy pobre!. Esa fue toda mi contestación.*

*Aquella impresión a esa edad se marca muy hondamente en el corazón del niño y esa humillación, que fue una humillación en aquella edad, aún la recuerdo"*  
(10 bis).

Durante todos los primeros años de vida de Clotario Blest, el proyecto político—religioso conservador aplastaba a la verdadera Iglesia de Jesucristo y a los pobres. El *Diario Ilustrado*, portavoz de la oligarquía católica, justificaba la represión al movimiento obrero naciente, en 1903, 1905, 1906, y hasta la matanza de Santa María de Iquique en 1907! Un eclesiástico típicamente conservador (párroco de San Miguel de Santiago de 1881 a 1913), Miguel León Prado, llamaba a los obreros a abandonar sus organizaciones de clase, y el clero adoctrinaba en la "Sociedad de Obreros de San José" a los trabajadores a aprender a sufrir en esta vida pues "es providencia sapientísima del Señor el amargar la vida del hombre sobre la tierra". como decía un "Manual del Josefino" en 1909 (11).

Esencialmente preservado de esta amargante "religiosidad oligárquica" gracias a la vital y fervorosa "religiosidad popular" de las mujeres de la familia, Clotario Blest pudo formar su espíritu cristiano (la fuerza de la religiosidad femenina familiar se muestra en la vocación religiosa de su hermana, quien ingresó a la vida conventual como religiosa del Buen Pastor, con un exigente espíritu de pobreza, al punto de desear morir en una sala común de hospital).

Falta completar el mundo religioso familiar de Clotario Blest con una referencia a su padre. Ricardo Blest Ugarte. El murió en 1906 cuando Clotario apenas contaba 6 o 7 años de edad. Al parecer su vida estuvo marcada por el sufrimiento, y así llegó al final de sus días cargando con un oscuro destino de militar. Su religiosidad era popular, y se expresaba cargando una cruz para Semana Santa, durante las imponentes y multitudinarias procesiones por la Alameda. Especialmente la "Procesión del Santo Sepulcro" en la noche del Viernes Santo.

La presencia del Ejército en la familia de Clotario Blest acentuó su tono lúgubre al suicidarse su hermano militar, lejos de su madre y sus hermanos, en plena juventud, en Punta Arenas, desesperado por la infeliz y estúpida vida que llevaba en el regimiento.

### c) CLOTARIO BLEST, SEMINARISTA REBELDE

Desde 1910 hasta 1921 Clotario Blest estudió en los Seminarios de Santiago y Concepción, los dos centros de formación eclesiástica diocesana más importantes del país. En estos diez años, Don Clotario conoció por dentro a una Iglesia católica que comenzaba a vivir inexorablemente la decadencia de su proyecto conservador, en medio de un país que reclamaba democratización.



En un primer momento en Santiago, de 1910 a 1918, y en un segundo momento más breve en Concepción, de 1918 a 1921, Blest conoció las tendencias principales de esta Iglesia que, ante los agrietamientos del orden oligárquico, emprendió o su endurecimiento conservador (la línea de Concepción con el Obispo Fuenzalida) o su apertura tímidamente "*demócrata cristiana*" a los sectores no-oligárquicos (el mundo eclesiástico santiaguino bajo el gobierno de José Ignacio González Eyzaguirre, arzobispo de Santiago de 1908 a 1918).

La década de los años 10 en Chile se podría caracterizar por una lenta pero segura influencia internacional de los Estados Unidos de Norteamérica (en 1913 se instala William Braden, empresario capitalista del cobre, en El Teniente, etc.) (11 bis), y un agitado clima popular de protestas obreras contra la dominación capitalista oligárquica. Se ha podido establecer que entre 1911 y 1920 hubo cerca de 300 luchas violentas en Chile en que participaron alrededor de 150.000 obreros (12). En la década del 10 la organización política del proletariado nacional dio un gran paso al fundarse el Partido Obrero Socialista (POS) en 1912 con dirigentes fogueados en la Pampa salitrera como Luis Emilio Recabarren, Elías Laferte, o Luis Víctor Cruz. Este partido de los trabajadores se definió como una organización laica, y en su programa político exigió la confiscación de los cuantiosos bienes de la Iglesia y la separación de la Iglesia y el Estado. Para el POS, la Iglesia, aliada al Estado capitalista, era la peor enemiga de la emancipación de los trabajadores, como decía en 1919 uno de sus órganos *La Bandera Roja*, de Santiago (13).

La crítica socialista al proyecto político-religioso de la Iglesia se puede resumir en la enérgica denuncia

que hizo en 1910 Luis Emilio Recabarren a una conferencia dada en el Centro Conservador por un representante de la oligarquía católica, Francisco Valdés Vergara. Recabarren sostuvo que los conservadores, con una crueldad enorme, presentaban a Dios como fundamento de la injusticia:

*“¡Qué cruel es presentar a Dios fundador y sostenedor de todas las injusticias!”*  
(Luis Emilio Recabarren).

Lo más destacable del discurso de Recabarren de 1910 es su afirmación de que la Iglesia Católica, al estar sometida al orden capitalista oligárquico, no podía amar verdaderamente ni a Dios ni al prójimo, de modo tal que, sin desconocer su buena intención, la Iglesia transformaba su pastoral en una evangelización falaz:

*“Ese amor que se predica no se practica, y no es que no se practique por falta de voluntad o de intención, sino que no se practica porque el régimen en que vivimos no lo permite. . . ¿Cómo podrá haber amor verdadero en la acción entre el explotador y el explotado, . . .? Por mucho empeño que dentro del orden actual se ponga para llevar a la práctica el amor al prójimo, no se conseguirá nada, salvo la hipocresía, la ficción de amor. . . Cuando desaparezca este orden social basado en la injusticia, entonces brillará en el cielo de la humanidad redimida el verdadero amor al prójimo que establecerá la igualdad sincera y natural. . .*

*El mundo creyente no ama al prójimo, por la defectuosa organización social que tolera y que consagra; entonces tampoco puede amar a Dios. . .*

*Se ha constituido en una hipocresía este mandamiento de amar al prójimo. . . Porque se finge amar. Por que se ama de palabras, sin hechos. Porque la caridad, que no extingue el mal social, y que es con lo que se pretende practicar el amor, es una acción establecida para fingir que se ama. . . la sociedad creyente se ve obligada a expresar amor y no pudiendo practicar lo finge. De allí la hipocresía" (14). (Luis Emilio Recabarren).*

A la larga Recabarren criticaba a la Iglesia por su impotencia con respecto a su propia misión evangelizadora. Recabarren criticaba, a la Iglesia desde el mismo Evangelio. Su discurso era así un desafío válido para los cristianos. Clotario Blest tomará en serio ese desafío.

La Jerarquía eclesiástica de los años 10, por su parte, veía como una misión pastoral de primer orden la cohesión del bloque oligárquico. El Arzobispo González Eyzaguirre informaba al Papa en 1914 que satisfactoriamente su clero de Santiago había logrado **"unir las voluntades de la aristocracia"** (15). Al año siguiente, en 1915, el órgano oficial de la Jerarquía eclesiástica, la **Revista Católica**, apoyaba al banquero liberal Juan Luis Sanfuentes como candidato a la Presidencia de la República (16).

Por aquella época la aristocracia católica copaba los principales templos capitalinos, y así, gráficamente ocupaba el *"espacio sagrado"* de la Iglesia de Santiago.

La revista **"Sucesos"** comentaba en 1915 la asistencia dominical al templo de San Agustín como

*"punto de reunión de la sociedad elegante que en el vestir no hace gala de intensas modestias. Las vistosas y ricas 'toilettes' dan a entender cuán bien se hermanan, el culto del paupérrimo y divino Jesús de Galilea y los frágiles contornos del último y primoroso figurín" (17).*

Para esta Iglesia oligárquica la presencia del pobre, del pueblo trabajador, perdía todo su carácter inquietante, desafiante, y de exterioridad (como un Otro distinto), al envolverlo en todo momento con el manto paternalista y paralizante de la *"beneficencia"*. En 1910 **"El Diario Ilustrado"** señalaba que las *"obras de beneficencia"* (la ficción de amor, como decía Recabarren!) cubrían totalmente la vida y la muerte de los pobres:

*"Coge al infante en los orfanatos y casas-cunas, lo enseña, lo lleva al taller, lo sustrae al vicio en los patronatos, lo atiende en sus enfermedades en sus dispensarios, le ofrece casa higiénica en sus construcciones obreras, lo socorre en sus miserias con las Sociedades de Dolores y Conferencias de San Vicente, le abre cajas de seguro y socorro en sus sociedades de ayuda mutua, lo hace propietario en su Institución León XIII, y finalmente cierra sus ojos con los consuelos de la religión y le da piadosa sepultura en sus tumbas sociales" (18).*

Sin embargo esta concepción de la *"pastoral social"* ya no resistía los desafíos históricos de los años 10. Las grietas crecientes del capitalismo oligárquico hicieron que la Jerarquía eclesiástica se abriera al mundo no-oligárquico, bajo el slogan de *"ir al pueblo"*, y allí abajo recomponer la armonía y la paz social con el espíritu de la *"Democracia Cristiana"*. Como ya lo había dicho León XIII en 1889 con ocasión de las huelgas obreras en Inglaterra:

*"Oponed asociaciones populares cristianas a las socialistas; de vosotros depende que la democracia sea cristiana; salid de las sacristías, id al pueblo"*. (León XIII)

En Chile el más señero precursor de este espíritu eclesiástico *"demócrata cristiano"* fue Rafael Edwards Salas, proveniente de la más poderosa y astuta estirpe capitalista del país (los Edwards). En 1898 con gran clarividencia tradujo y publicó en Chile el texto de Toniolo *"La verdadera democracia. La Democracia Cristiana"*, y en 1907 proponía el concepto como la fórmula para contener al socialismo (cf. *El Diario Popular*, 14.5.1907). En 1909 durante la Convención del Partido Conservador pidió que el partido ensanchara *"su acción en favor del pueblo y que por ningún motivo dejase que otro de los partidos se adueñara del elemento obrero"*, oponiéndose a los conservadores menos perspicaces (19). Rafael Edwards se puso a trabajar personalmente en la base (de 1905 a 1913 como párroco de La Estampa), promoviendo en el barrio Recoleta la presencia del Partido Conservador entre los grupos populares del sector, utilizando el lenguaje *"demócrata cristiano"*. En 1917 un periódico vocero de las organizaciones *"obreras"* conserva-

doras de Santiago (más que obreras eran de pequeños comerciantes, dueños de talleres, etc.), "El Ideal Social. Organo de la Democracia Cristiana" señalaba que la "Democracia Cristiana" "es la única sana, la única verdadera, la única que desea la evolución por el bien y por medios pasivos y razonados" y que "el primer demócrata cristiano, Jesucristo, fue como lo dice el Evangelio, manso y humilde cordero que todo lo consiguió por el amor a Dios y sus hermanos" (20).

Rafael Edwards, con su ideario "demócrata cristiano", expresó la cara más renovada y engañadora de la pastoral conservadora como defensa eclesial del capitalismo oligárquico en decadencia. En los años 20 lo encontraremos con todo su poder, junto a su tío el Arzobispo Errázuriz, y en relación directa con Clotario Blest.

Dentro de esta apertura "demócrata cristiana" de los años 10 se dio una figura mucho más suelta, o mejor, más preocupada directamente de organizar sindicatos católicos que de asegurar por la base la hegemonía conservadora, al estilo de Edwards. Esa figura fue el jesuita **Fernando Vives Solar**, quien **promovió por entonces la sindicalización de la mujer trabajadora** especialmente. Más que trabajar políticamente con los sectores de clase media baja (como lo hiciera Edwards), Vives enfrentó la **organización gremial de la mujer proletaria**. Este tipo de pastoral, más social que política, y que a la larga iba a enfrentarse al poder de la dominación, fue inaceptable para el proyecto conservador de la época, y de este modo el precursor Padre Vives fue alejado del país en dos oportunidades, en 1912 y 1918, por las presiones de la oligarquía católica. Las organizaciones gremiales alentadas por el jesuita fueron absorbidas y eliminadas por los círculos allegados a Monseñor Edwards, quien controló a par-

tir de los años 20 la *"acción social católica"* del Arzobispado de Santiago.

La presencia de **Clotario Blest en el Seminario** de Santiago, de 1910 a 1918, fue vista por las autoridades conservadoras de la Iglesia, como una presencia rebelde, inquietante, y, por eso, finalmente, se decidió trasladarlo a Concepción, donde se implantó en 1918 una dirección pastoral conservadora a ultranza.

La vena de rebeldía ya presente en el joven Clotario Blest se manifestó tempranamente en 1913 cuando en el severo colegio fundado por Monseñor Larraín Gandarillas hacía más de medio siglo, los estudiantes del curso de Clotario se concertaron para burlarse del Rector Fuenzalida Guzmán, negándose a contestar las preguntas del examen de Historia (curso que daba el Rector) y reemplazarlas por otras elaboradas por los alumnos. Este suceso juvenil de rebeldía festiva y burlesca, que mereció un castigo por parte de las autoridades del Seminario, dio nombradía al curso de Clotario Blest, que fue llamado desde entonces el *"Curso de los Federados"*, asociándolo a las atrevidas protestas de los estudiantes universitarios en 1913 contra Monseñor Sibilia, un funcionario del Vaticano que recibió por entonces agudas manifestaciones públicas de rechazo.

**Entre 1914 y 1917 Clotario Blest se hizo de una amistad muy peligrosa a juicio de las autoridades del Seminario. Clotario se hace amigo del Padre Fernando Vives Solar, el jesuita de la sindicalización del proletariado.** Este lo anima a perseverar en la vocación sacerdotal, y a hacer del sacerdocio una consagración total a la causa de los pobres, y a la organización del pueblo obrero. El Padre Vives vivía por entonces en Chile en medio de dos destierros, el de 1912 y el de 1918. Como adivinando su corta permanencia en el país se

dedicó apresuradamente a organizar a la mujer trabajadora de Santiago. En 1914 creó el Sindicato de Empleadas de Comercio, que reunía a las mujeres que trabajaban en importantes tiendas céntricas como Gath y Chaves, Muzard, y otras, o en servicios del Estado como Correos y el Telégrafo (véase **"La Sindicada Católica"**, periódico publicado entre 1915 y 1918). En 1915 crea el Sindicato de la Aguja para organizar a las costureras, alcanzando a tener 500 asociadas a fines de 1917 (véase **"La Obrera Sindicada"**, periódico de 1917). Por 1917 el Padre Vives se instala en pleno centro de Santiago (calle Teatinos, entre Huérfanos y Compañía), con una oficina de asistencia sindical a los trabajadores. Todo esto colmó la paciencia de los oligarcas conservadores y así en enero de 1918 el Padre Vives debió abandonar bruscamente el país.

El año 1918 marcó una dispersión, un alejamiento entre Vives Solar y Clotario Blest. Vives partía a España (no volvería a Chile sino hasta 1931), y Clotario fue alejado del Seminario de Santiago. El Vicario Capítular de la Arquidiócesis, Monseñor Manuel Mesa (un viejo eclesiástico, que había peleado en la Guerra del Pacífico), no quería saber nada de Clotario Blest, y determinó que fuera llevado a Concepción, junto al nuevo Obispo y ex-Rector del Seminario de Santiago, Gilberto Fuenzalida, un conservador intransigente.

Con todo, en 1918, después de haber rendido su Bachillerato, Clotario Blest había decidido firmemente abrazar la carrera sacerdotal, y así el 25 de septiembre de ese año el Obispo de La Serena Carlos Silva Cotapos le confirió solemnemente la tonsura (20).

Sin embargo, la situación eclesiástica de Concepción se volvería insoportablemente conservadora, y a Clotario finalmente le cerraron todas las puertas para



continuar sus estudios.

El Obispo Gilberto Fuenzalida era un intelectual de la pastoral conservadora. Se había doctorado en teología por la Universidad Gregoriana de Roma y había acompañado al Arzobispo Casanova en el Concilio Latinoamericano de Roma en 1899. Al llegar a Concepción el nuevo Prelado manifestó toda su angustia por el derrumbe de la sociedad tradicional católica. En su **"Pastoral de toma de posesión de la diócesis"** advierte que eso se manifiesta en el surgimiento de la lucha de clases y en el alejamiento de los obreros del mensaje eclesiástico:

*"Los obreros son despojados de sus esperanzas inmórtales y no tienen compensaciones para la dureza de su vida"*  
(Obispo Fuenzalida Guzmán, en 1918).

En 1919 en su carta pastoral **"Sobre el trabajo y la unión de los católicos"** reitera su pesadumbre por la zozobra del régimen oligárquico, y llamó, así, a recomponer el proyecto político-religioso conservador:

*"Cómo desaparece la concordia humana para ser reemplazada por enconada lucha de clases; cómo pierde la autoridad su ascendiente, y la ley su majestad, y su carácter sagrado el derecho. . ."*  
(Obispo Fuenzalida Guzmán, en 1919).

A fin de revitalizar su proyecto político-religioso el Obispo Fuenzalida, dentro de su estilo autoritario y jerárquico, fortaleció sus vinculaciones con el poder civil y eclesiástico, a través de un estrechamiento de relaciones con todas las autoridades locales (los **"caballeros"** del Obispado, terratenientes, intendentes,

dueños de establecimientos mineros, como los Lyon Cousiño de Lota, etc.) (21), y un fortalecimiento del clero local (era enormemente grande la falta de clero en Concepción durante la época, Fuenzalida calculó que en la población total de 1.400.000 habitantes existían sólo 100 sacerdotes diocesanos) (22).

Por esto último Fuenzalida veía su Seminario con especial predilección. Y, de acuerdo a sus ideas romanizadas, acentuó la formación en la lengua latina, el Canto Gregoriano, y la filosofía y teología tomistas. El rectorado del Seminario se lo confió a Alfredo Cifuentes Gómez, un tenaz conservador (hijo del patriarca conservador Abdón Cifuentes). El Rector se destacó por su fidelidad política conservadora y su favoritismo por el pequeño grupo de alumnos santiaguinos, lo que ofendía el orgullo penquista.

Ambas razones hicieron de Clotario Blest un permanente enemigo del Rector. Se puso resueltamente de parte de los penquistas postergados, y, juntando a todos los alumnos del Seminario, encabezó una marcha por los corredores y galerías del establecimiento, protestando por el favoritismo santiaguino de Cifuentes. Aún más, a éste lo encerraron, y tuvo que escapar por una ventana para dar noticia de la situación al Obispo. En otra oportunidad, Clotario Blest se negó a acatar una orden del Rector en términos de que todos los seminaristas debían salir a hacer propaganda política conservadora (Fuenzalida era enfático al respecto, con ocasión de las elecciones de 1920 publicó una **"Circular en que se ordenan preces por el buen resultado de las próximas elecciones"**). El secretario del Obispado, Miguel Angel Alvear, era delegado de la autoridad eclesiástica ante un Club Popular Conservador de la región, etc.

Con sus atrevidas actuaciones Clotario Blest impedía y obstruía elocuentemente el proyecto pastoral de la Jerarquía conservadora. Todo ello colmó la medida de las autoridades diocesanas. Hacia 1921 el Rector Alfredo Cifuentes determinó, a pesar de la cuantiosa y lamentada escasez sacerdotal en la región, alejar a Clotario del Seminario.

Esta determinación conturbó mucho a Blest, quien deseaba seguir el sacerdocio para así consagrarse completamente a los obreros, como se lo insinuaba el Padre Vives Solar. Pero él mismo, desde el exilio, lo ayudó a calmarse espiritualmente y a seguir buscando, con serenidad, los caminos de Dios. En una carta le decía:

*“Mi querido Clotario. . .: yo siempre he creído que Ud. erró su vocación, pues debió ser sacerdote, esto le ha traído grandes perturbaciones, pero Dios le espera, olvida todo el pasado y quiere tomarle de nuevo adonde está extremando la nota de amor y misericordia. Vuélvase a El con humildad y resolución y encontrará la paz que le hace falta. . . Ya sabe que Ud. para mí es un hijo muy querido, casi puedo decir mi lado flaco. Deseo vivamente verlo salir de ese estado de inquietud tan perjudicial para su cuerpo y para su alma. Suyo siempre. Fernando Vives Solar, s.j.”.*

#### **d) CLOTARIO BLEST EN EL MOVIMIENTO SOCIAL CATOLICO DE LOS AÑOS 20.**

Durante los años 20 sobrevinieron sobre Chile profundas transformaciones sociales que tuvieron que ver con los importantes cambios económicos y políticos

que suponía la decadencia del imperialismo inglés y la fuerza nueva y pujante del imperialismo norteamericano.

La década del 20 presencia la declinación del salitre (que deja a más de 40.000 obreros en la cesantía), y el aumento colosal de las inversiones de EE.UU. (de 15 millones de dólares en 1912, a 451 millones en 1928, y 700 millones en 1930). Estas transformaciones económicas tuvieron que operar drásticos giros de timón en la política chilena, que estuvieron representados por las figuras de Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez. Ambos abrieron paso al imperialismo norteamericano, luchando tanto contra la vieja oligarquía pro-inglesa, como contra el movimiento popular socialista.

Esta nueva *'disciplina'* política la expresó magistralmente Arturo Alessandri en su Programa presidencial de 1920 cuando se irguió como una *"amenaza"*, al mismo tiempo, para la oligarquía cómoda y poco perspicaz, y para el movimiento obrero revolucionario (para este último le dedicó aquella famosa frase: *"el odio es estéril y sólo el amor es fecundo"*: esta sentencia quedó desmentida, al año siguiente, en 1921, con la matanza obrera en San Gregorio). Alessandri orientó directamente su política económica con la asesoría de EE.UU., y por otro lado, orientó su política social para atraerse a los grupos medios y populares. Su espíritu **inauguraba en Chile otra forma de dominación capitalista, no ya el "excluyente" capitalismo oligárquico sino que el "atrayente" capitalismo democrático.** Esta nueva *"ilusión"* del capitalismo fue denunciada lúcidamente en el año 20 por el Partido Obrero Socialista (POS) para quien Alessandri significaba *"la ascensión al poder de una nueva oligarquía que alucinando al pueblo trabajador con falsas prome-*

*sas de un falso evolucionismo pretende por este camino conseguir el apoyo de las clases trabajadoras*" (cit. por J. BARRIA, **Los movimientos sociales en Chile**, Santiago 1960, p. 388). El espíritu "*capitalista democrático*" de Alessandri acentuaba la idea de "**pacificación social**" para poner término a los agudos conflictos de clase que atravesaron al orden capitalista oligárquico.

Lo que no pudo o no alcanzó a hacer Alessandri en la primera mitad de la década (1920-1925) lo hizo Carlos Ibáñez con las FFAA en la segunda mitad (1926-1931). Ibáñez radicalizó el "*disciplinamiento*" político funcional al imperialismo norteamericano, extremando la nota en términos de "*amenazar*" a la vieja oligarquía y al movimiento obrero, como decía Alessandri. De la "*amenaza*" alessandrista, Ibáñez pasó a la represión abierta (deportó por un lado a señeros representantes del capitalismo oligárquico proinglés como Ross o Edwards MacClure, y desterró o "*fondeó*" a los principales dirigentes obreros y comunistas). Este espíritu más propio de un capitalismo fascista facilitó aún más la penetración del imperialismo norteamericano (permitió con gran facilidad la colocación del capital monopólico de EEUU, presencia de los Guggenheim en el salitre, etc.), atrajo más engañosamente a la clase media, y al más genuino estilo de Mussolini, fomentó el control sindical por el Estado.

La **estrategia pastoral de la Iglesia católica en los años 20** consistió, como última fase histórica del proyecto político-religioso conservador, en abrirse hábilmente al nuevo mundo político y social inaugurado por Alessandri, hacia un capitalismo democrático.

La Jerarquía católica, sobre todo en Santiago, presidida por el Arzobispo Errázuriz y su Obispo auxiliar

Edwards, auspicia un distanciamiento "*electoral*" entre la Iglesia y el decadente Partido Conservador, y sugiere que éste se ubique como un partido de centro (a fines de 1922 el Arzobispo emitió una pastoral sobre Iglesia y partidos políticos, en relación a lo primero; sobre lo segundo la posición de la **Revista Católica** en 1920) (23). La Jerarquía siguió defendiendo, con todo, no se debe olvidar, la militancia política conservadora de los católicos, como pudo verse en la resistencia de la **Revista Católica** a la creación del "*Partido Popular*" en 1921 y 1922, iniciativa de grupos "*demócrata cristianos*" más independientes.

También la Iglesia emprendió una guerra sin cuartel contra el movimiento obrero revolucionario, en particular contra dirigentes proletarios como Luis Emilio Recabarren (en 1923 la **Revista Católica** atacó despiadadamente sus opiniones sobre la URSS) o Luis Víctor Cruz.

En ocasiones la Iglesia consideró que la policía no era suficientemente dura para reprimir al naciente Partido Comunista (24), y todo ello, como dijo el Arzobispo Errázuriz en 1925 contestando al directorio de la Unión Social Católica una carta acerca de cómo combatir al comunismo, porque "*una de las cosas que más afligen mi corazón de Obispo en la triste época actual es el peligro del orden social*". (25).

Ante las represiones concretas de Alessandri contra los obreros, la Iglesia denuncia el "*comunismo soviético*" presente en el pueblo chileno, y llama a alinearse con los Estados Unidos. Después de la matanza obrera de San Gregorio en 1921 la **Revista Católica** sentenció:

*"Pensemos en Rusia y temblamos. Miremos a Estados Unidos e imitemos"* (26).

Junto a esta moderación política conservadora de la Iglesia, que salía al encuentro del proyecto de Alessandri Palma, la pastoral católica de los años 20 abrió un amplio frente en la sociedad civil, bajo el nombre de "*Acción Social Católica*", y con la inspiración ideológica de la "*Democracia Cristiana*", para incorporar a las clases medias y populares en el proyecto político-religioso conservador decadente. Este frente, formado por diversas iniciativas como Centros Juveniles, Centros Sociales, Círculos de Estudios, "Sindicatos Blancos", Semanas Sociales, celebraciones de la Fiesta del Trabajo Cristiano (en conmemoración de "*Rerum Novarum*", contra la celebración del 1º de Mayo, etc.), vino a dar un apoyo de masas a Alessandri y después también a Ibáñez.

Esta "*pastoral social*" llevó a su máxima expresión oficial en el Arzobispado de Santiago la certera intuición de Monseñor Edwards, que venía abriéndose paso en la conciencia eclesial desde los años 10. Ante la crisis del orden oligárquico y la rebelión popular de los años 20 Edwards llama a una pastoral de "**pacificación social**" (idea tan querida por Alessandri), de cuño conservador, pues como él mismo decía, era ante todo un "*tradicionalista*" (26). Contando con la plena y total confianza de monseñor Errázuriz, Edwards dirigió la "*Acción Social Católica*" del Arzobispado y respaldó íntegramente la "*legislación social*" promulgada por Alessandri en 1924 (27).

No cabe duda que, en el fondo y en la forma, la política social de Arturo Alessandri y la pastoral social de la Iglesia (Edwards) coincidían plenamente en la búsqueda del afianzamiento de una "*paz social*" que acabara con los enfrentamientos entre la burguesía y el pueblo.

Las iniciativas más resueltas de la *"Acción Social Católica"* de los años 20 fueron la organización de *"Sindicatos Blancos"* (se trataba de enarbolar *"la blanca enseña de la paz social"*, en contra de los sindicatos *"rojos"* que representaban los intereses de las clases oprimidas, y en contra de los sindicatos *"amarillos"*, representantes de los intereses de las clases dominantes). Este tipo de sindicalización *"demócrata cristiana"* se basaba en el programa corporativista que diseñó el Obispo Miguel Claro al mes después de haber salido elegido Alessandri Presidente de la República (los puntos 12 y 13 de su *"Programa doctrinal y de acción"* diseñaban los sindicatos católicos de obreros como instrumentos de *"pacificación social"* en conformidad a la *"Doctrina de la Democracia Cristiana"*) (28). La acción más relevante de estos *"Sindicatos Blancos"* fue conseguir trabajo a los cesantes de la década (en 1924 la Bolsa de Trabajo colocó a 2.650 obreros y en 1928 a cerca de 4.000 personas).

Un eclesiástico que estudió especialmente la acción católica obrera en Europa y América del Norte por los años 20, para aplicarla en Chile, fue José María Caro (para el futuro Cardenal chileno los sindicatos católicos eran una necesidad *"absoluta y urgente"*, y proponía llegar a agruparlos en una confederación internacional *"para dar a la organización católica tanta fuerza como a la socialista"*) (29). En 1926 la *Revista Católica* llegó a dar la palabra al exiliado Padre Fernando Vives para que relatara sus conocimientos sobre sindicalismo católico en Europa, con tal de levantar una alternativa *"pacífica"* al sindicalismo revolucionario (30).

El sindicalismo obrero católico de los 20 le hizo franca competencia al sindicalismo revolucionario. Organizó una celebración paralela al 1º de Mayo (la



fiesta del "*Trabajo Cristiano*", que conmemoraba los aniversarios de "*Rerum Novarum*", presidida por el Nuncio), y creó un cancionero popular que evocaba la himnología revolucionaria (el himno de los obreros católicos: "*Al viento la bandera / de redención social*"') (31).

Durante la dictadura de Ibáñez se desarrolló una Unión Católica de Obreros y Empleados de Chile (UCOECH), fundada en 1927. Contando con alrededor de 4.500 integrantes, en 1928 se empeñó por establecer en Chile la fiesta de Jesús Obrero (31). En los años siguientes se fue colocando en una postura de adhesión política a la dictadura ibañista. Y sirvió así de base social al modelo fascista por ésta implementado.

La pastoral social de la Iglesia católica, dirigida sustancialmente por la oligarquía, se sintió más cercana al modelo político de Alessandri que al de Ibáñez (el mundo de Alessandri era, al final, de convivencia y tolerancia con el conjunto del bloque oligárquico, en cambio Ibáñez era más desenfadadamente mesocrático). Con todo, existió por entonces una personalidad eclesiástica que llevó la "*Acción Social Católica*" por un derrotero marcadamente anticonservador y antioligárquico, y, por ende, más proclive al mundo de la clase media y de la política corporativa integral. El fue el sacerdote **Guillermo Viviani Contreras**, nacido en Chillán, mal mirado por los conductores del proyecto político-conservador en la Iglesia. A la inversa de ellos, Viviani se sintió más atraído por Ibáñez que por Alessandri, y más atraído por el Fascismo que por la Democracia. Concretamente llegó a ser funcionario en la implementación del modelo fascista de la dictadura, en la Oficina del Trabajo.

**Clotario Blest**, ya dejado atrás el intento frustrado por seguir la vocación sacerdotal, **se volcó de lleno en el movimiento social católico de los años 20**. Su presencia se puede analizar en dos etapas, durante el gobierno de Alessandri (entre 1922 y 1925), y durante la dictadura de Ibáñez (entre 1927 y 1930). En ambos momentos se colocó en una postura crítica frente a la pastoral social dominante.

Durante el gobierno de Alessandri, y la euforia "*demócrata cristiana*" conservadora alentada por Edwards, **Clotario Blest se vinculó a la expresión antioligárquica y anticonservadora de la acción social católica**, representada por el cura Viviani. De 1922 a 1925 Blest participa en tres iniciativas de este sacerdote: el Círculo de Estudios "*El Surco*" (en 1922 y 1925), la "*Casa de Pueblo*" (en 1925) y el "*Partido Popular*" (en 1925), vinculadas a la formación ideológica, la organización sindical, y la movilización política, respectivamente. En estas tres dimensiones **se incubaba una acción evangelizadora que rompía con el proyecto político-religioso conservador de la Iglesia**.

En el Círculo de Estudios "*El Surco*" la formación ideológica se basaba en un análisis de las clases de la sociedad chilena y en una reflexión del Evangelio. Todo ello confluía en una formación muy concreta y práctica (alternativa a la educación eclesiástica tradicional, abstracta y de principios). La autoridad eclesiástica reprimió esta actividad, ordenando el traslado del sacerdote Viviani a Valparaíso, a la parroquia del Barón, entre 1922 y 1924. Ante esta situación Clotario Blest y sus compañeros, contraviniendo las disposiciones canónicas de su tiempo, siguieron leyendo directamente el Evangelio sin la presencia de un sacerdote. El mismo Don Clotario recuerda esta formación peculiar de los años 20 destinada a:

*“sacudir el polvo ancestral del pasado feudal más negro que conoce la historia de Chile y de la explotación más inhumana del hombre por el hombre, a la Iglesia Católica que a través de su jerarquía eclesiástica, Arzobispos, Obispos, Vicarios, Canónigos, etc., enervaba al pueblo cristiano de toda actitud o gesto de rebeldía o protesta en contra de tal estado de cosas. Las predicaciones, homilías, Pastorales, retiros o ejercicios espirituales, y toda acción piadosa, estaban determinadas a impregnar el alma de los cristianos de “mansedumbre”, “humildad”, “respeto”, “resignación”, etc., ante las desventuras de la vida y especialmente la “pobreza” ya que posteriormente, después de la “muerte”, tendríamos un “cielo” en el que seríamos “bienaventurados” por toda la eternidad. En resumen, el pobre debía resignarse a su pobreza y no sólo respetar a estas autoridades que le daban ocasión de ganarse ese “cielo”, sino que amarlo por cuanto toda autoridad era representante de Dios sobre la tierra. Todas estas enseñanzas tan “cristianas” iban, por supuesto, acompañadas del horror al infierno y a su “diablo” con cachos, cola y afilados dientes.*

*En esta triste época para nada jugaba el “amor” fraterno basado en la “justicia”, tal cual lo predicara Cristo en su breve paso por la tierra. Aquel Cristo que todos nosotros en nuestra juventud amábamos y admirábamos. Al Hijo del obrero*

*José y de la obrera María y, a El mismo que como obrero y rodeado de obreros recorriera los campos y las montañas de su patria predicando la Justicia y el Amor y condenando con frases de fuego a los hipócritas y fariseos y a los poderosos que aplastaban con su negra pezuña a los pobres y los humildes.*

*Esa juventud del año 20 se rebeló en contra de todo esto y denunció estas actitudes simoníacas de la autoridad eclesiástica. Esta acción juvenil se basaba en los llamados Círculos de Estudios que no eran otra cosa que la reunión de no más de 7 amigos o compañeros que semanalmente se juntaban después del trabajo a leer y comentar el Evangelio y a conversar y tomar resoluciones sobre los acontecimientos que agitaban el país o al mundo. Esta juventud no se intelectualizaba, sino que se enfervorizaba con la palabra de Cristo y "actuaba". A pesar de que según las disposiciones eclesiásticas, el Evangelio no podía leerse ni menos comentarse sin la presencia física de un sacerdote, nosotros procedíamos sin esta licencia, lo que en más de una ocasión nos significó severas reprimendas en el secreto de la "confesión". De todas estas amonestaciones y recriminaciones sacerdotales y hasta episcopales, nos consolábamos en Cristo, quien hablaba a nuestros corazones juveniles en estas reuniones fraternales de los Círculos de Estudios" (32).*

La "**Casa del Pueblo**" había sido fundada por Guillermo Viviani en octubre de 1917 con el apoyo del Obispo Miguel Claro. Ubicada en Mapocho, en la calle Salas esquina con Andrés Bello, albergó a más de una decena de organizaciones obreras (estucadores, electricistas, hojalateros, gásfifers, albañiles de alcantari-llado, encontraron ahí un lugar donde reunirse). Clotario Blest, al vincularse a la "*Casa del Pueblo*", quiso crear allí una capillita con el nombre de "*Jesús Obrero*", pero la autoridad eclesiástica se lo impidió y clausuró la capilla, alegando que Blest no tenía autorización para colocarle nombre. Este le había manifiestado que "*para ponerle ese título no necesitaba autorización*" porque Cristo había sido sin duda un obrero, y eso no necesitaba autorización de la Jerarquía.

Hacia 1925 vemos entonces que Clotario Blest asume una rebelde postura de autonomía religiosa popular que transgrede sencillamente a la autoridad religiosa oficial.

La Jerarquía eclesiástica de Santiago, que veía con malos ojos a Viviani, redobló sus sospechas ante sus actividades, y volverá a hallar en Clotario Blest a un sujeto peligroso.

Con ocasión de las elecciones parlamentarias de 1925 que echaban a andar el nuevo Congreso Nacional regido por la Constitución del 25, Clotario escribió un artículo al respecto en el periódico de la "*Casa del Pueblo*" titulado **El Sindicalista**. Este artículo es muy interesante porque es el **primer mensaje público de Clotario Blest dedicado a los trabajadores chilenos**. En gran medida se trata de una crítica iracunda contra la política oficial de la Iglesia católica, mediada a través del Partido Conservador, que fue unido a liberales y radicales en un amplio frente burgués. Llama a todo este conjunto partidario "*falsos redentores del*

*proletariado*". Clotario llama a los trabajadores a desenmascarar a la oligarquía conservadora que utiliza la terminología "demócrata cristiana" para engañar al pueblo:

*"Yo os llamo, compañeros sindicalistas, a intensificar nuestra campaña, a luchar con fe y tesón en la prosecución de nuestros puros ideales, a desenmascarar a aquellos que, abusando de nuestra enseña, se valen de ella únicamente para lucrarse y para conseguir deleznable fines. Nada hay que desacredite más una doctrina, por santa que sea, que verla predicar por gentes que proceden en todos sus actos precisamente contra sus mismos postulados y fines"* (33).

*Primer mensaje público de Clotario Blest a los trabajadores chilenos, a un año de la muerte de Luis Emilio Recabarren*  
(1925).

Esta posición pública de Blest se entiende mejor a través de su adhesión por entonces al "**Partido Popular**", una iniciativa del cura Viviani en 1921 destinada a agrupar políticamente a los sectores católicos de avanzada más allá de la militancia conservadora, sacando a los obreros católicos del compromiso político tradicional con la oligarquía. El "*Partido Popular*" se reconocía en la gran corriente histórica por la democracia, como superación del horizonte oligárquico-católico. Clotario llegó a ser pre-candidato a Diputado por Santiago del "*Partido Popular*" para las elecciones parlamentarias de 1925.

La **Revista Católica**, principal productor ideológico del proyecto político-religioso conservador, **acusó al**

**“Partido Popular”** como el intento de un *“grupo de obreros católicos”* por dividir a la masa obrera católica. En efecto, se trataba de romper con el monopolio conservador en la base popular. Dijo la **Revista Católica** en 1921:

*“Un grupo de obreros católicos ha constituido últimamente un nuevo partido político, llamado Partido Popular. El nuevo partido ha hecho su declaración de principios, los que se basan en el orden social cristiano y comprenden numerosos puntos de doctrina relacionados con el trabajo. Todo su programa, punto por punto, está dentro de las doctrinas del Partido Conservador, por lo cual no vemos la necesidad de este nuevo partido, que viene a dividir a los obreros católicos para satisfacer ambiciones personales de pequeños caudillos.*

*Ni siquiera se puede tomar por pretexto de esta división, el que los conservadores no pongan en práctica sus doctrinas en favor del hombre de trabajo; porque, tanto sus parlamentarios en las cámaras como sus miembros en privado, se desviven por defender sus derechos y por aliviar sus necesidades físicas y morales”* (34).

La **Revista Católica** estimaba por entonces que era aún la oligarquía la que salvaría al país. Decía el sacerdote Alejandro Vicuña en 1922:

*"La única clase social llamada a salvar el país es la clase vieja, la que fue patriota y honrada. Vuelva pues la aristocracia de la sangre por sus dos compañeras abandonadas: la aristocracia del talento y la virtud" (35).*

Durante la segunda mitad de los años 20 Clotario Blest buscó un nuevo modo de inserción en la "Acción Social Católica". Su inspirador de años anteriores, el cura Viviani, se fue tornando cada vez más políticamente pro-fascista, y llevado de su complejo antioligárquico anticonservador, se convertiría en funcionario de la dictadura de Ibáñez, al servicio del plan de estatización sindical o control de los sindicatos legales por la Dirección General del Trabajo, planes favorecidos por el Código del Trabajo de 1925. Viviani públicamente adhería al fascismo de Mussolini en artículos en "El Mercurio" y en conferencias en la Biblioteca Nacional (agosto 1926 y julio 1927 respectivamente).

Por todo esto Clotario Blest se apartó de este sacerdote y se incorporó a una institución oficial de la pastoral social de la Iglesia, y por ello más cercana a Monseñor Edwards: la **Unión de Centros de la Juventud Católica**. Esta institución, creada en 1920, tenía el sello del Obispo Edwards. Según las conclusiones de su primera asamblea, celebrada en 1921, sus integrantes debían ser elementos valiosos de "pacificación social" donde se borran "los límites de las odiosas diferencias de clases" (36). Se trataba de captar a sectores no-oligárquicos de la juventud católica. Durante su primera asamblea se realizó un desfile hacia el templo de la "Gratitud Nacional" donde se pronunciaron vivas al Nuncio, a la Democracia Cristiana, a Edwards,



y a los obreros católicos. En la segunda asamblea de la Unión, en 1926, se dio un especial saludo a los "*Sindicatos Blancos*" "*que luchan con energía por remediar las injusticias sociales por medio del amor y cooperación mutuas*" (37).

**Clotario Blest** ve en esta orientación una **posibilidad de movilizar al pueblo cristiano**, a los jóvenes empleados y obreros (él mismo era un joven empleado fiscal, desde que entró como trabajador de la Tesorería Fiscal de Santiago en 1922), más allá de la organización católica juvenil de la oligarquía conservadora, la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), creada en 1915 y muy favorecida por la Jerarquía eclesiástica. Clotario comprende la Unión de Centros como la posibilidad de **lanzar al pueblo cristiano contra la Jerarquía conservadora**. Incorpora para ello el símbolo de "**Jesús Obrero**" (que ya se usaba en Francia por entonces) pero **para distinguirlo y oponerlo al de "Cristo Rey"** que usaba la ANEC. Blest llega a la Presidencia de la Unión bajo la dictadura de Ibáñez, en 1927 y 1928, llegando a reunir 16 centros vinculados a parroquias populares de Santiago (Lourdes, Lo Negrete, La Estampa, San Miguel, Santa Filomena, San Gerardo, etc.).

Como presidente de la Unión en julio de 1927 Blest entregó al Obispo Rafael Edwards los Estatutos de la organización donde llama la atención la importancia dada a la **sindicalización** y a las **bolsas de trabajo**, ante la pavorosa cesantía de la época.

En una Semana Social de la Unión de Centros celebrada en 1927 Clotario Blest pronunció en el Teatro Municipal una vibrante "**Crítica del estado actual de la sociedad chilena**" ante la presencia de Rafael Edwards, Guillermo Viviani, Ricardo Salas Edwards, y otros connotados personajes del catolicismo social de

la década (38), y en el III Congreso Nacional de la Juventud Católica de Chile llevó la voz de la Unión de Centros para tratar el tema **"La juventud y sus responsabilidades ante el problema moral, desde el punto de vista sociológico"**, junto a expositores de otros temas como Eduardo Cruz Coke o Pedro Lira Urqueta (39).

Desde el exilio el Padre Fernando Vives, su querido maestro de los años 10, manifestaba a Clotario su cálido apoyo por estar presidiendo la Unión de Centros de la Juventud Católica. La alegría del jesuita, desde España, estaba en comprobar los cambios operados en la Iglesia chilena, en medio de una sociedad en transformación:

*"Yo me alegro mucho del movimiento de esa juventud que usted preside; estamos en una época de renovación de valores y conviene situarse a la vanguardia del movimiento aprovechando la inmensa flexibilidad de la Iglesia para la que "uno es necesario" y todo lo demás es accidental y de ocasión: regímenes de gobierno, partidos políticos, modus operandi, etc. La juventud es la única que puede reaccionar fácilmente y acomodarse a las circunstancias. . . Dada la situación del mundo y de Chile en completa evolución, sería inmensamente funesto obstinarse en querer conservar las costumbres de tiempos de paz, que por otra parte, los católicos no supieron aprovechar y querer vencer al enemigo con armas y métodos ya anticuados. La juventud es la única que puede romper moldes*

*envejecidos, pero necesita expertos directores que la comprendan, la estimulen y la moderen"* (40).

Sin embargo, la *"inmensa flexibilidad de la Iglesia"* chilena era más aparente que real. A escasos meses de esa carta, Clotario Blest renunciaba a la presidencia de la Unión de Centros por incompatibilidad de la línea llevada por él y Monseñor Edwards.

Clotario, durante su breve presidencia (1927-1928) impulsó una línea profética que atacaba sin tapujos a los hombres de confianza de Edwards como el sacerdote Samuel Díaz Ossa, un tenaz agitador político conservador, secretario de la *"Acción Social Católica"* del Arzobispado, capellán del Instituto León XIII, y emparentado con la oligarquía salitrera. En una oportunidad Díaz Ossa promovió con un **"Sindicato Blanco"** el quiebre de una huelga en la Pampa salitrera, ante lo cual Blest y su organización levantaron un **"Tribunal Popular"** que juzgó al sacerdote y a los miembros del *"Sindicato Blanco"* como *"Traidores a la clase obrera"* (Díaz Ossa había sido ya denunciado públicamente en 1923 por la *"Casa del Pueblo"* como vendido a la oligarquía conservadora) (41).

Además Clotario Blest buscó la **vinculación con todos los elementos contestatarios a la dominación oligárquico-conservadora**, aunque fueran no-católicos, pero que sí tuvieran un carácter popular. Así se asoció en **iniciativas comunes con Comunistas** (con Ricardo Fonseca, etc.) y **Protestantes** (el pastor Pedro Zotele).

En 1969 Clotario Blest recordaba así su participación en la Unión de Centros de la Juventud Católica:

*"La Jerarquía eclesiástica de aquella época, como ocurre hoy con muy pequeñas*

*variantes, se oponía en forma directa o indirecta a nuestra acción renovadora dentro de las prácticas cristianas y a nuestra acción dentro de la sociedad por un cambio sustancial del régimen de explotación humana.*

*A pesar de esta oposición nos dedicamos con todo nuestro fervor juvenil a organizar a la juventud católica de los sectores de obreros y empleados dentro de las respectivas parroquias. La Iglesia se había preocupado de organizar a la juventud universitaria la que en su inmensa mayoría pertenecía a la aristocracia de nuestro país, a través de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC).*

*Es así como esta organización representaba a todo el "momiaje" de esa época, la que en su totalidad militaba o en el Partido Conservador o en el Partido Liberal, hoy Partido Nacional. En las filas de la ANEC militaban los actuales miembros más destacados del Partido Demócrata Cristiano ya que todos ellos eran fervorosos Conservadores. Sus cerebros y corazones juveniles se amamantaron con la leche reaccionaria de lo más crudo y reaccionario que haya existido en el país. . .*

*La Unión de Centros realizó varias Semanas Sociales y numerosas Tribunales Libres todas ellas encaminadas a formar conciencia en la clase trabajadora y en el pueblo cristiano sobre su calidad de clase explotada en lucha con la clase explota-*

*dora lo que significaba una acción permanente de liberación económica, política y social. . .*

*Una anécdota que caracteriza nuestra actitud en esa época fue el de que en cierta ocasión el Director de las Obras Sociales de la Iglesia, don Samuel Díaz Ossa, envió al Norte del país una delegación de obreros de los llamados "Sindicatos Blancos", nombre que se les daba en oposición a los sindicatos rojos de anarquistas y comunistas, con la misión de quebrar una huelga de los obreros salitreros. A su vuelta a Santiago, el Directorio de la Unión de Centros formó un Tribunal del Pueblo para juzgar a estos elementos, traidores a su clase, siendo condenados como tales.*

*Nuestra organización participó activamente en los llamados Centros Anti-guerreros, lo que hoy es el Movimiento por la Paz, en fraternal unidad con la Juventud Comunista dirigida por Ricardo Fonseca que posteriormente llegó a la Secretaría General de ese partido.*

*La Unión de Centros estableció lazos muy fraternales con varios dirigentes de las Iglesias Protestantes, entre ellos con el Obispo Zotele:*

*Toda esta labor desagradó profundamente a la autoridad eclesiástica que bajo la tuición del Partido Conservador, se esforzaba por llevar adeptos a esa colectividad política" (41).*

El **pueblo cristiano** juzgaba al clero desde sus intereses de clase. La comunidad cristiana popular se reunía para condenar a la Jerarquía eclesiástica. Se aunaban fuerzas populares contra el bloque oligárquico-conservador a través de relaciones con Comunistas y Protestantes. Esto se hacía inaceptable para los pastores de la Iglesia Católica. Y Clotario debe dejar la Presidencia de la Unión. Pero su prestigio como **dirigente del pueblo cristiano** ya es inarrebatable. Durante 1929 los Centros de la Unión le piden que vaya a hablarles. En el Centro de Jóvenes del Corazón de María aclara "*Lo que debe ser un Centro de la Juventud Católica*"; en el Centro del Santísimo Sacramento enfrenta "*El problema económico de la juventud*"; en el Centro de La Estampa profundiza un tema predilecto: "*Los ideales católicos, sus fundamentos y sus proyecciones. El supremo ideal de la juventud, Cristo*" (42).

Como puede verse la década del 20 abrió el camino a Clotario Blest como prestigioso dirigente del pueblo cristiano juvenil. No al modo del rol del sacerdote, que no se lo dejaron ejercer. Se alza como dirigente del pueblo cristiano, desafiando a las autoridades eclesiásticas, del clero atado al proyecto conservador (Monseñor Edwards, en alianza con Alessandri) o del clero atraído por el fascismo (Viviani, en alianza con Ibáñez).

Ni lo uno ni lo otro. Clotario advierte las tremendas limitaciones políticas de ambas formas eclesiales de la "*Democracia Cristiana*" (subordinadas en uno y otro caso a las políticas sociales alentadas por el imperialismo, a través de Alessandri o Ibáñez). La línea de Blest procura ante todo **reconciliar a la Iglesia y el pueblo trabajador, proletarizando las instancias eclesiales, y anunciando el Evangelio en los amplios me-**

**dios populares, sin pasar por la instancia del Estado, ya capturado por EE.UU.**

Para afrontar esta nueva y tremenda misión que Cristo le confía, Clotario Blest decide realizar, en la privacidad de su vida afectiva, la promesa de renunciar a la vida matrimonial, como una forma de consagrarse sin reserva alguna a la tarea que siente confiada desde Dios. Como una contrapartida a las "limitaciones" políticas de la Iglesia, y a los "límites" que dicho poder ejerció sobre su anuncio del Evangelio, Clotario promete entregarse sin "limitación" alguna, incluso las de familia y hogar, a fin de que nada ni nadie fuera capaz de arrebatarse la libertad del Evangelio de Jesucristo.

*"El que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí.*

*El que encuentra su vida, la perderá;  
y el que pierde su vida por mí, la encontrará". (Mateo 10, 38-39).*



# clotario blest, profeta de dios contra el capitalismo

MAXIMILIANO SALINAS



CLOTARIO

COLECCION CULTURA Y RELIGION

Ediciones Rehue

2



## **2. CLOTARIO BLEST Y LA IGLESIA ENTRE LA CRISIS DEL 30 Y EL GOLPE DEL 73.**

### **a) Pastoral socialcristiana, capitalismo democrático.**

Entre 1930 y 1973 se impone en Chile como marco histórico dominante el espíritu del capitalismo democrático occidental, inspirado en el orden constitucional sancionado por la Carta Fundamental de 1925. Sepultada con la crisis del 30 la época del capitalismo oligárquico vinculado al imperialismo inglés, comienza ahora una etapa de profundización capitalista, o modernización, orientada por los Estados Unidos.

Las bases de este marco histórico fueron colocadas una vez más por Arturo Alessandri, quien volvió por segunda vez a la Presidencia de la República durante los años 30 (1932-1938), para consolidar la conversión de Chile en una semicolonias norteamericana. La etapa política siguiente, de los gobiernos "*radicales*" (1938-1952), con su evolución frentepopulista, concretó un programa "*desarrollista*" de modernización capitalista industrial y agrario. La alineación con EEUU dentro del espíritu que denominamos del capitalismo democrático-occidental, alcanzó su apogeo durante los años 50 y 60, con los gobiernos de Ibáñez (1952-1958, cuando se comienza a implementar el Pacto Militar con EEUU), Alessandri hijo (1958-1964) y Eduardo Frei (sobre todo de 1964 a 1967).

La crisis del horizonte capitalista demo-occidental en Chile tiene lugar en la segunda parte de la administración Frei (1967-1970) y durante el breve período de crisis revolucionaria durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973). Allí se cerró toda la época inaugurada en los años 30.

El espíritu de este período histórico impregnó todas las manifestaciones de la vida nacional, economía, política, sociedad, y cultura. Existió, por ejemplo, un proyecto cultural vinculado a la articulación capitalista demo-occidental, que representó especialmente las aspiraciones de la "*clase media*", y que fue difundido a través de los medios de comunicación de masas. El estilo de acción política, por otra parte, marcó no sólo a los grupos de poder, y a la burguesía, sino que también, y sobre todo, a la izquierda (a partir de 1933 el Partido Comunista, por ejemplo, postuló como tareas el desarrollo del capitalismo nacional, y, en general, las tareas democrático-burguesas).

**La Iglesia católica se asoció íntimamente al proyec-**

**to histórico del capitalismo democrático a través de la implementación de la pastoral socialcristiana.** Esta pastoral se fue vertebrando, configurando, y desfigurando, al ritmo de los crecimientos y decadencias del modelo de dominación de la época.

En el contexto internacional, el proyecto del capitalismo democrático-occidental fue implementado en Chile con el respaldo de EEUU y el Vaticano. (Existió un hecho simbólico, cuasi mítico, fundacional, al respecto: en la ceremonia oficial de la Jura de la Constitución del 25, a cada lado del Presidente Alessandri se encontraba a su izquierda el representante de EEUU y a su derecha el representante del Vaticano).

La historia de la pastoral socialcristiana en Chile en el período 1930-1973 se puede comprender en tres etapas: una **etapa de constitución**, que va desde la creación de la Acción Católica hasta la muerte del Padre Hurtado (1931-1952), una **etapa de apogeo**, que va desde la muerte del Padre Hurtado hasta la "toma" de la Universidad Católica (1952-1967), y una **etapa de decadencia**, que va desde la "toma" de la U. Católica hasta la condenación episcopal a los "*Cristianos por el Socialismo*" inmediatamente después del golpe militar del 73 (1967-1973). Se advierte la correspondencia de estas etapas pastorales con la evolución histórica del capitalismo democrático, en sus fases paralelas de constitución, apogeo, y agotamiento.

Queda así enunciada la pastoral socialcristiana como el acompañamiento eclesial al orden demoburgués dominante. Si la pastoral conservadora fue en su momento la defensa eclesial del capitalismo oligárquico, ahora la pastoral es la defensa eclesial del orden capitalista democrático. En general, **la pastoral socialcristiana fue impulsada por una élite religiosa moder-**

**nizante vinculada a los grupos sociales emergentes con la industrialización y la consolidación capitalistas, sobre todo ciertos elementos "progresistas" de la burguesía, y grupos intelectuales, y un grupo reducido de trabajadores.**

El **momento de constitución** de esta pastoral fue naturalmente el más "*progresista*" y creativo, durante los años 30 y 40. Es el momento de fundación y de lucha por hacer de la "*Acción Católica*" la herramienta maestra de la nueva pastoral. Creada en 1931 y dirigida en su fundación por Monseñor Rafael Edwards (el eclesiástico "*demócrata cristiano*" clave en el tránsito de la Iglesia católica chilena desde las formas oligárquicas a las democráticas del capitalismo), tuvo su personalidad más visionaria y carismática en el Padre Alberto Hurtado, quien debió luchar denodadamente por constituir un "**socialcristianismo moderno**", contra las persistencias rebeldes del catolicismo conservador oligárquico que no se resignaba a morir (en 1945 debió renunciar por dichas presiones a su cargo de asesor de los jóvenes de la Acción Católica, en 1941 su libro **¿Es Chile un país católico?** irritó a las autoridades eclesiásticas conservadoras, etc.).

A lo largo de los años 30 la pastoral socialcristiana visualizó la necesidad de implementar la **creación de un nuevo estilo de comportamiento político de la Iglesia**, que sepultara de una vez la anacrónica militancia conservadora. En esto el Vaticano fue una pieza clave, a través del Cardenal Pacelli y el Nuncio Felici en Chile. Durante 1932 y 1933 este Nuncio alentaba al Episcopado nacional para que se crease un nuevo partido político de los católicos, que atrajera a la clase media y al pueblo. Un acta de reunión de los Obispos chilenos en 1933 consigna:

*“El Sr. Nuncio repite su declaración del año pasado en el sentido de que es necesaria la formación de un partido que sostenga un programa de ideas sociales cristianas avanzadas. De esta manera se atraería a las masas populares y a la clase media. . . El Sr. Nuncio estima que aunque el Partido Conservador enunciara los más avanzados programas sociales no atraería las masas populares ni la clase media. . . El Sr. Nuncio aduce el dato que le comunicó el Sr. Rodríguez de la Sotta que los “Obreros de San José” no votaron por el Partido Conservador. . .” (43).*

Este nuevo partido, que a la larga llegó a ser la Falange Nacional (separada en 1938 del Partido Conservador) reclutó a sus miembros entre los integrantes de la Acción Católica. Su gran líder histórico Eduardo Frei dijo:

*“Yo diría que la Falange fue la consecuencia de la formación de una generación dentro del espíritu de la Acción Católica, que formó nuestra filosofía y nuestra mentalidad cristiana. . .”(44).*

Al comenzar los años 40 las figuras del Arzobispo de Santiago José María Caro y el Presidente de la República Pedro Aguirre Cerda representaron con gran brillo la armonía político-religiosa entre el nuevo Estado capitalista democrático y la pastoral socialcristiana, que ha dejado atrás los lazos con la oligarquía. Hacia 1950 la pastoral socialcristiana expresaba los aspectos fundamentales de su identidad histórica,

fijada en 1946 con la celebración del Primer Concilio Plenario chileno. A fines de los 40, la Iglesia, por intermedio de su élite modernizante, promovió la creación de sendos organismos para congregar a la burguesía católica "*progresista*" y responsable de sus deberes cívicos (la Unión Social de Empresarios Católicos, USEC) y a los trabajadores católicos, en competencia con el movimiento secular de los obreros socialistas (la Juventud Obrera Católica, JOC, creada en 1942, y la Acción Sindical Chilena, ASICH, creada en 1948).

El **momento de apogeo** de la pastoral socialcristiana, durante los años 50 y 60 (hasta 1967), dice relación con la hegemonía de dicha pastoral al interior de la Jerarquía católica y la esperanza de ver articulado un proyecto político propio que lo exprese, como fue el del Partido Demócrata Cristiano, creado en 1957, y que llevó a su líder histórico Eduardo Frei al poder en 1964. Este momento de apogeo socialcristiano coincide con el "*boom*" del capitalismo occidental norteamericano.

Si en el momento de constitución la figura carismática fue el Padre Hurtado ahora las figuras serán sus compañeros y seguidores. Sobresale Monseñor Manuel Larraín Errázuriz, Obispo de Talca, asesor general de la Acción Católica (1950-1962), y, en general, los Jesuitas vinculados a la revista "**Mensaje**" (creada por el Padre Hurtado en 1951) y al "*Centro Bellarmino*" (fundado en 1959), dos focos de irradiación ideológica socialcristiana que expresaron el optimismo político-religioso de la época.

La burguesía católica "*modernizante*" pudo escalar importantes posiciones en la dirección de la Acción Católica (un empresario de USEC como Santiago Bru-

rón llegó a ser Presidente de la Junta Nacional de la Acción Católica en 1956), se autocomprendió en su protagonismo histórico (el presidente de USEC en 1954, Sergio Ossa Pretot, futuro ministro de Eduardo Frei, decía en la revista "**Mensaje**": "*Consideramos que la solución de los problemas sociales debe necesariamente partir de los patrones*"), y advierte el rol teológico de la burguesía en la "*construcción del reino de Dios*" (así unos "**Elementos para una teología de la empresa**" publicados en "**Política y Espíritu**", órgano de la Democracia Cristiana, en 1958) (46).

Todo el dinamismo de la élite religiosa modernizante de los años 50 llegó a su momento cúlmine en la primera mitad de los 60. Entonces la pastoral social-cristiana se volcó a la concreción de un proyecto político-religioso que inspirase "*espiritualmente*" el desarrollo capitalista (como competencia y alternativa a la Revolución Cubana que abría un nuevo horizonte para las luchas populares del continente y de Chile). Los Jesuitas de "**Mensaje**" formularon la estrategia política del proyecto de la Democracia Cristiana, fundada en la oposición "*marginalidad versus promoción*". La "*marginalidad*" debía ser superada a través de la llamada "*promoción popular*", tarea político-religiosa a ser emprendida por la Iglesia y el Estado en conjunto. El Episcopado se lanza en una campaña política abierta: la pastoral colectiva de 1962 "**El deber social y político en la hora presente**" desafía al país, y en concreto como una apelación a las clases dominantes, la alternativa entre cristianismo (y allí el capitalismo occidental) y comunismo (la amenaza introducida por Cuba). Esta era también la alternativa que jugaba EE.UU.

En este contexto se entiende la victoria de Frei en 1964 con los apoyos tácitos o explícitos de EEUU y

el Vaticano. Desde muy diferentes ángulos, pero con una misma perspectiva, Washington y la Santa Sede respaldaron ampliamente el programa de la Democracia Cristiana en Chile. De una u otra manera se trataba de poner atajo al peligroso avance del movimiento popular (de 1959 a 1961 Clotario Blest, desde la Presidencia de la CUT, llamaba a la insurrección general del pueblo chileno contra el Estado capitalista).

A poco andar el gobierno de Frei reveló ante el país los enormes límites de su proyecto político-religioso, y el poder del imperialismo norteamericano. A partir de 1967 comenzará la decadencia del sistema capitalista democrático y el agotamiento de la pastoral socialcristiana. Durante la primera mitad de los años 60 los partidos políticos obreros y socialistas chilenos (PC, PS) desenmascararon el carácter capitalista burgués del proyecto socialcristiano (47).

El **momento de decadencia** de la pastoral socialcristiana tiene lugar en seis agitados años (1967-1973) que presencian el disparo del movimiento popular y la victoria de la Unidad Popular (1970). La crisis de las clases dominantes, la división de la burguesía, el colapso pastoral de la Iglesia, el desprestigio del imperialismo, etc., culmina en el triunfo de Salvador Allende, quien enfrentará la crisis generalizada del sistema de dominación, hasta que las FF.AA. lo derroquen.

La decadencia pastoral se comenzó a sentir en 1966 con el súbito desaparecimiento del mayor conductor ideológico del Episcopado, Monseñor Larraín. Más en 1967 con la "toma" de la Universidad Católica por los estudiantes y los enfrentamientos de clase en el Sínodo de Santiago (entre la burguesía de USEC y los trabajadores del MOAC) comenzaba irremisiblemente la descompaginación de la homogeneidad pastoral de la Iglesia. La "toma" de la Iglesia Catedral de



Santiago por el movimiento *"Iglesia Joven"* (en 1968, donde se incorpora Clotario Blest), y la ruptura del Partido Demócrata Cristiano (con los surgimientos del MAPU en 1969 y de la Izquierda Cristiana en 1971) revelaron el resquebrajamiento del proyecto político-religioso que prosperaba en la Iglesia por los años 50 y tempranos 60. La *"rajadura"* del proyecto alcanzó su nota más alta con el movimiento *"Cristianos por el Socialismo"* que, durante la Unidad Popular, congregó a las élites disidentes y radicalizadas de izquierda del clero.

Durante estos agitados años la Iglesia católica *"pierde su identidad pastoral y vive presionada por los hechos consumados"* como reconoció más tarde el Secretariado General del Episcopado (48). Parte importante de ello fue el colapso de la Acción Católica (49).

La **pastoral socialcristiana**, como producto de una élite modernizante, no tuvo nunca una repercusión profunda entre los sectores populares. **Con su racionalidad occidental moderna desconoció las expresiones y la producción simbólica religiosa de las masas populares** (la posición del Padre Hurtado en *¿Es Chile un país católico?*, las disposiciones del Concilio Plenario de 1946, etc.) (50).

El pueblo cristiano, por su parte, seguía alimentando vitalmente su fe desde su propia tradición religiosa, llegando a asociar vagamente sus símbolos cristianos con el ideario socialista del movimiento popular. Esto expresa este verso religioso del pueblo acerca de Jesucristo en los años 50:

*"Les predicó en la Judea  
la socialista doctrina"*

*recorrió la Palestina*

*Gran Bretaña y Galilea''.*

(en Juan Uribe, *Contrapunto de alféreces*  
en la provincia de Valparaíso, Stgo.,  
1958).

Veamos ahora la presencia de Clotario Blest en las tres etapas históricas de la pastoral socialcristiana. En la primera etapa Clotario Blest reivindica un socialcristianismo proletario, en la segunda se yergue como símbolo religioso del pueblo en su lucha, en oposición al elitismo y divisionismo de la pastoral católica, en la tercera etapa, se incorpora a la disidencia proletaria al modelo pastoral en decadencia.

#### **b) Un socialcristianismo proletario: llamado a la Iglesia en los años 30.**

El año 1931 trajo importantes novedades para la Iglesia católica universal y chilena. A nivel universal la encíclica *"Quadragesimo Anno"* abrió una etapa importante del modelo socialcristiano mediante un distanciamiento enérgico tanto del liberalismo (*"fuente emponzoñada"*) como del comunismo (*"intrínsecamente perverso"*) y una simpatía por el corporativismo.

En la Iglesia chilena fallecía el Arzobispo Errázuriz y volvía del destierro el Padre Vives. Los dos hechos son todo un símbolo. Con el desaparecimiento de Monseñor Errázuriz se extinguía una figura que representó una época en la Iglesia chilena, la del catolicismo oligárquico, patriarcal y señorial. Con Errázuriz moría la gran figura eclesiástica de la pastoral conservadora decadente. Por otra parte, el regreso del Padre Vives marcaba la inauguración definitiva en la Iglesia chilena de una nueva etapa histórica en la pastoral: la pastoral socialcristiana.

A pesar de las influyentes reticencias frente al Padre Vives en este último período de su vida (murió en 1935), que estuvieron a punto de hacerlo sufrir un tercer destierro, su obra, puede decirse, sembró la semilla original de todas las expresiones del socialcristianismo en su período de constitución. Para la persistencia conservadora (que tuvo su última expresión en el Arzobispo de Santiago José Horacio Campillo, 1931-1938) el Padre Vives era una persona inmensamente dañina. Un connotado Obispo decía al Provincial de los Jesuitas en 1933:

*"Cada día me toca imponerme, más y más, del daño inmenso que el espíritu inquieto del R.P. Vives está haciendo en el clero, en la juventud y en la clase obrera"* (51).

Ante unas declaraciones a favor de la Izquierda hechas públicamente a la prensa, dos meses antes de morir, el Arzobispo Campillo instó al Provincial de los Jesuitas para que dijese al Padre Vives que no debía publicar nada sin la previa *"censura eclesiástica"* (51). Sin embargo, estas conminaciones no tenían nada que ver con la nueva política del Vaticano, representada en Chile en las posiciones de Nuncio Felici quien paró de golpe los coletazos históricos del Conservadurismo eclesiástico.

La perspectiva pastoral del Padre Vives, acorde con el espíritu de la Santa Sede, consistía en alentar un modelo de Corporativismo integral, modernizante, que generara un *"orden social cristiano"*, más allá de la vieja sociedad tradicional chilena, superando el mundo oligárquico liberal-conservador, y el del pueblo en servidumbre, dominado y excluido (para Vives,

el pueblo chileno era *"resultado de una amalgama mal formada de indio salvaje y español poco culto"*) (52).

El interclasismo subyacente al proyecto pastoral de Vives se reflejó en uno de los grupos intelectuales más influyentes generados en torno suyo, la Liga Social de Chile, donde se formaría una destacada élite de intelectuales católicos de la nueva Derecha (como Jaime Eyzaguirre, Julio Philippi, entre otros), el destacado filósofo maritainiano Clarence Finlayson, y personas vinculadas en mayor medida al mundo popular (como el propio Clotario Blest, Florentino Mateluna, y otros). Este abigarrado conjunto nos introduce en los segmentos político-sociales del socialcristianismo de los años 30: un **socialcristianismo burgués (de Derecha)**, uno **pequeñoburgués (de centro)**, y uno **proletario (de Izquierda)**.

Cada uno, en sus determinaciones de clase, recogió los elementos más peculiares desde su punto de vista del cuerpo general de la inspiración socialcristiana.

La Iglesia católica, y su proyecto de *"Acción Católica"*, reconoció carta de ciudadanía eclesial básicamente a las dos primeras formas, vinculadas al afianzamiento capitalista, dejando al garete, francamente excluída, la posibilidad del socialcristianismo proletario, que habría animado una presencia de la Iglesia junto al movimiento popular. Esta última tendencia fue la que representó o intentó representar Clotario Blest a través del grupo *"Germen"*, y los esbozos de partidos socialcristianos proletarios (como el Partido Sindicalista Popular o el Partido Corporativo Popular) que fueron amagados por la Jerarquía eclesial.

El **socialcristianismo burgués** (de Derecha) representó una nueva modalidad en el catolicismo capitalista, ahora en una sociedad democrática y ya no en la vieja sociedad oligárquica. Sus mentores principales

fueron en el campo intelectual Jaime Eyzaguirre y en el campo empresarial Jaime Larraín García Moreno (fundador e inspirador en 1934 de la Confederación de la Producción y del Comercio que agrupó bajo un programa corporativo a los más poderosos gremios empresariales de la época).

La idea que los animó fue el rechazo enérgico del espíritu democrático liberal y del "virus" comunista, en una línea política que se sentía atraída por el nacionismo-fascismo (en 1936 Jaime Eyzaguirre saludó con entusiasmo religioso la insurrección franquista española).

El órgano difusor de este pensamiento fue la revista "Estudios". Allí Jaime Larraín defendió el valor cristiano de la riqueza. Decía en 1937:

*"La riqueza es un hecho necesario y bienhechor para la colectividad, pues a ella se liga el mantenimiento de la propiedad y la estructura misma de la organización cristiana. La riqueza es un estímulo de progreso individual y social cuando se emplea en conformidad con los principios de la moral cristiana. La riqueza acumulada es indispensable para el progreso de la humanidad. Su destrucción es insensata porque vulnera las fuentes mismas del trabajo fecundo; la propiedad y el estímulo creador. . . . Cualquier restricción a la posibilidad de acumular riquezas o la disposición de ellas tiende a cegar las fuentes mismas del progreso o a retroceder a la sociedad a una inferioridad"* (53).

Esta *"teología capitalista"* (54) rechazó la orientación *"liberal"* del capitalismo como *"inmoral"* para postular una versión austera y jerárquica de dicho régimen al servicio del gran capital monopólico (el gobierno de Jorge Alessandri representó en parte este espíritu: uno de sus destacados ministros fue Julio Philippi) (55).

Las figuras intelectuales del socialcristianismo burgués (Eyzaguirre, Philippi) fueron formadas en la Liga Social por el Padre Vives, y tuvieron un lugar en la constitución de la *"Acción Católica"* en los años 30; más, con los años siguientes fueron desplazados por el socialcristianismo de Centro cada vez más influyente en la Iglesia.

El **socialcristianismo pequeñoburgués** (de Centro), articulado a las inquietudes y aspiraciones de los sectores medios y grupos intelectuales de los años 30, fue el que tuvo mayor impacto en los círculos eclesiásticos, y era el que más se avenía con el espíritu político mesocrático de un Chile que se encaminaba por los senderos del frentepopulismo. Este socialcristianismo de Centro llegó a ser con el tiempo la identidad pastoral fundamental de la Iglesia chilena en el Estado *"de compromiso"*, para hacer con él y desde él el proyecto de *"Nueva Cristiandad"* de que hablaba Jacques Maritain.

Este filósofo neotomista fue un inspirador notable de este segmento socialcristiano (en los años 30 se inspiraron en Maritain figuras de la élite pastoral y política como Eduardo Frei, Manuel Garretón, Manuel Larraín, Bernardino Piñera).

Mientras el socialcristianismo de Derecha estuvo vinculado a la empresa privada y a cierto *"apoliticismo"* que tenía que ver con el corporativismo autoritario, el socialcristianismo de Centro estuvo relacionado

con el mundo de la Universidad y con la renovación política que iba desde el Conservantismo hacia la Falange Nacional.

En este contexto el gran núcleo articulador del socialcristianismo de Centro fue la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC) y el dirigente estudiantil Eduardo Frei su máximo líder. Un grupo de ANEC, encabezado por Bernardo Leighton, ingresó al Partido Conservador en 1932 para renovarlo según el socialcristianismo corporativista, pero al final se alejó de dicho Partido para crear la Falange en 1938. Como se ve, estos socialcristianos creían en una "renovación" de la tradición conservadora ( muy distinta a la posición de Clotario Blest, de rechazo total a la tradición conservadora!).

Este socialcristianismo pequeñoburgués se enmarcaba en un espíritu de enorme fidelidad y respeto a la institución eclesial, que se mezclaba con una incapacidad para criticarla con audacia ( cosa que hizo sin vergüenza alguna Clotario Blest!). En el fondo se trataba de mantener una actitud "apologética" (y a-histórica por lo tanto) de autojustificación eclesial. En una Semana Social organizada por ANEC en 1931 se concluía, por ejemplo que

*"la Iglesia no es causa ni cómplice de esos errores e injusticias (del capitalismo liberal) porque sus doctrinas y normas han sido desoídas por los Gobiernos y los pueblos"* (56).

Con esta actitud abstracta que dejaba a la Iglesia "intocada", sin someterla a la crítica histórica y profética, se erguía una eclesiología trascendente a los conflictos sociales e incapaz de autocomprenderse al

interior de las luchas de clases concretas. En este sentido, Fidel Araneda trató en 1932 el tema **"La Iglesia y el proletariado"** de un modo *"apologético"* que intentaba demostrar *"históricamente"* que la Iglesia siempre había estado con los pobres, y que no existía complicidad eclesial con el capitalismo (57).

El socialcristianismo de Centro se expresó en los discípulos sacerdotes del Padre Vives (el Padre Hurtado, Oscar Larson, Manuel Larraín y otros, todos ellos *"almas"* o figuras *"carismáticas"* de la pastoral durante la época del capitalismo democrático).

La Iglesia chilena armó su pastoral durante las décadas del 30 y del 40 eminentemente con las vertientes de Derecha y de Centro, agrupadas en el espíritu de la **"Acción Católica"** como **"ejército de Cristo Rey"** y ambas funcionales a la modernización capitalista iniciada en el país (la nueva Derecha capitalista y los sectores medios e intelectuales identificados con el Centro político).

La posición de Clotario Blest, marginada y excluida de los planes pastorales, consistió en los años 30 en reivindicar un social-cristianismo proletario (de Izquierda).

¿En qué consistió esta posición? Por una parte, se trataba de una visión del socialcristianismo como **potenciación de la lucha de los trabajadores**, más que un *"programa político"* a implementarse con un sentido corporativo (ya sea desde la Derecha en forma autoritaria, o desde el Centro en forma democrática).

Por otra parte, se trataba de hacer **una crítica desatada a la Iglesia coludida con el capitalismo**: en concreto, al bloque católico-burgués, ya fuera en su vieja expresión conservadora como en su nueva forma autoritario-fascista.



De este modo Clotario Blest era fiel a sus intuiciones de los años 20 y, al mismo tiempo, venía a **integrar su cristianismo**, más que a la pastoral eclesial, **al camino del movimiento popular**. El socialcristianismo proletario consistió, entonces, en la presencia cristiana en el movimiento popular con la doble dimensión de animación evangélica de la lucha proletaria y de denuncia de la perversión del Evangelio en su colusión con el capitalismo. Esta forma de cristianismo se acercaba interesantemente a la *"religiosidad popular"* histórica de Chile, acompañamiento evangélico en la vida de las clases subalternas. De modo que, estimamos, a partir de los 30, y por la marginación que se hizo en los círculos pastorales oficiales del socialcristianismo proletario, Clotario Blest pasó a integrar y enriquecer la simbólica religiosa del pueblo, propia de su tradición histórica secular.

La organización que implementó el modelo socialcristiano proletario fue el grupo llamado *"Germen"*, basado en una intuición del Padre Fernando Vives y llevada a la práctica por Clotario Blest.

El sentido original de esta agrupación se puede reconstruir a través de un manuscrito de Vives (dada la importancia y el desconocimiento de este texto haremos una presentación algo detallada de su contenido).

Lo primero que allí se anuncia es que *"Germen"* debe ser una **"institución laica, arreligiosa y apolítica"**. Este carácter, que llama la atención en una organización socialcristiana, da a entender que no obedecía a la autoridad eclesiástica, y no se reconocía en sus proyectos político-religiosos. (Don Clotario me ha dicho que *"Germen"* quería expresar la doctrina de Cristo *"de forma como nosotros la pensábamos, públicamente, y sin limitaciones de autoridades"*). La

autoridad superior de la organización recaía en el Secretario General, cargo que desempeñó desde un principio y fundamentalmente Clotario Blest.

Para entender su identidad cristiana, por otro lado, distinguía entre un *"reino espiritual"* que era propio de la Iglesia de Jesús y el problema de un cristianismo material, o de lo material en la vida cristiana, campo propio de **"Germen"**, organismo destinado a actuar en medio de la clase trabajadora. Dice el manuscrito:

*"Germen actúa en la masa de trabajadores, manuales e intelectuales, católicamente, y se dedica al estudio y propaganda de las reivindicaciones económico-sociales de los obreros en el orden social cristiano, . . .*

*Su esfera de acción es el estudio y propaganda, en el orden material, de la vida cristiana, desglosado por entero el reino espiritual que pertenece a la Iglesia de Jesús".*

Al definir así a **"Germen"** como un organismo no-clerical, o también a-clerical, junto con liberarse del rigor de la tutela eclesiástica, se facilitaba su inserción en la clase trabajadora.

Esta definición institucional estaba al servicio de la finalidad y de los objetivos del grupo, que eran, al mismo tiempo, y en un sentido general y radical, el rechazo a un modelo de **"Iglesia de los ricos"** y la formulación de una **"Iglesia de los pobres"** como camino histórico de reconciliación entre la Iglesia católica y los trabajadores en Chile.

Examinemos la crítica a la forma evangélico-perversa de la *"Iglesia de los ricos"*. Dice el manuscrito:

*“La mayoría del clero chileno, secular o regular, desarrolla su labor social exclusivamente en el seno de un sector importante de la oligarquía, y el pueblo no ha recibido verdadera asistencia de parte de él, ni la solidaridad de clase a que tiene derecho. El acumulo de riquezas ha producido una desviación. . . desde los tiempos de la Colonia. . . La tibieza del espíritu apostólico del clero chileno, la falta de solidaridad con los pobres de la grey, o sea, con Jesús, ha producido, como efecto muy ostensible, la descristianización de las masas, el enfriamiento y la muerte de la fe en el obrero, que se ha alejado de los templos y de Dios, al ver el poco caso que se hacía de él y de sus dolores.*

*Los pobres culpan de esto a Cristo y sus doctrinas, y no, como es la verdad, a la flaqueza de algunos secuaces de Jesús, hombres al fin, y, como tales, sujetos a todas las debilidades de la humana naturaleza.*

*“Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y fariseos. Guardad, pues, ya haced todo lo que os dijeren; más no hagáis según las obras de ellos, porque dicen y no hacen” (San Mateo, Cap. XIII-V. 2 y 3)“.*

La forma histórica última de esta Iglesia pervertida ha sido, según el documento, la pastoral conservadora, la que, en vinculación con la burguesía, ha reproducido la presencia del Apóstol traidor, Judas Iscariote,

en el seno de la Iglesia. "Germen" quiere alejarse enérgicamente de esta Iglesia conservadora para definirse en su propia identidad y, también y en segundo término, para enjuiciar a su opuesto. Agrega el manuscrito:

*"Al desvincularnos total y absolutamente de esos elementos clericales y laicos, afectos a la escuela ideológica de Judas Apóstol, lo hacemos para que no se confunda con ellos a Germen, por deslindar campo, y no por acusarlos ni llamarlos a la lealtad con Jesús Obrero aunque nuestro gesto tenga también esa significación de invitarlos a meditar en la tremenda responsabilidad histórica y el escándalo y daños para los pobres y para la doctrina que se derivan del espectáculo que dan esos soldados de Cristo, abrumados con el bagaje de sus riquezas, que los hacen claudicar y pasarse al enemigo.*

*Él los juzgará, ya que no ha surgido de sus filas un Savonarola para hacerlo.*

*A la mesa del Maestro, doce había con él, invitados a comer el pan y a beber el vino de la Cena Eucarística; y uno le entregó, llevado del apetito de las riquezas, apetito que ha hecho escuela y sobrevive en el correr de los siglos, sin haber lugar a negarlo, entre muchos de sus sucesores.*

*Al señalar estas tristísimas circunstancias que lamentamos, no es por el gusto de hacerlo, sino para demostrar a los profanos y a los pobres que no son el cristianismo ni Jesús culpables de tales desvia-*

*ciones ideológicas, más la flaca naturaleza de los hombres que suele, a veces, forjar Judas en torno a la Mesa Eucarística y Fariseos en la propia Silla de Moisés”.*

Esta perversión del Evangelio es expresada como la asociación de lo inasociable, la alianza de dos dimensiones que se excluyen, Dios y la riqueza, Dios y “Mamona” (Mateo 6,24):

*“Risible pretensión querer juntar dentro del mismo templo a Cristo y a Mamona. Y este es el pecado de algunos pastores de la grey hispanoamericana, que conviven con los adoradores de Mamona . . . ”*

El modelo que se propone de una “Iglesia de los pobres” tiene, a juicio del manuscrito del Padre Vives, su base en una interpretación material del Evangelio a partir de Mateo 25, como solidaridad física, corporal, con los pobres:

*“¿Cómo hablarle de religión a un hombre que desfallece de hambre? Menester es dar primero el pan corporal a ese hombre, para que después pueda recibir el pan del espíritu. Y este hecho es fundamental para Jesús, que abre con él la puerta del cielo. Cuando vaticina la escena del Juicio Final . . . Jesús omite la Ley y los mandamientos para condenar o justificar . . . ”*

El Padre Vives deduce de este modelo material de cristianismo una crítica a la eclesiología dominante en

su época basada en el Cristo Rey. Comentando Mateo 25 glosa de la siguiente manera las palabras de Jesús:

*“Me importan un ardite todos vuestros homenajes; amarme es servir a los pobres mis hermanos en sus necesidades materiales, por eso me hice el más pobre de los hombres y nací tititando de frío en un establo; por eso fui carpintero en Nazareth y no Rey sobre el trono de los Césares”.*

Añade el Padre Vives reforzando la crítica a la imagen cristológica de Cristo Rey la denuncia a la

*“conspiración del silencio con que desde el púlpito se ha desfigurado a Cristo ante las masas hasta el extremo de hacerlo odioso. Silencio alrededor del obrero que es Cristo: mucha palabrería alrededor del Dios que es Rey. Lluvia de palabras de resignación para los hambrientos y no fuego de condenación para los hambreadores. Cristo hecho una caricatura de César por obra de torpes secuaces que lo exhiben en vitrinas como ente hambriento de homenajes vanos es repudiado por las masas que doblarían el corazón ante El de conocerle tal como es”.*

*“Así se ha hecho y así se ha desfigurado a Jesús, mirándole sólo como Dios, donde no le podemos imitar, y no como hombre y obrero, verdadero hermano nuestro según la carne, donde El quiere y pide ser imitado, amado y seguido por todos los hombres”.*

Finalmente el fundamento teológico de Mateo 25 como base de esta *"Iglesia de los pobres"* debía exigir socialmente, para el Padre Vives, la instauración de un régimen de *"justicia social"*:

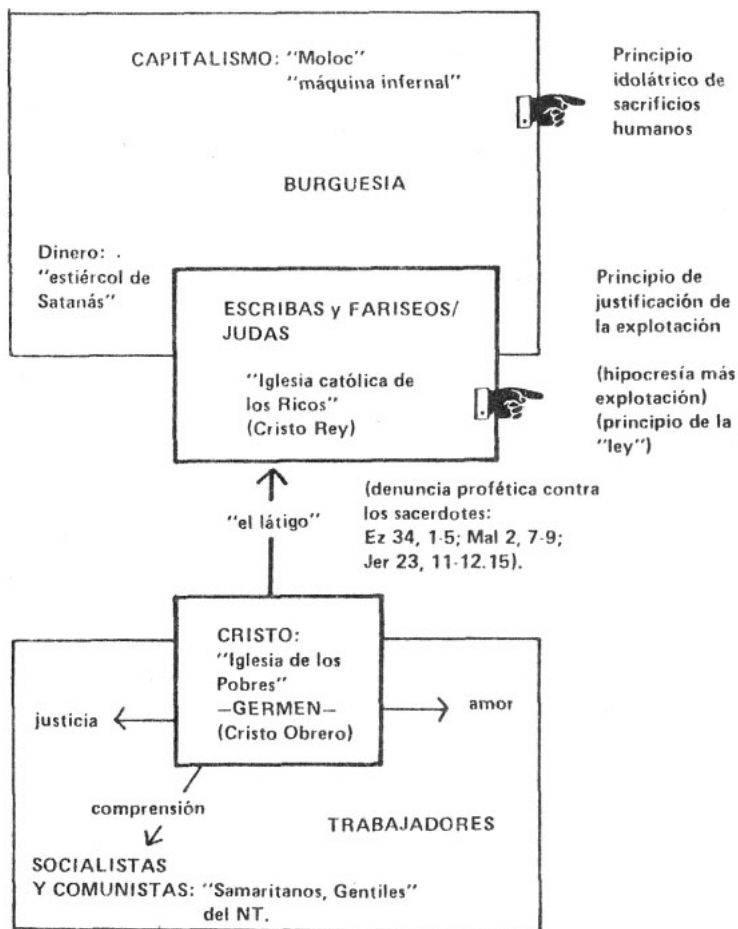
*"Primeramente para concluir con el hambre y la desnudez de los trabajadores y restablecer la concordia, el amor entre los hombres . . . Mientras haya explotadores y explotados, no habrá Caridad sino odio, y Cristo estará sólo en los labios, no en el corazón de los hombres"* (58).

Esta última frase era exactamente lo que decía Recabarren en 1910 al denunciar el catolicismo conservador.

Clotario Blest hará realidad histórica este programa como Secretario General del grupo *"Germen"* a lo largo de la década del 30. Junto con recoger el ideario señalado, Blest añade en particular como objetivo central la organización gremial de los trabajadores. En una *"Declaración de Principios"* del grupo, publicada en agosto de 1931, se afirma: *"Por ahora la razón de ser y la preocupación principal de nuestros grupos es la organización gremial; . . . buscamos primero la organización gremial de la clase trabajadora y como consecuencia de ella la necesaria proyección política"* (59).

La fuente histórica principal para el conocimiento de la trayectoria del grupo *"Germen"* lo constituye una publicación editada en Santiago durante la primera mitad de los años 30, bajo la responsabilidad de Clotario Blest, entre junio de 1931 y mayo de 1934 (hasta cuando Blest fue trasladado al puerto de San Antonio en julio de 1934).

La estructura teológica que revela esta publicación puede expresarse como sigue:



**ESTRUCTURA TEOLOGICA  
DEL SOCIALCRISTIANISMO PROLETARIO  
("GERMEN", 1931-1934).**



## Carta Fundamental

### Motivos de declaración de principios.

Considerando que no existe en Chile una institución que estudie y propague los principios genuinos del orden social cristiano que se deducen de ~~de los~~ <sup>de las</sup> doctrinas y de la vida de Jesús, fundase se "Germen", institución laica, a-religiosa, y a-política.

"Germen" actúa en la masa de trabajadores, manuales e intelectuales, católicamente, y se dedica al estudio y propaganda de las reivindicaciones económico-sociales de los obreros en el orden social cristiano, considerando a los hombres hermanos de una misma familia, iguales en esencia, espiritual y corporalmente. En iguales deberes y derechos, recíprocamente y ante Dios, Padre Común.

La esfera de acción es el estudio y propaganda, en el orden material, de la vida cristiana, y ~~no perteneciendo~~ <sup>no perteneciendo</sup> desglorado frente al Reino espiritual, que pertenece a la Iglesia de Jesús.

La mayoría del clero chileno, secular o regular, desarrolla su labor social exclusivamente en el seno de un sector importante de la oligarquía y el pueblo, no ha recibido vida de asistencia de parte de él, ni la solidaridad de él, ni a que tiene derecho.

El acúmulo de riquezas ha producido una

MANUSCRITO DEL PADRE FERNANDO VIVES SOLAR  
EN PODER DE CLOTARIO BLEST:  
"CARTA FUNDAMENTAL" DEL GRUPO "GERMEN".

El período histórico en que sale a la luz el periódico "Germen" es muy significativo en todas las esferas de la vida nacional: corresponde a un momento de gran inestabilidad y resignificación de los comportamientos políticos y religiosos. En la marcha del Estado corresponde al tiempo de la caída de la dictadura de Ibáñez, la irrupción de una fugaz "República Socialista", y finalmente la instauración del presidencialismo autoritario con Arturo Alessandri. Las fuerzas políticas de la izquierda se potencian y se readeúan a la etapa histórica que se inicia con la crisis: en 1933 nace el Partido Socialista y el Partido Comunista se define por la revolución democrático-burguesa.

En términos eclesiásticos, paralela a la crisis del Estado, hay una crisis en la conducción hegemónica, que va desde la muerte del Arzobispo Errázuriz (junio 1931) a la carta del Cardenal Pacelli acabando con el monopolio conservador en la Iglesia (junio 1934). En esos tres años se crea la Acción Católica, el socialcristianismo se fortalece con "Quadragesimo Anno", y el Nuncio en Chile favorece el entierro del pasado conservador.

Con todo este riquísimo contexto la revista "Germen" salta al escenario político y religioso chileno postulando una "Iglesia de los pobres", para la Iglesia y el pueblo. El símbolo del Grupo era de por sí un "escándalo" para la Iglesia y el pueblo. Se trata de una Cruz enlazada con la Hoz y el Martillo, como "cristianización de la producción y de la vida" (julio 1931), la asociación entre los "fundamentos de la vida material" (el trabajo del campo y la ciudad) y el "gran grito de fraternidad, de paz, de justicia y de perfección" del Crucificado (noviembre 1933).

Uno de los temas centrales, si no el principal, de la publicación es la lucha abierta contra la pastoral so-

cial de la Iglesia católica, hegemonizada por el poder conservador en los períodos inmediatamente anterior y posterior a la fundación de la Acción Católica (en octubre de 1931). Antes de la fundación de la Acción Católica, "Germen" condenaba a los dirigentes eclesiásticos de la "Acción Social Católica" que venía de los años 20 y todas sus instituciones dependientes (obreras, juveniles, etc.). En julio de 1931 se dice:

*"Cuando los dirigentes eclesiásticos quieren organizar alguna institución que desarrolle acción social o les resulta unos Sindicatos Blancos sin pies ni cabeza, o una UCOECH (Unión Católica de Obreros y Empleados de Chile) como un saco de grillos, o una Unión de Centros vacilante como llama de cabo de vela, o una Asociación de Estudiantes (ANEC) con humos aristocráticos, o una Unión Nacional, como una tortuga anémica".*

La Iglesia católica, entonces, se torna incapaz de dinamizar una auténtica acción social. "Germen" no se reconoce en ninguna de las organizaciones sociales católicas existentes. En agosto de 1931 "Germen" es enfático:

*"Denunciamos ante el pueblo la torpe conducta de estos explotadores de ideales que colocados ante la dirección de la "Acción Social Católica" y de las instituciones católicas no hacen otra cosa que escarnecer vilmente con su farisaica conducta a aquel que es la Verdad de los humildes y el Maestro de las multitudes . . .*

*Os invitamos con toda la fe de nuestras almas a tomar el látigo para arrojar del templo de nuestros ideales a los mercaderes que venden a Cristo y con él a su pueblo”.*

Para “**Germen**” las instituciones católicas nombradas arriba y presas del espíritu conservador, eran incapaces de adaptarse al espíritu verdadero del Evangelio: *“Nadie echa a un vestido viejo, remiendo de paño nuevo . . . ”* (60).

Después de fundada la Acción Católica, el grupo “**Germen**” condena a las máximas autoridades puestas a cargo de esta organización que orientaría toda la pastoral social de la Iglesia. En enero de 1932 se denuncia a personas “*fracasadas*” que han sido llevadas a altos cargos de la Acción Católica: el Obispo Rafael Edwards (como Asesor Eclesiástico de la Junta Nacional), el Presbítero Samuel Díaz Ossa (nombrado Jefe del Secretariado General de la Junta Nacional). Personas como esas, para “**Germen**” son nefastas para una reconciliación entre la Iglesia y el pueblo, y así se lo comunican a los Obispos:

*“Es necesario que se sacrifique a las personas en bien de la colectividad. No olvidemos las Misas de Acción de Gracias durante la Dictadura (de Ibáñez) y las concomitancias patronatistas y otras que mejor silenciamos, pero que han pesado en el alejamiento creciente y casi total del pueblo”.*

En septiembre de 1932 “**Germen**” condena el indesmentible carácter “*político*” de la Acción Católica

por lo cual, señala textualmente: *"la Iglesia es mirada por nuestro pueblo no sólo con indiferencia sino con odio y profunda aversión"*.

Clotario Blest y el grupo **"Germen"** dirigido por él rechazan de plano el símbolo de la Acción Católica: Cristo Rey. El Episcopado Nacional denominaba a la Acción Católica **"Ejército de Cristo Rey"** (61). Con ocasión del Año Santo de 1933, en el mes de octubre, se realizó un homenaje masivo a Cristo Rey con la presencia de 20.000 jóvenes (que escucharon la palabra de líderes como Eduardo Frei y Manuel Garretón). El grupo **"Germen"** entonces condenó inmediatamente el **"sueño idólatra de Cristo Rey"**, como un grito manipulado por quienes crucifican a Jesús (62). En el fondo, Clotario Blest dirige sus dardos contra el poder conservador de la Iglesia.

La crítica fundamental de Blest a la Iglesia conservadora es su carácter abstracto (*"metafísico"*), prudente (*"antiutópico"*), coludido con la explotación más cruel de los hombres (con el capitalismo). Sobre su carácter *"metafísico"* señala:

*"Se ha entretenido a las masas y se pretende seguir haciéndolo con largas consideraciones metafísicas sobre la existencia de Dios o la gracia sobrenatural, por quienes nada saben de los dolores y de la esclavitud y que han tenido la prudencia sagaz de asegurarse contra todos los riesgos e incertidumbres y amarguras, mancomunándose con los detentores de la riqueza, del poder y de la influencia"* (63).

Acerca de la prudencia anti-utópica de la Iglesia, se afirma:

*"En la práctica han sido traicionados y torcidos los principios de Jesús, tal vez por estimarlos utópicos para una aplicación integral. Ya Judas entre los doce elegidos por el mismo Maestro, por prudencia se apartó del iluso y lo entregó. Por cálculo lo vendió a sus enemigos que teniendo el poder y la autoridad lo podrían favorecer con realidades y no ilusiones" (64).*

En oposición al socialcristianismo de centro, "Germen" acusa sin ambages la complicidad entre Iglesia y capitalismo, como una realidad concreta y categórica; los *"torpès lazos que inconscientemente han amarrado a los católicos al criminal régimen capitalista en que vivimos"* (65). "Germen" da la razón a la intuición histórica popular que señala al clero en alianza con el capitalismo:

*"Si el obrero ve que los jefes de una Iglesia predicán desde la cátedra sagrada y escriben a favor de sus explotadores, no pueden menos que sacar como lógica conclusión, la existencia de un mutuo acuerdo entre estas dos fuerzas, capitalismo y clero" (66).*

Esta visualización de la pastoral conservadora como un complejo metafísico, antiutópico y capitalista, y, de este modo, como un conjunto de explotación e hipocresía, lleva a caracterizar a esa Iglesia como los *"Escribas y Fariseos"* del Evangelio. "Germen" denomina así a los dirigentes del Partido Conservador (Luis Pizarro Espoz, en junio de 1931), que vociferan el an-

ticomunismo (diciembre 1932), y se apropian del contenido de las Encíclicas papales (agosto 1933).

Los sacerdotes de esta pastoral conservadora son criticados duramente usando las referencias a los profetas del Antiguo Testamento, como Jeremías, Ezequiel y Malaquías (Cf. "Germen" julio 1933, noviembre 1933). En concreto, estos "falsos sacerdotes" eran la mayoría de los integrantes del Episcopado!

Con esta denuncia el socialcristianismo proletario se aparta del socialcristianismo pequeñoburgués (de Centro), que le hacía el juego a la pastoral conservadora y oficial de la Iglesia al incorporarse a sus símbolos e instituciones (Cristo Rey, integración al Partido Conservador en 1932 para "renovarlos desde adentro", etc.). El socialcristianismo proletario termina de apartarse de la orientación de Centro durante 1933 en su crítica a la cooperación de clases como una ilusión que debe ser derribada a través de la **opción proletaria en la lucha de clases** (diciembre 1933), y en su **adhesión pro-socialista** (febrero 1933). Para "Germen" los socialistas y comunistas deben ser vistos como los "gentiles" y "samaritanos" del Evangelio, en muchos casos portadores de los valores evangélicos, como el "buen samaritano" (agosto 1933).

En oposición a la imagen eclesiástica de "Cristo Rey", donde se encontraban conservadores y socialcristianos (de Derecha y de Centro), el socialcristianismo de "Germen" levanta la **imagen proletaria y violenta de Cristo**. "Cristo fue proletario, sintió en carne viva el cruel aguijón de la injusticia social; . . .", comentaba en marzo de 1933. La violencia de Cristo fue su actitud resuelta de rechazo a escribas y fariseos, los burócratas religiosos que traicionan el mensaje de salvación. En julio de 1931 decía "Germen" que Cristo:

*“Habló a sus discípulos de ser cautos y muchos se han tomado de aquí para predicar la sumisión a las imposiciones de la iniquidad. No es cobardía, ni contemplación, ni transigencia lo que él predica. Ahí están sus **actitudes definidas y violentas**, sin atenuantes, tomadas frente a la maldad e hipocresía de los detentores de la moral y que torciendo los fines de la Religión la habían convertido en poder material”.*

La **violencia de Cristo**, como violación del “orden” de los mercaderes del Templo, es expresada en el “látigo” con que expulsa a estos profanadores. Esta imagen bíblica es muy del gusto de Clotario Blest. En septiembre de 1932 decía “Germen”:

*“Cristo predicó la mansedumbre, sin embargo, arrojó a los mercaderes del Templo de Jerusalén y no permitió que la casa de su Padre fuera guarida de mercaderes; . . . El rostro airado y severo del Divino Maestro, el látigo que su mano empuña en un gesto de acometividad, obedece al imperativo del deber y lo perpetúan los Evangelios como uno de los más grandes milagros del Redentor”.*

Por otra parte, la utopía de Cristo es su amor ilimitado al pueblo de los pobres, hasta llegar al **comunismo espontáneo**. Dice “Germen” en agosto de 1931:



**“Se desprende de la idea de Cristo un comunismo de bienes, innegable, netamente espontáneo y libre de coerciones de toda especie”.**

Así se realiza plenamente la *“locura”* de amor por el pueblo señalada por Jesús:

**“El pueblo fue acariciado por Jesús y hecho depositario de su doctrina. El pueblo lo rodeó y siguió en medio de su divina locura y lo aclamó y llenó sus días con alabanzas y hosannas. El se dirigió a los desamparados y a los libres de amarras con las cosas perecederas”.**

(Diciembre 1932)

La publicación de la revista **“Germen”** se interrumpió bruscamente cuando Clotario Blest debió partir al puerto de San Antonio por un traslado de su trabajo como empleado fiscal. Ya había quedado sembrado el *“germen”* de la Iglesia de los pobres en Chile.

La figura de Clotario Blest fue desde entonces elogiada y reconocida por el movimiento popular en sus figuras más representativas. El dirigente obrero y socialista Luis Víctor Cruz, amigo y camarada de Laferte y Recabarren en la fundación del Partido Obrero Socialista en 1912, y atacado por la Iglesia desde la **Revista Católica**, escribió estas palabras sobre Don Clotario en 1937:

**“Si la psicología no le ha dado ya este adjetivo, se lo daré yo en esta ocasión: es una manifestación al hombre integral; modesto, bueno, inteligente, abnegado,**

*recto. Sobre todo recto, como una varilla de acero que se quiebra pero no se dobla. ¡Ah! mi amigo; cuánto ganaría la humanidad si en su inmenso crisol social pudiera fundir en abundancia hombres de esta pasta" (67).*

De vuelta de San Antonio, Blest debió atacar, como Secretario General del grupo "**Germen**", a la Derecha católica, conservadora o fascista, que en 1938 armaba su lucha política contra el Frente Popular. En dos cartas refutó la posición del **fascismo católico** y del **conservantismo católico** (sobre esta última, en carta al Nuncio Aldo Laghi).

Después de estas actuaciones el grupo "**Germen**" desaparece. Clotario Blest pasa al movimiento popular de lleno para anunciar desde allí la Buena Nueva, el Evangelio. Eso inauguraba también un signo para la Iglesia, pues como decía "**Germen**" en 1932:

*"Cristo nació y vivió entre el pueblo y predicó para él. Nosotros ganaremos al pueblo cuando, como El, convivamos con esa muchedumbre de hambrientos y explotados y cuando con hechos, y no vana palabrería y actitudes ambiguas, los convenzamos que sus aspiraciones son las nuestras".*

*("Germen", diciembre 1932).*

## CRONOLOGIA DEL GRUPO "GERMEN" 1931 - 1934

- 1931 junio Muere Arzobispo Crescente Errázuriz. Sale primer número de "*Germen*": denuncia alianza clerical-capitalismo, postula identidad Cristo-trabajadores.
- 1931 julio Cae dictadura de Ibáñez. "*Germen*" rechaza todas las organizaciones sociales católicas existentes.
- 1931 agosto Horacio Campillo, nuevo Arzobispo de Santiago. Recado de "*Germen*" al nuevo Arzobispo: Cristo no se abanderizó en política (no fue ni fariseo ni zelote).
- 1931 octubre Día de "*Cristo Rey*": fundación de la Acción Católica.
- 1932 enero "*Germen*" cuestiona a los dirigentes eclesiásticos recién nombrados de la Acción Católica (Edwards, Díaz Ossa).
- 1932 febrero Revista "*REC*" afirma que no existe complicidad entre Iglesia y capitalismo (F. Araneda).
- 1932 junio "*República Socialista*" de Grove. Nace Partido Social Sindicalista. Clotario Blest apoya a ambos. González Echenique, conservador, afirma que la Iglesia no condena el capitalismo.

1932 julio	" <i>Germen</i> " denuncia a González Echenique.
1932 agosto	" <i>Germen</i> " defiende a la URSS como destrucción del sistema capitalista.
1932 septiembre	" <i>Germen</i> " respalda su posición en planteamiento socio-religioso de Gabriela Mistral.
1932 diciembre	Arturo Alessandri, elegido Presidente de la República. " <i>Germen</i> ": hay más cristianismo en los Comunistas que en el Partido Conservador.
1933 enero	Una " <i>izquierda</i> " parlamentaria apoya a Alessandri (Demócratas, Radicales, G. González Videla).
1933 febrero	" <i>Germen</i> " denuncia a estos " <i>izquierdistas</i> ". Carta de Clotario Blest al Nuncio Felici, denuncia a sacerdote pro-fascista.
1933 marzo	" <i>Germen</i> " publica: " <i>El Día de Jesús Obrero</i> ".
1933 abril	Fundación del Partido Socialista de Chile.
1933 julio	El Partido Comunista se define por la Revolución democrático-burguesa y el capitalismo nacional
1933 agosto	" <i>Germen</i> ": contra Iglesia anti-utópica.
1933 septiembre	Nuncio Felici insta a Obispos a crear nuevo partido político que atraiga a grupos medios y popula-

res. Lo apoya solamente José María Caro.

- 1933 octubre Presión episcopal al Provincial jesuita: contra el Padre Fernando Vives Solar. Homenaje público a "*Cristo Rey*" (20.000 personas: habla Frei).
- 1933 noviembre "*Germen*" critica símbolo idolátrico de "*Cristo Rey*". Episcopado decide disciplinar a los fieles en el Partido Conservador; el Nuncio aconseja consultar a Roma.
- 1933 diciembre "*Germen*" define posición proletaria y revolucionaria (contra sindicalismo legal y cooperación de clases).
- 1934 marzo Revista "*Estudios*" expone justificación del capitalismo.
- 1934 mayo "*Germen*": problema económico como problema religioso: la vida de las mayorías.
- 1934 junio Respuesta de Roma a consulta político-religiosa, carta del Cardenal Pacelli, fin del monopolio conservador.
- 1934 junio/julio Masacre de campesinos en Ránquil (Altos Bío-Bío).
- 1934 julio Clotario Blest trasladado fuera de Santiago: al puerto de San Antonio.

### c) El Evangelio desde las luchas populares, la cárcel y la relegación.

Examinemos ahora la presencia de Clotario Blest en medio de la realidad sociocultural y religiosa en Chile durante las décadas del 50 y de los tempranos 60.

En este momento, sobre todo en los años 50 cuando se desempeña como dirigente máximo de la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUT), Clotario Blest se constituye en una **figura simbólica social y religiosa de la lucha de los trabajadores**. Su imagen se llena de sentidos religiosos y sociales, cristianos y revolucionarios, en la cultura popular chilena, despertando y animando intuiciones profundas en los sentimientos de los trabajadores, más allá de las formas institucionalizadas y racionalizadas del propio movimiento popular.

“Don Clotario”, como se lo va a conocer a nivel nacional en esta época, desencadena resortes insospechados del inconsciente colectivo del pueblo, y desde el fondo de la conciencia ético-religiosa popular, se lo identificará como un aliento de la esperanza histórica de los oprimidos y desvalidos, por la defensa sostenida y milenaria del débil y del ofendido. Por esto, y de ello estamos convencidos, **Clotario Blest, con su sola figura, encarnó en este período el cristianismo popular, como lucha evangélica contra el capitalismo**, y entonces, como símbolo de una Iglesia de los pobres, que, ahogada institucionalmente por las tendencias históricas del momento, había nacido en los años 30, y renacería con fuerza al final de los años 60.

Entre 1952 y 1967 se vive en Chile el apogeo del espíritu capitalista demo-occidental, o sea, el apogeo de la penetración “*pacífica*” del imperialismo de EE.UU., bajo las administraciones de Ibáñez, Jorge Alessandri y Eduardo Frei.

De acuerdo al marco mundial de la "Guerra Fría" durante estos años dos corrientes ideológico-políticas ganan terreno en la creciente sociedad chilena de masas: el **Socialcristianismo** y el **Marxismo**.

El **Socialcristianismo** pasó a ser francamente la identidad pastoral de la Iglesia católica y, al mismo tiempo, la alternativa más apetecida por EEUU en su estrategia imperial. Con estos elementos tan influyentes el Socialcristianismo pasó a ser un movimiento de masas, conducido por el Partido Demócrata Cristiano, fundado en 1957, y constituido en 1963 en el partido político más grande e importante del país.

En los comienzos de la década del 60 el programa "demócrata cristiano" fue apoyado por la Jerarquía eclesiástica y el gobierno norteamericano (Kennedy, "Alianza para el Progreso"). Sus planes de "promoción popular" atrajeron especialmente a las masas campesinas y pobladoras, excluidas aún del desarrollo capitalista.

El Socialcristianismo, con su claro antimarxismo, fue una instancia divisionista en el pueblo. El sacerdote belga creador de la JOC, Joseph Cardijn (quien visitó Chile en dos oportunidades), señalaba que la alternativa era organizar a la clase obrera "o bajo el comunismo o bajo la doctrina social de la Iglesia" (así lo reproducía la revista "Mensaje" en 1954). Esta alternativa excluyente, que ya había expresado Monseñor Rafael Edwards en los albores del siglo, era directamente funcional a la geopolítica norteamericana.

El **Marxismo** llegó a ser en estos años la alternativa política más importante del pueblo frente a la ofensiva capitalista en Chile. En 1958 se comprobó la fuerza electoral de la Izquierda, y de su candidato Salvador Allende, a la Presidencia de la República. El **Marxismo chileno**, organizado ideológica y políticamente en

los principales partidos obreros (el P. Comunista y el P. Socialista) se reconocía en la tradición laicista chilena, militantemente atea, perspectiva que le impidió examinar en profundidad la complejidad de la realidad religiosa en el pueblo y en la Iglesia. Una perspectiva anacrónicamente positivista (y abstracta) podía encontrarse en importantes políticos e ideólogos del marxismo chileno al iniciarse los años 60 (Clodomiro Almeyda decía en 1963: *"Es un hecho notorio y evidente que la Iglesia católica está promoviendo en nuestros días con insistencia y con relativo éxito el renacimiento de la anacrónica concepción tradicional del mundo, propia de la Edad Media . . ."* (68).

Tanto el **Socialcristianismo** (de matriz conservadora) como el **Marxismo** (de matriz positivista) reprodujeron en Chile el conflicto ideológico Este-Oeste de la *"Guerra-Fría"*, y, cada uno por su lado, generaron proyectos políticos mutuamente excluyentes donde, a la larga, el pueblo saldría perdiendo. Por otra parte, ambos proyectos se insertaban en el espacio común de la institucionalidad democrático-burguesa.

La figura de Clotario Blest en este momento se desarrolla en tensión con ambas corrientes ideológico-políticas. En general, y naturalmente, se acerca más al Marxismo, o mejor, a los partidos proletarios, pero finalmente, en 1961, se da una ruptura clara entre él y ambas corrientes *"modernizantes de masas"*.

¿Cómo explicar esta ruptura? Mi parecer es que, en los tempranos 60, la ruptura entre Clotario Blest y los proyectos del **Socialcristianismo** y del **Marxismo** (situados desde entonces en estrategias totalizantes y excluyentes de *"desarrollo"*) es reflejo de una ruptura más honda ocurrida en la sociedad y la cultura chilenas entre el mundo elitista-ilustrado (con su lógica



"modernizante", planificadora, estatal) y el mundo popular-religioso (con su universo simbólico-dramático).

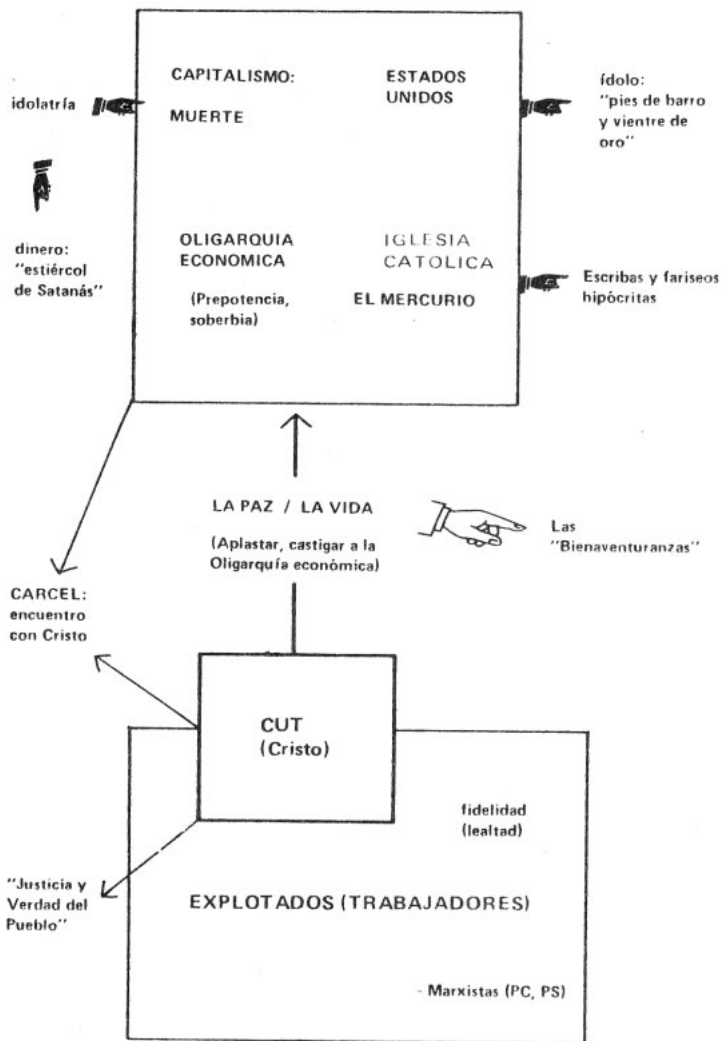
Clotario Blest pertenece a este último. El es un símbolo "popular-religioso" de la clase trabajadora combatiente, pleno de resonancias para la conciencia colectiva, histórico-dramática, del pueblo oprimido. El quiebre de 1961-1962 (cuando Blest debe abandonar la presidencia de la CUT) termina así de arrojar luz sobre el más profundo sentido de "Don Clotario", como héroe cristiano-obrero del movimiento popular de Chile.

Encaremos ahora la explícita fuerza religiosa que expresó Clotario como Presidente de la CUT, tanto en su propia actuación como en la visión que de él tuvo el pueblo.

\*) En la actuación propia de Clotario Blest.

El presidente de la CUT expresó a través de un sinnúmero de elementos la dimensión simbólico-religiosa que fluía de su visión acerca de la lucha del pueblo.

La articulación de este universo tiene como eje básico la realidad de los trabajadores como lugar "sagrado" de la revelación de Cristo. A partir de ahí se construye el simbolismo dramático de la historia. Su lógica es una aplicación de la lógica "profética" a la comprensión del movimiento popular.



**ESTRUCTURA SIMBOLICO-DRAMATICA DEL PENSAMIENTO DE CLOTARIO BLEST EN LOS AÑOS 50**  
 (Compárese con la estructura teológica del Grupo "Germen" en los años 30)

La constitución de la CUT en 1953, de claro sentido anticapitalista, fue experimentada por Clotario Blest como un hecho religioso, a través del cual la **fuerza de Cristo alentaba la unidad del pueblo trabajador**. Personalmente Clotario ha expresado:

*“Yo sabía que todo esto era fruto del esfuerzo, de un sacrificio que yo hacía, pero que venía de más arriba. Yo estoy seguro de eso porque yo no soy capaz de haber hecho una cosa de esa naturaleza, tan difícil, de manera que yo siempre he estado atribuyendo y con justificada razón, y debe ser así, la inspiración de Cristo, que como dice el Evangelio, Dios se vale de los elementos más inútiles para demostrar que es obra de El y no de uno. Esa es mi máxima. Y de eso estoy convencido. Tiene que haber sido algo superior, porque si muchos intentaron unir a los trabajadores, mucho más capaces que yo, no lo hicieron o no lo pudieron hacer . . .”* (Entrevista, 16 de mayo de 1984).

La actuación al mando de la CUT es comprendida por Clotario desde la alegría de las Bienaventuranzas evangélicas. Decía en 1955:

*“Nunca se siente mayor alegría y mayor satisfacción que cuando se sufre la persecución y la cárcel por servir la causa de los pobres, los humildes, la causa noble y santa del proletariado chileno”* (69).

Sus palabras estaban cargadas de referentes simbólico-religiosos cuando se refería a la CUT:

*"Necesitamos unidad, unidad sagrada del pueblo y de la clase trabajadora . . . Sobre Chile vela su estrella. Esa estrella que vela sobre Chile es la estrella de la CUT"* (70).

Todas estas palabras eran pronunciadas en el contexto de la celebración del 1º de Mayo. Esta celebración estaba cargada en la tradición del movimiento obrero chileno con un simbolismo religioso, desde principios de siglo. Al asumir Clotario Blest esta dimensión simbólico-religiosa reforzaba y actualizaba un lugar *"sagrado"* de la cultura popular combativa.

La comprensión *"religiosa"* del 1º de Mayo había sido alentada desde comienzos de siglo por los agitadores obreros. Véase este texto alusivo a la Fiesta del Trabajo en 1921 en un periódico anarquista donde la relación entre la muerte de Cristo y el sacrificio de los *"mártires de Chicago"* está implícita:

*"En holocausto a la Redención del Mundo, tu sol alumbró el crimen más grande de la Historia. Pero tu luz esplendente iluminó a un mismo tiempo el camino del pueblo, el derrotero que conduce a la Cumbre . . . La simiente no germina sino a condición de morir . . . Siempre la vida brotando de la muerte . . . Su Verbo es el Verbo de las multitudes hambrientas de pan y de justicia . . . etc."*

(La antorcha, Santiago, 1-5-1921).

Otro tema. El lenguaje de Clotario referido a la riqueza fue, a nuestro juicio, de una radicalidad, de un rechazo religioso, de una condenación evangélica pública y arrasadora. En 1959 el periodista Darío Carmona le hizo algunas consultas relativas a este tema:

*Periodista:* Según el evangelista San Mateo, Cristo dijo: "Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que entre un rico por las puertas del cielo". A su juicio, ¿qué tipo de ricos chilenos hallarán herméticamente cerradas las puertas del Paraíso?

*C. Blest:* La cita evangélica es suficientemente clara como para no admitir ninguna duda. Cristo no establece excepción, y, por lo tanto, ningún rico de esta tierra podrá entrar en el reino de los cielos. Esta tesis cristiana se encuentra plenamente confirmada en innumerables textos del Evangelio, de los Hechos de los Apóstoles y de sus Epístolas. Especialmente explícito es San Lucas, en el capítulo II y versículos 44 y 45 de los Hechos de los Apóstoles cuando dice: "Todos los creyentes vivían unidos, y todo lo tenían en común. Vendían sus posesiones y bienes y los repartían entre todos según la necesidad de cada uno".

*Periodista:* ¿Podría definir el dinero en una frase no mayor de 12 palabras?

*C. Blest:* El dinero es el estiércol de Satanás. (71).

Esta percepción obedecía a una decisión personal irrevocable. A don Clotario no le faltaron oportunida-

des de hacerse rico. En una oportunidad, tratando un conflicto de los trabajadores mineros, los magnates norteamericanos del cobre le ofrecieron en la ciudad de Rancagua la suma suculenta de 3.000.000 de pesos con el fin de sobornarlo. Cuando Don Clotario me contó este incidente me pidió disculpas por la expresión que usó para contestarles. Textualmente fue:

*"¡Váyanse a la mierda!"*

No podía ser otra la respuesta para quien entendía el dinero como *"estiércol de Satanás"*. Esta frase fue en Clotario Blest una forma popular y revolucionaria de exorcismo contra el Diablo.

Desde la lucha proletaria Clotario Blest anunció a un **Dios del pueblo** que acogía en su seno a todos los que reconocían la imagen *"sagrada"* del pobre, sin importar para nada si fueran o no fueran *"cristianos"*. Esto era una aplicación concreta, histórica, del Evangelio en Mateo 25. Cuando falleció el Secretario General del Partido Comunista Galo González en 1958, Don Clotario pronunció las siguientes palabras en el Cementerio, cargadas de emoción religiosa y de anuncio del Dios que hace justicia a los pobres:

*"Seguramente, compañeros, que mi presencia en esta tribuna va a ser erróneamente interpretada por los sectores reaccionarios y los eternos traidores de la clase trabajadora. Lo he hecho responsable y conscientemente porque Galo González fue en todo instante un instrumento magnífico de unidad y en todo momento de sus labios no oí otra cosa que consejos y aliento en esta actitud unitaria, jamás un sectarismo absurdo, jamás una actitud prepotente, siempre sencillo,*

*siempre humilde en sus actitudes, siempre con su grandeza de alma supo enseñarme las grandes lecciones de la unidad. Muy lejos quizás de su ideología filosófica y mucho más aún en cuanto a principios religiosos, subo a esta tribuna a rendir un homenaje al amigo, al compañero y al trabajador leal. Y así como todos los que me han precedido en el uso de la palabra han dejado en esta tribuna lo mejor que tienen para ofrecer en su tumba, yo también, como cristiano, debo hacerlo y elevo al Altísimo, elevo a la Providencia una oración fervorosa a Dios para que, él, en su magnífica justicia, lo reciba en su seno, porque la justicia de los hombres y el juicio de los hombres es muy distinto al juicio y a la justicia de Dios''.*

(en revista **Principios**, 47, marzo-abril 1958, p. 13).

La cárcel y la relegación fueron para Clotario Blest un lugar privilegiado de encuentro con Dios y de toma de fuerza religiosa (72). Sus principales lecturas carcelarias fueron motivo de inspiración y fortalecimiento en el compromiso por lo que él llamó el "*verdadero y auténtico cristianismo*".

En su relegación en Molina el año 1957, por ejemplo, profundizó en el tema de las Bienaventuranzas ("*Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados*", Mateo 5,9). Para ello estudió el libro "*Los Traperos de Emaús*" del autor Boris Simon, que trata sobre la vida del Abate Pierre, el gran promotor de la paz y defensor de los perseguidos durante la Segunda Guerra Mundial. Con esa lectura acentuó el lí-

der de la CUT la importancia de la autodisciplina personal, y la alegría y el goce del "sacrificio de sí mismo", entendido a través de las figuras de Cristo y de Gandhi. Asimismo profundizó en la dimensión religiosa de la paz, concepto muy importante en esos años, como miembro que era del Consejo Mundial de la Paz desde 1955.

Poco después de dejar el mando de la CUT, en octubre de 1962, Clotario Blest fue detenido en una concentración llevada a efecto para repudiar el bloqueo imperialista de EE.UU. sobre Cuba. Hasta Enero de 1963 permaneció en la Cárcel Pública de Santiago y allí tuvo una de las experiencias ético-religiosas más conmovedoras de su vida, cuando fue atendido con la fraternidad más grande y sencilla por los "cogoteros" de la calle 5 del penal. Censurado por las corrientes ideológico-políticas en ascenso (Marxismo ortodoxo, Socialcristianismo eclesial), y reprimido por el Estado, Don Clotario hallará su consuelo ante Cristo crucificado y los "crucificados" del sistema, los "cogoteros" reclusos en la cárcel. Desde la marginalidad más execrada por el orden vigente, Blest, como otro Cristo, encontrará la comprensión del "Buen Ladrón", reunidos ambos por la "condenación" de la ley.

Durante esta estadía en la cárcel, Clotario meditó con profundidad el libro de Nikos Kazantzakis, "El pobre de Asís". Yo he examinado el ejemplar que tuvo Clotario en la cárcel y ahora llamo la atención acerca de la lectura hecha por él, y las anotaciones hechas con lápiz en el texto. En la portada del libro, Blest escribió: "**Sólo ha existido un cristiano en el universo y éste murió crucificado**". Los pasajes destacados por Don Clotario con un lápiz en el libro revelan el mensaje de San Francisco como modelo de "Pobreza, Paz



y Amor", las últimas palabras que dijo el Santo antes de morir (p. 343).

Clotario destaca también el pasaje de la vida de San Francisco donde se desnuda para sufrir de frío como los pobres:

*"Mientras haya en la tierra un solo hombre tiritando de frío, quiero tiritar con él . . . He pensado en todos los hermanos que tienen frío en el mundo. Como no puedo calentarlos, me castigo teniendo frío como ellos"* (p. 307-308).

Otras frases de San Francisco destacadas por don Clotario: *"El camino para llegar a Dios es el más difícil, el más arduo"* (p. 193), *"Más vale que nos tomen por locos que por santos"* (p. 310), *"Malditas sean las armas"* (p. 329), la teología es un *"camino que lleva a Satanás"* (p. 212). Un pasaje de la vida del Santo que impactó al Presidente de la CUT, y que lo destaca con su lápiz, es la entrevista del Papa con San Francisco. La Santa Sede, llena de lujo y riqueza, no deseaba recibir al Santo, y dilató durante tres días la espera hasta que lo acogió con desconfianza (p. 154).

El modelo pacifista, popular y revolucionario con que San Francisco expresó el cristianismo, lejos de los aspectos institucionales y dogmáticos de la Iglesia, entusiasmaba a Clotario Blest y confirmaba sus reticencias frente a la Jerarquía eclesiástica, con quien siempre había tenido diferencias importantes, tanto en la época de la pastoral conservadora como durante la época de la pastoral socialcristiana.

¿Cuál fue la relación con la Iglesia Católica que tuvo Blest en su apogeo como conductor del proletariado en los años 50?

Habría que distinguir entre el segmento conservador y el socialcristiano. Con el primero la relación es de guerra declarada. En una oportunidad el Vicario del Obispado de Concepción, Monseñor Miguel Angel Alvear, miembro de la Curia de dicho obispado desde la época en que Clotario era allí seminarista, organizó una **campana para excomulgarlo** por haber tratado de asesinos a los empresarios de una compañía carbonífera. Blest los había acusado públicamente como responsables de un descarrilamiento donde encontró la muerte un grupo de obreros. El incidente concluyó cuando el Cardenal Caro, socialcristiano y amigo de Clotario, apoyó a éste y desbarató la maniobra de la Jerarquía conservadora de Concepción.

En relación al socialcristianismo oficial, penetrado ya en las manos trabajadoras, Clotario tuvo ciertamente roces a lo largo de los años 50. El socialcristianismo de Centro penetró en los medios populares a través de una institución creada por el Padre Hurtado a fines de los años 40 llamada "*Acción Sindical Chilena*" (ASICH). En principio era un organismo para-sindical destinado a formar a los obreros en la Doctrina Social de la Iglesia, que llegó a contar con el respaldo de la Santa Sede. Con el tiempo se convertiría en un organismo de masas de la Democracia Cristiana, divisionista y paralelista en medio del movimiento popular, abocado a crear sindicatos paralelos (William Thayer).

En su primera etapa de organismo de servicio a los trabajadores, la ASICH tuvo buenas relaciones con Blest, llegando a ofrecerle una manifestación en su honor de 1949 (73). Más, el anticomunismo de la institución pronto llevará a enfrentarse a Don Clotario. Cuando éste llegó de la URSS en 1952, sus declaraciones a favor del régimen soviético y la realidad del pueblo ruso escandalizaron a la ASICH (su periódico "Tri-

buna Sindical" publicó con grandes caracteres: "Clotario Blest miente a sabiendas" (74) (A fines del 52 y comienzos del 53 la ASICH, con la presencia de William Thayer, acentuó la línea antimarxista).

Los incidentes relacionados con las declaraciones de Blest sobre la URSS y la actitud de la ASICH en 1952 me los ha contado Don Clotario de la siguiente manera:

**"La ASICH fue el gran error que cometió el Padre Hurtado. Para enfrentar a la CUT, él hizo otra organización para hacernos competencia, la ASICH, pero no le resultó, fracasó completamente, y aún me recuerdo que me hizo algo bastante mal, no mal a mí, sino una cosa muy incorrecta. Cuando llegué de la Unión Soviética, una de las veces que fui, yo iba por los trabajadores, yo hice algunas declaraciones, volví y dí una charla diciendo que el pueblo ruso es eminentemente cristiano y más cristiano que nosotros . . . Cuando llegué, dí una charla. El Padre Hurtado me invitó a dar una charla sobre la Unión Soviética allá donde estaba él, en el mismo colegio, yo le dije que cómo no. El día anterior vino un grupo de comunistas a decirme que no fuera porque me tenían preparada una trampa. Yo no les creí. Llegué allá yo. Estaba llena la sala cuando me fijo en toda la primera fila que había: eran todos rusos, todos eran rusos blancos. Tenían razón los comunistas, entonces yo empecé diciendo: yo no vengo aquí a discutir con los rusos que**

*están en primera fila, vengo a decir lo que vi allá en la Unión Soviética. Y ahí se formó la pelotera. Y si no es por los comunistas que fueron, y que me defendieron, me agarran a palos. Me defendieron los comunistas, me acompañaron hasta la casa aquí".* (Entrevista, junio 1984).

Con los años, hacia 1958, la ASICH olvidada totalmente del espíritu original, en términos de alentar y no dividir a la organización de los trabajadores, se fue transformando en un "*sindicalismo católico*", a la europea, estrecho, sectario, e insignificante.

Clotario Blest tuvo palabras de fuego para condenar, Evangelio en mano, a estos "*escribas y fariseos*" (75). La directiva de la ASICH, por su parte, insistía en condenar a Blest y a la CUT por "*marxistas*" (76).

Con el alejamiento de Clotario Blest de la CUT y el "*boom*" socialcristiano en los tempranos años 60 el Partido Demócrata Cristiano no ocultó su interés en rescatar para sí la figura del popular dirigente sindical. Ricardo Boizard en su libro **La Democracia Cristiana en Chile** (reeditado en 1963) imaginó un ingreso de Don Clotario al P.D.C.. A pesar de la buena intención del autor, nada más descabellado que esa proposición. Decía Boizard:

*"Clotario fue poco a poco metiéndose en lo suyo (?), replegándose en su vieja casa de Ricardo Santa Cruz y recitando los versos melancólicos del poema francés: Ont revient toujours a ses premiers amours. La verdad es que el espíritu de Clotario Blest ya volvió y lo que falta es*

*que un día cualquiera cierre su puerta de la calle Santa Cruz y golpee la de la Democracia Cristiana. Si un San Pedro se la cerrara, habría muchos que la empujarían hacia afuera desde adentro . . .”* (77).

Boizard no parece haber entendido en absoluto el verdadero pensamiento cristiano y revolucionario de Don Clotario. Por de pronto, éste no podía aceptar que un partido político se pusiera la etiqueta “*cristiana*”. Casi como contestándole a Boizard, decía en 1964: “*Creo que el PDC le hace un flaco servicio al cristianismo colocándose esa etiqueta*” (78).

**\*) Don Clotario en la conciencia religiosa popular.**

Si la dimensión evangélica estuvo a la base de la actuación de Clotario Blest, la comprensión popular de su figuración tuvo también una fuerte carga religiosa.

Don Clotario transparenta la fuerza evangélica en su labor sindical y el pueblo la capta con gran intuición, hasta llegar a ver en él una imagen de Cristo. Antes de fundar la CUT se halla ya esta visión en el pueblo. Nada más claro que este párrafo en una revista gremial del año 1950:

*“Lo hemos visto en las horas de prueba, espiritualmente dichoso de cumplir con la poesía de su Maestro: bienaventurado de sufrir persecuciones por culpa de la justicia. Aconsejaríamos a los escépticos, a los que no creen que la vida pública pueda ser superada, que se acercaran más a Clotario Blest, miraran de frente su rostro ascético, escudriñaran en sus ojos cla-*

ros cristianos desde donde les sonreiría el Cristo de la infancia . . .” (79).

Con las experiencias de la cárcel, siendo Presidente de la CUT, estos rasgos se hicieron más destacados. Véase esta descripción suya hecha por un periódico popular de masas. Hay un énfasis en hacer de él una figura imponente por su pobreza y religiosidad:

*“Su aspecto de asceta, de místico, afloró gracias a su vida tranquila, sin vicios, dedicada al trabajo. Enemigo irreconciliable de la ostentación, de la suntuosidad, los domingos por la mañana elige sorpresivamente la parroquia de barrio donde escucha misa con su madre. Su devoción por la pobreza llegó a él con la experiencia recogida en sus años de estudiante: su sotana cubría apenas sus ropas raídas, y su infancia fue de zapatos rotos . . .”* (80).

Donde llegó a su máxima expresión la interpretación dramático-religiosa de Clotario por parte del pueblo fue su asimilación a la figura heroico-colectiva del “Justo Sufriente”, de Cristo, perseguido y escarnecido por los ejecutores de una tiranía cruel. Esta visión religioso-popular de Clotario Blest se completaba magníficamente con la figura de su madre, doña Leopoldina, una mujer comprensiva y resistente frente a los dolores de su hijo, la que, simbólicamente para el pueblo, representaba la imagen de la Virgen María.

La prensa popular de masas daba cuenta de los dolores acervos de la madre de Clotario. Un titular de un periódico de este carácter decía:

*“Lo confesó llorando: No quiero recibir más palabras de consuelo: lo que necesito es mi hijo, puntualizó la madre de Clotario Blest. Sus ideas son limpias y honestas ¿por esa razón lo encarcelaron?”*

Hay un sentido de dramatismo evidente en este titular. La información lo sigue expresando al reproducir las palabras de doña Leopoldina:

*“Quiero ver a Clotario. Yo no puedo resistir más este alejamiento. Ni siquiera duermo pensando en los deseos que tengo de abrazarlo. Díganle, si lo ven, que yo estoy bien. Tengo, solamente, una enfermedad en el alma que nada puede curar. No quiero recibir más palabras de consuelo, ¿de qué me sirven? Lo que necesito es a mi hijo” (81).*

Estos sentimientos de la madre de Clotario, reproducidos a gran escala por la prensa popular de masas, evocaban la imagen ancestral de María ante Cristo doliente. Doña Leopoldina se hallaba frente a una situación dramática que, para los suyos, se asimilaba a la Pasión de Jesucristo y la soledad de la Virgen María. En el archivo de Don Clotario existe una carta dirigida por un amigo de éste a su madre donde está explícita la composición simbólico-dramática de la vivencia real experimentada por el carcelazo de 1956. Dice la carta en su fragmento:

*“También María la madre de Aquel que murió en una Cruz con los brazos abiertos como abrazando al mundo en señal*

*de amor y cariño hacia la humanidad, estuvo al pie de la Cruz como Ud. hoy. Don Clotario, el Apóstol de los de abajo, el Redentor de sus hermanos los obreros a través de más de un cuarto de siglo, ya se tiene bien ganada la corona de la inmortalidad y está designado por la Providencia a grandes destinos para salvar a nuestra desgraciada patria'' (82).*

Esta composición simbólico-dramática de Clotario Blest como Cristo y su madre Leopoldina como María se encuentra expresada de un modo magnífico en los versos de un poeta popular de Santiago, Máximo Ramírez, publicados en abril de 1956. El poeta popular era un comerciante ambulante, de la misma edad que Don Clotario, y que había vivido 6 años como ermitaño en el Cerro San Cristóbal. Su poesía refleja misticismo popular. Esta es la composición:

Un luchador muy consciente  
siempre Don Clotario ha sido  
hoy se encuentra recluido  
por hablar claro y valiente.  
Es un deber no carente  
de profunda comprensión  
visitarlo en su prisión  
do se encuentra detenido  
porque es y siempre ha sido  
**Don Clotario, hombre de acción.**



## II

Su viejita acongojada  
ruega a Dios que pronto salga  
por su hijo ella se amarga  
y se halla triste y postrada.  
De esta ancianita amargada  
su sustento siempre ha sido  
yo en mi corazón anido  
junto al pueblo el gran deseo  
que ya deje de ser reo  
**que se encuentra detenido.**

## III

La CUT los gremios y todos  
deben ir a visitarlo  
y su afecto demostrarlo  
con esmero de ese modo.  
El siempre ha sido estimado  
y no hay que echarlo al olvido  
pues ejemplo siempre ha sido  
de hombre leal y valiente  
que por su fervor creciente  
**delincuente nunca ha sido.**

## IV

Con su palabra elocuente  
en favor del proletario  
ha luchado Don Clotario  
con ideal puro y ferviente.  
Este hombre tan vehemente  
y de noble corazón  
sufre con resignación

el cadalso inmerecido  
como digno siempre ha sido  
**no merece la prisión.**

Despedida

Que torne pronto a su hogar  
le deseo a Don Clotario  
para que así su Calvario  
ya se pueda disipar.  
Cuando vuelva ha de estrechar  
con dulzura y sin demora  
a su viejita que adora  
siendo de ella su sostén  
así pedimos que den  
libertad en buena hora.

El universo del poeta Ramírez se mueve en el trasfondo del drama religioso de Jesucristo, conducido al Calvario por anunciar la verdad y la justicia. Al mismo tiempo este "*Cristo Pobre*" se transforma en objeto de la solidaridad del pueblo quien debe visitarlo, de acuerdo al espíritu de Mateo 25 ("*Estuve preso en la cárcel y me visitastes*"). El dolor de la cárcel y la alegría de la libertad son expresados con el desgarramiento y reencuentro entre Clotario y su madre.

Este universo de imágenes respondía y obedecía a las intuiciones más sentidas de los "*Versos por Padecimiento*" del Canto a lo Divino. El pueblo, desde su conciencia religiosa ancestral, se enfrentaba a Clotario Blest, máximo líder de la clase trabajadora chilena, con las categorías más profundas e inconscientes del Mesías, Jesucristo, reivindicador de los humildes. Es bueno ilustrar la conciencia religiosa del pueblo con

unos versos "*Por Padecimiento*" que constituyen el trasfondo "*mítico*" para la comprensión de Clotario Blest como "*alter Christus*", otro Cristo. La pastoral católica oficial y modernizante de la época estaba totalmente ajena a estos procesos internos a la cultura y religión populares.

## PILATOS DA LA ULTIMA SENTENCIA DE MUERTE A JESUCRISTO

(Javier Jerez, poeta popular chileno del siglo XIX)

I

Pilatos lo sentenció  
al soberano Jesús  
que muriese en una cruz  
el pueblo a gritos clamó  
Al pedido él accedió  
por no estar en precipicio  
le siguieron siempre el juicio  
dijo Pedro es de advertir  
mi Maestro va a sufrir  
**¡Ay qué tremendo suplicio!**

II

Escribas y fariseos  
una capa le pusieron  
vieja y de él se rieron  
los inicuos saduceos.  
Hasta cumplir sus deseos  
ellos llenos de furor  
la Virgen con tierno amor  
decía allí desmayada:  
tengo el alma acongojada  
**¡Ay qué pena! ¡Ay qué dolor!**

### III

Hacia el Calvario marchaba  
cargando la cruz enorme  
herido y siempre conforme  
en sus hombros la llevaba.  
Y del cuerpo le saltaba  
sangre de un costado fijo  
inocentemente dijo:  
sufro el castigo funesto  
muchos pesares por esto  
**siendo la madre por su hijo.**

### IV

Por Jerusalén pasó  
lleno del más cruel tormento  
su madre en ese momento  
al encuentro le salió.  
De pena se entristeció  
al verlo en tal aflixión,  
sin tenerle compasión  
le seguían azotando,  
decía: tengo llorando,  
**atinjido el corazón.**

(Colección Lenz III, 34).

Lleguemos a 1967. Comienza la decadencia del capitalismo democrático y de la pastoral socialcristiana en Chile. Clotario Blest ha sido invitado al Cincuentenario de la Revolución Rusa. En la Radio Moscú lo entrevistan y aprovecha de hablar sobre todo de su identidad cristiana y revolucionaria. Los soviéticos quedan asombrados de este chileno que habla con un mismo lenguaje de Cristo y de la rebelión popular.

De vuelta de Moscú decide pasar a Roma y conocer el Vaticano. Clotario siente una invencible repugnancia: la contradicción entre su Cristo pobre, obrero, defendido toda su vida, y las riquezas del Vaticano, antes sus ojos, lo confunde y prefiere marcharse:

*“Una de las veces que fui a Rusia, la segunda me parece, me dirigí a Italia para pasar a ver Roma, el Vaticano... no alcancé a entrar, era tal el cúmulo de riqueza que había, y de autos, y de grandezas, que me mandé cambiar. Me repugnó. No entré al Vaticano. ¿Cómo va a ser esa la morada de un sucesor de Cristo?*

*¿Cómo vivía Cristo, botadito en el campo y a pata pelada, y como el mismo lo dijo: todos tienen donde dormir, el Hijo del Hombre no tiene donde dormir. Botadito en la tierra. ¿Es posible que los herederos de él y los representantes de él en la tierra habiten un palacio?*

*Inexplicable... Sólo decir Vaticano ya uno llega a tiritar, Ud. sabe que el Vaticano es una nación independiente,..., alcancé a llegar cerquita y ví la cantidad de riquezas, de autos que llegaban, de coches,..., yo era un pobre hombre, hasta mal vestido andaba, como ahora..., me echaban pa' afuera...”*

*(Entrevista, 16 de mayo de 1984).*

Por esos mismos días, en octubre de 1967, moría asesinado en Bolivia un amigo muy querido de Clotario Blest, el guerrillero Ernesto “Ché” Guevara. Se habían conocido en Cuba el año 1960. Probablemen-

te ambos hablaron aquello de que "cuando los cristianos se incorporen a la revolución, ésta será invencible". En la mochila salpicada con su sangre se halló el siguiente poema a Cristo escrito por el "Ché":

*"Te amo  
no porque bajaste de una estrella  
sino porque me descubriste  
que el hombre tiene sangre  
lágrimas  
congojas  
llaves  
herramientas  
para abrir las puertas cerradas de la luz  
Si... Tú nos enseñaste que el hombre  
es Dios  
un pobre Dios crucificado como Tú.  
Y aquel que está a tu izquierda  
en el Gólgota,  
el mal ladrón.  
¡También es un Dios...!*

Dos experiencias tan distintas. La suntuosa majestuosidad del Vaticano; un papelito de amor a Cristo en un guerrillero asesinado en Bolivia. Clotario rechaza una, recoge enternecido la otra. Comenzaba otra etapa en la larga vida de Clotario Blest.

#### **d) El desgaste de la pastoral socialcristiana y el nacimiento de la "Iglesia Joven".**

Entre 1967 y 1973 Chile vive un ascenso creciente y sostenido de las luchas populares. Hecho evidente el carácter pro-imperialista y burgués del gobierno de Eduardo Frei el pueblo se lanza a una lucha que alcanza su gran expresión de triunfo en la victoria de la Unidad Popular en 1970.

Durante estos seis años de crisis revolucionaria el soberbio Partido Demócrata Cristiano se quiebra en dos oportunidades: en 1969 con la creación del Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) y en 1971 con la creación de la Izquierda Cristiana (IC). Cuando renunció el antiguo dirigente del PDC Rafael Agustín Gumucio, decepcionado por su partido que se derechizaba cada vez más, el Presidente Eduardo Frei dijo: "No tengo ningún temor de que se produzca una división en el Partido. La DC es una colectividad muy sólida y muy unida". Quince días más tarde el Partido "sólido y unido" se quebraba y nacía el MAPU (84).

La imagen "democrática" y "cristiana" del Presidente Frei se desvanece con la creciente ola represiva a que se ve impelido. Clotario Blest decía en 1969:

*"En 1966 son baleados por el Ejército en el mineral de El Salvador seis obreros y dos mujeres por el delito de defender el local social durante una huelga de los trabajadores de ese mineral. El 9 de marzo de 1969 son masacrados 10 trabajadores en Puerto Montt, Pampa Irigoín, por el Cuerpo de Carabineros, por el delito de pretender algunas familias de obreros ocupar un terreno para poder vivir. Este hecho monstruoso conmueve a todo el país exigiendo castigo ejemplar para los responsables, empezando por el Ministro del Interior, señor Pérez Zujovic" (85).*

El ascenso del movimiento popular se manifiesta a partir de 1967 con innumerables ofensivas que reclaman el derecho de los explotados: se suceden unas

tras otras tomas de fábricas, de fundos, de sitios de trabajo y de escuelas (en este contexto generalizado de "tomas" hay que entender las de la Universidad Católica en 1967 y de la Catedral de Santiago en 1968). Durante el año 1967 hubo en Chile 1.142 huelgas, que culminaron con un paro general el 23 de noviembre.

El movimiento campesino se fue fortaleciendo hasta llegar en 1969 a 394 sindicatos (en 1964 existían sólo 19), etc. La represión a las luchas campesinas por parte del Gobierno tuvo una expresión destacada en el sofocamiento con el Grupo Móvil de Carabineros, y con tanquetas, de la huelga de San Miguel, en Aconcagua, en 1968.

En general se aprecia un ascenso del movimiento obrero, campesino y estudiantil con un carácter muy combativo.

¿Qué pasa con la Iglesia y su pastoral socialcristiana? En general, el fracaso del proyecto político demócrata cristiano, y el ocaso, con él, del espíritu capitalista democrático (inaugurado en Chile con Alessandri en los años 20) provocaron una innegable incertidumbre y desaliento en los medios eclesiásticos. La identidad pastoral socialcristiana se fue diluyendo y desfigurando cada vez más.

Esto significó que la Jerarquía eclesiástica percibiera la situación nacional como violencia, caos, "crisis moral", etc., y que por lo tanto su visión histórica se tiña de un indisimulado temor. La Declaración de la Conferencia Episcopal Chilena en octubre de 1968 ("Declaración de Las Rosas") refleja el malestar de la Iglesia por la "violencia" en el país, pues en ella "hay más odio que amor, más pasión que razón, más voluntad de ver y destruir el mal presente, que de construir el bien futuro". Agrega la Declaración: "Pedimos para



Chile menos combatientes y más trabajadores", y con un espíritu que recuerda la inspiración fundacional del Estado capitalista democrático, señalan:

*"Suplicamos a nuestros hermanos que no desaten la violencia sobre nuestra patria, sino el amor..."*

Esta contraposición entre "amor" y "violencia-odio" evocaba las palabras de Arturo Alessandri en 1920: "El odio es estéril y sólo el amor es fecundo" dirigidas contra el "desorden" social "promovido" por Recabarren y los socialistas revolucionarios.

Los Obispos apuntan: "Nosotros nos abrimos con una inmensa esperanza a la nueva era histórica que se avecina", pero agregan inmediatamente: "Tenemos temores. ¿Quién no los tiene?" (86).

Con la victoria de la Unidad Popular se pone en primer plano en Chile la construcción del socialismo. La disyuntiva entre capitalismo y socialismo incomoda a la Jerarquía eclesiástica. No le parece una disyuntiva válida, en todo caso, estima, debe ser entendida dentro de un sistema complejo de gradaciones y matices. Dicen los Obispos en 1971:

*"Hoy día se plantea en Chile la disyuntiva entre capitalismo y socialismo. Es importante recordar, antes que nada, que estas posibilidades no son las únicas - ya que nada impide intentar otra vía - y que existen, por lo demás, muchas formas y grados de capitalismos (más o menos socializados) y de socialismos (más o menos rígidos), lo que puede relativizar la oposición entre ambos esquemas" (87).*

La Jerarquía eclesiástica no quería verse enfrentada a esta disyuntiva. En este punto la posición eclesial y la de Clotario Blest, lo veremos en detalle, divergen profundamente. El anticapitalismo esencial de don Clotario, fundado en el Evangelio, lo hizo afrontar resueltamente la disyuntiva del momento.

La desorientación histórica de la Jerarquía eclesiástica se fue acentuando a medida que se agudizaba la crisis del sistema. Sus deseos ardientes de "pacificación social" llegaron a identificar sus anhelos con la realidad. Al terminar 1972 los Obispos chilenos dijeron:

*"Los chilenos de 1973 seremos constructores de la paz" (88).*

El año 73 los chilenos se desangrarían en la más horrible crisis del siglo.

Durante los seis años de crisis revolucionaria (1967-73) la convicción profunda de don Clotario fue la incapacidad del sistema capitalista democrático para resistir las transformaciones sociales profundas reclamadas por el pueblo chileno. En este sentido, Blest percibe con admirable precisión la decadencia histórica y el agotamiento insuperable del capitalismo democrático en Chile. Esto le llevó a **desconfiar** del resultado de las **gestiones presidenciales del Socialcristianismo (Frei) y del Marxismo (Allende)**, las dos corrientes ideológico-políticas de masas ascendentes desde los años 50. En esto Clotario Blest fue profético, predijo sin equivocarse lo que realmente sucedió.

Meses antes del triunfo de Frei, en medio de la euforia de la Democracia Cristiana (y también hay que decirlo, de la Iglesia Católica), don Clotario auguró si es que ganaba Frei:

*“Creo que a muy corto plazo se produciría una situación de violencia en el país” (89).*

Cuando el gobierno de Frei efectivamente empezó a hacer agua, en 1969, (y recién quebrado el PDC), Clotario Blest afirmó que la lucha por la dignidad del hombre era un esfuerzo totalmente estéril si se mantenía vigente el sistema capitalista.

Las palabras de Clotario fueron:

*“Todo esfuerzo de pretender (y aquí toma palabras textuales de la Declaración Universal de los Derechos Humanos) ‘dar satisfacciones económicas, sociales y culturales indispensables a la dignidad del hombre y al libre desarrollo de su personalidad’, dentro del régimen capitalista de explotación, es absolutamente perdido y vano” (90).*

De un modo bastante escandaloso para la época, Clotario tampoco confió en el éxito del gobierno de Salvador Allende. En medio del optimismo del Marxismo ortodoxo, y de su confianza en llegar al poder respetando la legalidad del orden capitalista democrático, Blest hace llegar una nota discordante. Días antes de la elección de 1970 señala que ésta ( ¡qué desazón para la mentalidad “electoral” chilena!) es:

*“Un acto electorero más, no significa nada para los pobres y los humildes. Y lo que es mucho peor, será una nueva y definitiva frustración para la clase trabajadora”.*

Estas palabras tan duras y escandalosas apuntaban a una real verificación histórica. Esta apreciación se basaba en la constatación del hecho que Salvador Allende iniciaba la construcción del socialismo a partir de la institucionalidad burguesa vigente. Señalaba Blest:

*"No creo que dentro de la estructura económica, social y política del país el señor Allende pueda hacer absolutamente nada. Habrá que cambiar este régimen para poder empezar esta tarea gigantesca" (91).*

Durante el gobierno de la Unidad Popular (1971-1972) don Clotario advierte, junto a las extraordinarias medidas tomadas por el Gobierno (como la nacionalización del cobre), que ha faltado la presencia activa y fervorosa de las masas populares, lo que unido a las deficiencias de la burocracia del Estado, puede conducir a la catástrofe de la derrota del Gobierno, y a la contrarrevolución. En noviembre de 1971 señalaba:

*"Ha faltado fervor y mística. Las revoluciones no se hacen en frío, se hacen al rojo vivo; si ello no ocurre, volveremos a fracasar y ya quizás por cuántos años más" (92).*

En mayo de 1972 fustigaba a la burocracia del Estado:

*"Con esta mafia burocrática evidentemente que no llegaremos sino a un desastre completo, que ha de significar al proletariado chileno una larga etapa de la peor explotación y represión capitalista (93).*

Se aprecia perfectamente la tremenda precariedad, la peligrosa fragilidad de la UP. Intuye Blest que la derrota de la UP llevaría, como efectivamente sucedió, a la más sangrienta y oscura regresión capitalista.

Si la Iglesia Católica por entonces expresaba la desorientación y el desconcierto de un "caos" producto de la crisis del espacio sociorreligioso en que se había situado por mucho tiempo (construido desde Crescente Errázuriz), Clotario Blest, tomando el lado de los trabajadores y del pueblo explotado, ve con alarma la real frustración histórica, una vez más, de la rebelión del pueblo. Dos miradas distintas frente al precipitado derrumbe de una época de la historia de Chile.

Cuando sobrevenga el colapso del 11 de septiembre, mientras la Jerarquía eclesiástica no dejará de sentir el alivio por el fin de la amenaza marxista, Clotario Blest saldrá infructuosamente a defender al Presidente Allende, camino a La Moneda, en medio de la balacera desatada por las Fuerzas Armadas.

El gran **lugar de experiencia religiosa** de Clotario Blest durante estos años de crisis revolucionaria fue el movimiento "**Iglesia Joven**". Este movimiento, explosivo y de corta duración, fue una expresión airada y profética de un grupo de católicos (sacerdotes, religiosas, y laicos) que reaccionaron con vigor a fin de resolver la crisis de decadencia de la pastoral social-cristiana mediante un "rejuvenecimiento" de la Iglesia junto a las luchas populares en ascenso. El período de existencia de este movimiento transcurrió entre 1969 y 1972, y fue rebalsado por la tendencia política secularista que llevó a sus miembros a desembarazarse a la larga del cristianismo revolucionario.

La intuición de la "Iglesia Joven" coincidía históricamente con los planteamientos del grupo "Germen"

con Clotario en los años 30. La decadencia de la pastoral socialcristiana, después de casi 40 años de constitución y apogeo histórico en la Iglesia, ponía otra vez al descubierto la gran limitación de dicha pastoral, su gran exclusión, el haberse constituido al margen o en forma paralela al movimiento popular.

Así se puede entender la enorme alegría que sintió Clotario Blest al incorporarse a la "Iglesia Joven", casi a los 70 años de edad. Podría decirse que don Clotario fue quien mejor encarnó el espíritu del movimiento, mucho más que los elementos que se deslizaban cada vez más a posiciones políticas y laicistas.

El hecho constitutivo del movimiento, su momento de iniciación fue un suceso que conmovería a toda la Iglesia chilena y hasta la Santa Sede, la "toma" de la Iglesia Catedral de Santiago el 11 de agosto de 1968.

El "Manifiesto" repartido en esa ocasión mostraba la exigencia por un nuevo modelo de Iglesia, desprendido de la cultura burguesa y arriesgado en las luchas de liberación popular. Decía el "Manifiesto". "Es la estructura institucional de la Iglesia la que denunciamos. Ella impide el verdadero compromiso de la Iglesia con el pueblo y con su lucha". Este compromiso "exigirá romper con una moral burguesa y meramente formal. Cristo fue el primero en romper con esa moral burguesa, falsamente religiosa. Y ese rompimiento lo llevó a la Cruz".

La transformación del modelo de Iglesia se podía compendiar, a juicio del documento, en cinco puntos, 1) Una "estructura evangélica", que deseche la estructura sacramentalística de la institución, 2) una "Iglesia pobre", que renuncie a la dependencia de las grandes finanzas internacionales, 3) una "Iglesia libre", no sometida ciegamente a los dictados de la Santa Sede, 4) una "Iglesia servidora", no entrabada por una cre-

ciente burocratización de sus aparatos de servicio, y 5) una "Iglesia abierta al hombre", que revise el rol del sacerdote, a la luz de las grandes deserciones sacerdotales del momento.

Todo este nuevo modelo de Iglesia debía hacerla ágil en su compromiso con la lucha popular, impregnando con el Evangelio las rebeliones de los oprimidos.

*"Le pedimos a la Iglesia que se defina en defensa del oprimido, que se arriesgue a perder su situación de privilegio, para animar la liberación de los explotados, a fin de que ésta se realice sin ánimo mezquino y vengativo, sino movida por espíritu evangélico".*

*"Hay que crear una Iglesia que predique a Cristo Redentor, ayudando al pueblo a redimirse de la explotación, comprometiéndose con los oprimidos en su lucha de liberación del desorden establecido, colaborando para buscar nuevos caminos" (94).*

Este ideario de la "Iglesia Joven" era un efectivo "rejuvenecimiento" para la pastoral chilena en decadencia. Sin embargo, la Jerarquía eclesiástica reaccionó dolida y sorprendida, toda vez que ésta se auto-comprendía renovándose en el espíritu del Concilio Vaticano II. No se advertía que eran ritmos diferentes, uno la gradual "aplicación" de los renovadores documentos conciliares, otro la violenta ascensión de las luchas populares chilenas que llevarían a Salvador Allende al poder en poco tiempo, y la entusiasta adhesión de la "Iglesia Joven" en ese proceso.

Decía la Conferencia Episcopal Chilena:

*“Sabemos - porque lo oímos con frecuencia— las críticas, quejas, y desilusiones que la Iglesia en Chile, sus instituciones, actividades y autoridades inspiran,..., a muchos católicos que se pronuncian pública y privadamente sobre ella. Esta situación, más agudizada hoy, no nos desconcierta aunque nos duele. Estas críticas pueden sorprender dado el gigantesco esfuerzo de renovación en que está empeñada la Iglesia entera a partir del Concilio Vaticano II” (95).*

Ante el desafío de la “Iglesia Joven” por una “Iglesia de los pobres”, los Obispos contestaban:

*“La Iglesia católica es la Iglesia de los pobres pero no por eso vamos a permitir que sean marginados de la Iglesia, o se hallen incómodos en ella, los que no son tan pobres,... La iglesia es de todos, y cada cual tiene algo valioso que aportar en ella. No nos dispersemos. Hoy menos que nunca” (96).*

La “Toma” de la Catedral en agosto de 1968 por la “Iglesia Joven” escandalizó a la integridad de las autoridades eclesiásticas, desde el Vaticano, la Conferencia Episcopal de Chile, el Cardenal, los Vicarios de Santiago y por supuesto los Canónigos de la Catedral. El rechazo fue unánime. Todos hablaron de sacrilegio, profanación, desacato. La misma indignación formuló la burguesía a través de sus representantes en la Derecha, “El Mercurio”, y la Acción Católica.

Desde el Vaticano “L’Osservatore Romano” señaló:



*“Quien desee reformar a la Iglesia tiene un gran campo de acción: la reforma de sí mismo. La profanación de un templo, la violencia moral perpetrada sobre sacerdotes y fieles, el desprecio del juicio de los pastores legítimos de la comunidad eclesial, la ofensa a los hermanos, la arrogancia de las convicciones personales, no representan síntomas o señales de un real entendimiento de la ley cristiana, aún si uno se halla embriagado con visiones sociológicas” (97).*

El Cardenal Silva Henríquez habló de profanación histórica.

*“Este pequeño grupo que quiere cambios radicales y bruscos debe saber que tales medidas no pueden ser eficaces, sino, por el contrario, causan efectos desastrosos al vulnerar el principio de respeto a la Iglesia... Se ha profanado nuestra Iglesia Catedral; se han profanado hermosas tradiciones de nuestra patria en materia religiosa... Es uno de los actos más tristes de la historia eclesial de Chile” (98).*

Los más directamente afectados fueron naturalmente los Canónigos de la Catedral, que vieron mancillada su dignidad. Su declaración pública sobre los sucesos expresó una indignación desbordante.

*“Ante el atropello sacrílego realizado por un grupo de laicos y algunos sacerdotes desorientados que se apoderaron de la Iglesia Catedral, con violencia, impidiendo el acceso del pueblo cristiano*

*para satisfacer su obligación de concurrir a la misa de precepto en el horario fijado de esta iglesia, elevamos nuestra más enérgica protesta ante un hecho nunca visto y un acto de gravísima falta de respeto al Sumo Pontífice y gravísima indisciplina sacerdotal para con el prelado y la autoridad eclesiástica y una falta incalificable de respeto para con los miembros del Cabildo, impidiéndoles cumplir con su deber dominical de orar por el pueblo de Dios en la recitación del Oficio Divino. Protestamos también enérgicamente, como sacerdotes, por el desacato e irreverencias que el acto realizado implica para el digno culto de Dios, según las normas establecidas por la Iglesia y el respeto que se debe al templo" (99).*

El representante ideológico superior de la burguesía chilena, **"El Mercurio"**, anatematizó la "Iglesia Joven", descalificando su carácter cristiano y evangélico para considerar al movimiento como impulsado por razones eminentemente políticas e ideológicas. Para la "teología" de **"El Mercurio"** el catolicismo constituye ante todo una "religión nacional" confundida con los intereses del Estado nacional burgués, (así, el cristianismo revolucionario de don Clotario y la "Iglesia Joven" pasaba a ser algo así como un "ateísmo político" agresivo de la "religión nacional"). **"El Mercurio"** entendía, así, la "toma" de la Catedral exactamente al revés como lo entendía Clotario Blest: como un hecho religioso, y no político-ideológico. Dijo el máximo representante de la prensa capitalista chilena:

*“La Catedral no sólo compromete valores religiosos, sino también realidades cívicas, normas e ideales que se confunden con la existencia de la nación chilena. La falta de respeto para con ese recinto es una ofensa a la propia comunidad nacional... Preciso es reconocer que actos como el que se realizó el domingo obedecen a un carácter ideológico... Reflejan un afán de situar a la Iglesia Católica en la línea de la protesta que esgrime la nueva izquierda marxista . . . Lo que caracteriza a esta ultraizquierda no es su carácter avanzado, sino su obsesión por el poder para impulsar la revolución permanente. El cristianismo pasa así, de ser un impulso transformador que proviene de la interioridad del hombre a convertirse en una ideología externa y en competencia con otras” (100).*

Este lenguaje de la Derecha católica lo expresó más abiertamente el Secretario General del Partido Nacional (fusión de los antiguos Partidos Conservador y Liberal). Para él se trataba de una estrategia del Partido Comunista (101). Un destacado miembro de la Acción Católica y de la burguesía católica, Santiago Brurón (Presidente del Secretariado de la Acción Católica) fue más cauto en sus afirmaciones (“No me refiero a los motivos que, según dicen, empujaron a los hechores”), pero enfático en rechazar lo “espectacular” de la “toma”:

*“Los miembros de la Iglesia debemos tener una visión clara de las cosas y evitar estos espectáculos. Dar testimonio de la verdad, la justicia y la caridad, pero no desembocar en este tipo de espectáculos” (102).*

La medida eclesial no aprobaba esta explosión de violencia en los templos. La Conferencia Episcopal agregó:

*“La Iglesia no entra en las tácticas de efectos propagandísticos, ni en ansias de cualquier tipo de poder” (103).*

Hemos citado en detalle las reacciones adversas a la “toma” para entender cabalmente las dimensiones del hecho.

Ahora bien ¿cuál fue la actitud de Clotario Blest al interior de la Catedral tomada? El mismo periódico “El Mercurio” se lo preguntó. Blest se explayó en la lucha de los cristianos contra el sistema capitalista, lucha que debía hacerse junto a los marxistas:

*“Estaremos de la mano con nuestros hermanos marxistas en la barricada del pueblo contra el capitalismo, siguiendo el ejemplo de Camilo Torres. Nosotros reverenciamos al Ché Guevara. Lo admiramos. Los problemas que se están planteando deben ser mirados bajo el ángulo del mundo en transición. El fenómeno de la insurrección es contra el capitalismo, lo que ha sido mal interpretado por la Jerarquía eclesial. No se puede convivir con el mundo anticristiano” (104).*

Se trataba, a juicio de Blest, de protestar legítimamente por la instrumentalización de la Iglesia por parte del sistema capitalista, y el "contubernio" entre Iglesia y burguesía. Más tarde Don Clotario explicaba en un semanario:

*"Esta actitud no ha sido dirigida contra la doctrina de la Iglesia Católica..., sino que en contra de métodos, estructuras y procedimientos que la han identificado, ante el pueblo y la masa trabajadora, en acciones comunes y contubernio con el régimen capitalista y sus personeros. Su actitud vacilante y contemporalizadora con los explotadores de los pobres y los desposeídos, y su incapacidad real para destruir lo "podrido" que existe en su seno, la han enmarcado dentro de una línea regresiva y reaccionaria. Mucho más evidente se ha hecho esto cuando ante las represiones y masacres en contra de los trabajadores, ha permanecido callada, aprobando con su silencio tales crímenes".*

Ante la acusación de "profanación" de la Catedral, Don Clotario no trepida en replicar:

*"Los verdaderos profanadores del templo de Dios son todos aquellos que entran a él con la bolsa bien llena de escudos y dólares, robados a sus trabajadores y campesinos. Contra ellos no hay anatemas, pero sí contra quienes luchan porque se entregue lo robado a sus verdaderos dueños" (105).*

El segundo y último gran hecho "escandaloso" de la "Iglesia Joven" fue la interrupción de la ceremonia de consagración episcopal del Vicario de la Zona Oriente del Arzobispado Monseñor Ismael Errázuriz Gandarillas el 4 de mayo de 1969. "Iglesia Joven" protestaba así por el modo verticalista de la designación de los Obispos en la Iglesia Católica, reivindicando la elección popular y democrática de las autoridades religiosas. Errázuriz Gandarillas era un eclesiástico modernizante embebido en el optimismo postconciliar. Como Presidente del Sínodo de Santiago participó plenamente en el "aggiornamento" del Vaticano II (el día de su consagración declaraba a "El Mercurio": "Apoyaré con todo interés los planes de promoción humana y cristiana").

Don Clotario Blest asistió como miembro de "Iglesia Joven" a la consagración, y, tras los incidentes, debió esquivar los golpes que quisieron propinarle jóvenes de la Derecha católica agrupados en el movimiento "Fiducia". "El Mercurio", una vez más, atacó a "Iglesia Joven", descalificándola en un editorial como "Ni Joven ni Iglesia". La alarma del decano del periodismo capitalista chileno iba en aumento:

*"Estos predicadores de la fraternidad cristiana y humana mostraron un sentido belicoso y violento al interrumpir con una querrela la alegre celebración a que se habían entregado sus hermanos en la fe... los inquietos tiempos en que vivimos se prestan para el afloramiento de todos los desequilibrios psicológicos y de todas las fuerzas del caos... Se trata de derribar las respetabilidades, de desquiciar las instituciones y de desafiar las normas"* (106).

"Iglesia Joven" logró impactar la conciencia eclesial chilena y abrir una brecha para acercar los destinos de la Iglesia y del movimiento popular. En ese sentido Clotario Blest, a pesar de la diferencia de edad con el resto de sus integrantes, debía estar y estuvo como una figura, si no la más destacada, del movimiento que desapareció con los albores de la década del 70.

Al identificarse Clotario Blest con la "Iglesia Joven" los elementos más proletarios de la Iglesia, como el Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC), se acercaron a él y empezaron a aprender allí los caminos evangélicos y revolucionarios del pueblo trabajador. En mayo de 1969 el órgano del MOAC, "Presencia", dio cabida a una historia del movimiento obrero chileno contada por Clotario Blest. Más allá de los temores e incertidumbres de la pastoral socialcristiana frente al ascenso revolucionario de las masas, Don Clotario terminaba su relato diciendo:

*"La palabra 'socialismo' no nos asusta a nosotros los cristianos, pues nuestra doctrina, tal como la enseñara Cristo y que se contiene viva y dinámica en los Evangelios, va, en lo socioeconómico, mucho más allá de los postulados 'marxistas' " (107).*

Con ese espíritu, no cabe duda, Clotario Blest, en los últimos meses de la Unidad Popular, acentuaba la necesidad de la animación cristiana en el avance socialista del pueblo. El impulso de Cristo debía dar su dimensión final a la rebelión del pueblo:

*“El amor es el gran motor del mundo y pienso que si el socialismo no es amor no es socialismo”. “Creo que no habrá socialismo sin cristianismo” (108).*



# clotario blest, profeta de dios contra el capitalismo

MAXIMILIANO SALINAS



CLOTARIO

COLECCION CULTURA Y RELIGION

Ediciones Rehue

2

### 3. CLOTARIO BLEST Y LA IGLESIA CHILENA DESDE EL GOLPE DEL 73.

#### a) Persecución y crisis de la pastoral socialcristiana, capitalismo autoritario-militar.

Con el golpe de Estado de 1973 se inicia un gigantesco intento del capitalismo por reasegurar su dominación en Chile. Después de la crisis revolucionaria que hizo tambalear las formas de capitalismo democrático (y la institucionalidad del "Estado de compromiso"), el sistema capitalista debe rearticular sus posiciones institucionales estableciendo en Chile un Estado policial.

El golpe dado por las Fuerzas Armadas coincide notablemente con la fundación de la Comisión Trilateral (1973), iniciativa que reúne a las tres ramas fundamentales del capitalismo mundial (EE.UU., Europa, Japón), para reformular justamente las relaciones de poder en el sistema internacional capitalista. Las bases de esta nueva etapa en la historia del capitalismo, llamada también "Era Tecnocrónica" (Brzezinski), son dos colosos del sistema contemporáneo: los bancos internacionales y las corporaciones multinacionales. A sus dictados deberían someterse en adelante los pueblos del mundo.

Políticamente esta Comisión recomienda la aplicación de una "democracia restringida" (o "nueva democracia"), eufemismo que encierra la dura realidad del Estado policial.

Dentro del imperialismo de EEUU, esta nueva política significa sustituir la vieja sociedad liberal (cuyo último gran adalid fue John Kennedy, quien soñó con el establecimiento universal de la democracia liberal), y arremeter agresivamente en defensa vigilante (y castigadora) del nuevo orden de cosas. En América Latina, sus representantes, pasan a hacer la apología de las bases del sistema, no muy prestigiosas. Por ejemplo, Andrew Young, decía acerca de las corporaciones multinacionales en 1977:

*“Las muy difamadas empresas multinacionales, muchas de las cuales indudablemente han contribuido a crear problemas sociales, pueden ser, y en ocasiones han sido, instrumentos que ayudan a difundir la tecnología, a repartir los recursos del desarrollo y a promover la justicia social”.*

(Ante la CEPAL, Guatemala 1977).

El Estado policial implantado por la burguesía y las FF.AA. en Chile ha sido uno de los más obedientes y sumisos a los dictados señalados en el espíritu de la Comisión capitalista mundial creada en 1973.

La desarticulación económica, social, política y cultural del país (destrucción del aparato productivo, desmantelamiento de las organizaciones sociales y políticas, de las instituciones culturales, junto a las personas desaparecidas, desterradas, etc.) en aras de los intereses del capitalismo mundial, ha podido hacer de Chile una nación arrasada por los banqueros y las transnacionales. Como en la historia bíblica, se puede decir, en un parangón fantástico, que todo el pueblo ha sido deportado a Babilonia, todos los chilenos han sido violados por la fuerza del imperio de la idolatría:

*“Llaman a las lloronas, que vengan;  
traigan a las más diestras.*

*¡Pronto!, que entonen por nosotros  
una lamentación.*

*Derramen lágrimas nuestros ojos,  
y nuestros párpados manen agua.*

*Sí, una voz de llanto se oye desde Sión:*

*¡Cómo hemos sido saqueados!*

*¡Qué vergüenza tan grande,  
que se nos hace dejar nuestra tierra,  
abandonar nuestros hogares!...*

*La muerte sube por nuestras ventanas,  
ha entrado en nuestros palacios,*

*exterminando a los niños en las calles  
y a los jóvenes en medio de las plazas.*

*Los cadáveres humanos yacen*

*como estiércol en el campo,  
como manojos que deja el segador,  
sin que nadie los recoja”.*

*(Jeremías 9, 16-21).*

Para los funcionarios de EE.UU., sin embargo, este itinerario de “deportación” del pueblo es una gesta, ejemplar, que debe ser recorrida hasta el fin de la década de los 80. En 1982 señalaba con beneplácito un importante representante de EE.UU. para América Latina:

*“Chile se libró del yugo marxista gracias  
a la acción conjunta de un pueblo orgulloso  
de su independencia con el apoyo  
de las Fuerzas de Orden.*

*Desde entonces ha venido siendo un  
modelo del libre mercado, cuyo programa  
para un retorno a una ‘verdadera y  
duradera’ democracia tiene la simpatía*

*de la administración del Presidente Reagan... Estamos conscientes de que los chilenos han escogido —a través de un plebiscito— su camino hacia la democracia mediante un proceso que culminará en el acto electoral cívico-histórico de 1989”.*

(Everett Briggs, Vicesecretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos) (109).

La pastoral de la Iglesia católica durante este tiempo entra en una importante etapa de crisis y de arrinconamiento. El Estado policial, expresión política del nuevo capitalismo militar, viola la “amistosa convivencia” (palabras del Papa Pío XI) sellada en 1925 entre el Estado capitalista democrático y la Iglesia católica socialcristiana.

Ahora se abre una era de conflictos y desencuentros entre el autoritarismo del Estado y la pastoral de la Iglesia, donde esta última sale cediendo y perdiendo. Durante la segunda mitad de los años 70 el Estado y la Iglesia se dieron mutuas recriminaciones por haber “violado” el pacto fundacional de 1925. Las FF.AA. acusan a la Iglesia de inmiscuirse en el Estado, y la Iglesia reprocha al Estado no respetar sus orientaciones pastorales (110).

Lo cierto es que el pacto de 1925 se había roto, y ya la nueva etapa histórica lo transgredía sin más, fundamentalmente por el carácter del Estado (para el Episcopado, sin embargo, ojalá se mantuviese el espíritu de los años 20, cf. **Humanismo Cristiano y Nueva Institucionalidad**, 1978). Esto fue otra derrota histórica de la Iglesia frente al capitalismo. En los años 20 fue derrotada por el capitalismo democrático (la Iglesia quería seguir unida al Estado como en los

tiempos oligárquicos), ahora es derrotada por el capitalismo militar (ahora la Iglesia añora el capitalismo democrático).

Los elementos jerárquicos más lúcidos de la Iglesia debieron reconocer que el Estado policial inauguraba un tratamiento histórico inédito con respecto a la Iglesia:

*“El gobierno ha prescindido de la voz de la Iglesia, como ningún otro gobierno lo había hecho en nuestra historia”.*

(111).

El gran momento de desorientación y de ingenuidad de la pastoral socialcristiana cubre en lo grueso el período comprendido entre el golpe del 73 y la promulgación de la Constitución Política de 1980. Incapaz de comprender el carácter capitalista de la revolución burguesa de 1973, sus más valiosas actuaciones se dieron en el campo de la defensa de los Derechos Humanos (especialmente la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago desde 1976), pero en varios aspectos respaldaron y confiaron en el Gobierno militar.

En el documento episcopal de 1975 titulado **Evanglio y paz** la Jerarquía eclesiástica llama a

*“dar tiempo a que los proyectos de los economistas logren sus frutos que todos esperamos(!)”.*

Durante todo el año 1977 la Jerarquía denuncia la campaña internacional del “marxismo” en contra de Chile (**Nuestra convivencia nacional**, marzo 1977) y la actitud “discriminatoria” de las Naciones Unidas en contra del país (**Carta del Comité Permanente a la Junta de Gobierno**, diciembre 1977).

En relación a los fundamentos teológicos de la pastoral, la persistencia de los marcos socialcristianos se revela en la importancia concedida a la Escolástica, frente al "confuso" pensamiento moderno:

*"Sin duda el pensamiento escolástico representa una escuela de rigor metafísico, de sentido común, de claridad, de apertura que preserva de la confusión y del error y ayuda a ver claro a quienes están empantanados en las mil direcciones del pensamiento moderno.*

*Maritain y otros se han empeñado en probar que dicho pensamiento sigue vigente... Pocos desgraciadamente lo han seguido, aun entre los católicos".*

(Monseñor Bernardino Piñera, en 1977)  
(112).

Desde 1980 en adelante la pastoral socialcristiana aspira a dejar su actitud confundida y defensiva para intentar una reconstitución ofensiva, que exige políticamente al Estado el "retorno" a la democracia tradicional chilena ("gracias a ella hemos vivido en paz durante largos años", **El renacer de Chile**, 1982).

Esta estrategia se inaugura con el Congreso Eucarístico Nacional de 1980 (iniciativa que no se hacía en Chile desde los años 50, época del apogeo socialcristiano), intento por rearticular el proyecto político-religioso socialcristiano (cf. Claudio Orrego, **Reflexión sociológica sobre la necesidad de un Congreso Eucarístico en Chile hoy**). Dos años después, el documento episcopal **El renacer de Chile** (diciembre 1982), que reclama el "regreso a una plena democracia", tuvo una acogida política en la constitución del programa de la Alianza Democrática (agosto



1983), conglomerado de la oposición de centro, derecha "republicana" e izquierda "no comunista".

La "teología política" de los círculos eclesiásticos de la vieja **Revista Católica** comienza a levantar la figura del máximo líder histórico del socialcristianismo en Chile, Eduardo Frei:

*"Eduardo Frei fue una realización del concepto cristiano de la autoridad...*

*Hay en su gestión de político una plenitud representativa del Dios que conduce paternalmente la historia, suscitando la libertad y la participación de sus hijos..."*

(**Revista Católica**, 1053, 1982, 39-41).

Uno de los vacíos más evidentes en la pastoral de la Iglesia desde el 73 es la ausencia de una reflexión acerca del fundamento del Estado en el contexto de la nueva etapa histórica de explotación capitalista. La realidad constitutiva de la destrucción del país por el capitalismo militar no tiene mayor relevancia, por no decir casi ninguna, en los planteamientos oficiales del Episcopado chileno.

Al revisar los "índices analíticos de materias" de las publicaciones de los **Documentos del Episcopado de Chile 1974-1980 y 1981-1983**, uno se encuentra con la falta de tratamiento del problema del capitalismo. Las referencias son escasas y superficiales. En el documento **Evangelio y Paz** (1975) no se lo condena, y sólo se afirma que "su ídolo es el dinero" (es decir, el capitalismo como tal no es una idolatría!). La otra referencia está en la Carta Pastoral del Congreso Eucarístico Nacional **Jesucristo, ayer, hoy y mañana** (1980) donde, a través de una fundamentación en Puebla, se lo condena como "ideología", junto con el marxismo, y separado de la Doctrina de la



Seguridad Nacional. En la publicación de los documentos 1981-1983 el tema no aparece.

Como una debilidad histórica permanente, la Iglesia sólo denunciará los "signos" de la muerte, y no el "sistema" de la muerte.

**b) Clotario Blest, la descalificación de la dictadura capitalista, y el llamado a la Iglesia y a los trabajadores a repudiarla proféticamente.**

Como la inmensa mayoría del pueblo chileno, Clotario Blest ha sufrido la violencia, los atropellos, y los vejámenes propios del régimen militar (su domicilio ha sido allanado dos veces, en 1973 y 1980, fue golpeado sin piedad el 1º de Mayo de 1978, y sufrió un atentado criminal en la puerta de su casa en 1983).

Su compromiso solidario con el pueblo sometido a la arbitrariedad del sistema lo ha mantenido permanentemente desde 1976 como Presidente del Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales (CODEHS), cargo desde el cual a urgido a la Jerarquía eclesiástica a defender a las víctimas de la dictadura (mensajes periódicos a los Obispos con ocasión de Navidad, etc.), junto con felicitarla por dar pasos importantes en ese sentido (mensajes al Cardenal Raúl Silva Henríquez; en junio de 1982 le solicitó al Cardenal que desistiera de su presentación de renuncia al Arzobispado, en atención a la crítica situación nacional).

Desde el mismo 11 de septiembre de 1973 (día en que salió a la Moneda a defender al Presidente Allende), Clotario Blest ha negado toda autoridad, a desautorizado completamente el régimen militar. En febrero de 1980 declaraba a **El Mercurio** (de Antofagasta), a propósito de su participación en una celebra-

ción "no autorizada" del aniversario de la CUT en el Sindicato "Sumar" de la capital:

*"Yo soy contrario a esta autocracia que tenemos en Chile. Lo soy desde el mismo asalto del Once. Eso fue un asalto. A estos señores no los eligió nadie para gobernar. Ellos se autodesignaron" (113).*

De más está señalar la distancia entre este lenguaje y el de la Iglesia católica, que jamás ha podido negar la legitimidad de origen del gobierno militar.

En una declaración reciente a la prensa (abril 1984) su visión del poder en Chile fue tajante:

*"En Chile y en todos los países latinoamericanos, el que manda es el dólar. Los grandes banqueros son los que mandan en todos los gobiernos. Ellos imponen su doctrina" (114).*

Un importante llamado hecho por Clotario Blest a repudiar el gobierno se encuentra en la convocatoria hecha en 1981 a todas las organizaciones de trabajadores para preparar el VII Congreso de la CUT. El tenor del llamado es la convicción que sólo la unidad combativa del pueblo puede romper las cadenas a que lo tiene sometido el nuevo Estado burgués. He aquí algunas partes del llamado:

### **"LLAMADO A LA UNIDAD DE LA CLASE TRABAJADORA CHILENA"**

*"Compañeros:*

*Animado en el calor de la experiencia y del sacrificio histórico de la clase trabajadora chilena, premunido de la autoridad moral que me confiere el compromiso humilde que he adoptado toda mi vida*

*por la causa de los trabajadores, habiendo tenido en este camino el honor de haber sido el fundador, el primer Presidente y actual Presidente honorario de la CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES DE CHILE, CUT: me dirijo con fraternal afecto a todos los trabajadores de mi patria...*

*atendidas las siguientes CONSIDERACIONES:*

*1) Que la clase trabajadora en particular y nuestro pueblo en general desde hace más de 7 años viven una de las situaciones más dramáticas de su historia, en materia de desconocimiento, atropello y destrucción de sus Derechos y Libertades fundamentales; teniendo, al mismo tiempo, la responsabilidad histórica de enfrentar el crucial desafío de alcanzar su propia liberación.*

*4) Que nuestra actual situación, en la que los intereses privilegiados se imponen mediante tanta violencia, demuestra, una vez más, la profunda crisis a la que han llegado los sistemas como el chileno, basados tanto en relaciones de dependencia, como en las dominaciones colonial y neocolonial que se imponen a las naciones en vías de desarrollo, así como evidencian la crisis de estos modelos de sociedad que buscan perpetuar la explotación de la clase trabajadora, recurriendo de manera creciente a sistemas policiales que en vano intentan ocultar sus*

*verdaderos objetivos detrás de una palabrería falsa y prepotente.*

...

*6) Que el sistema económico capitalista, a nivel mundial, ha reorganizado, una vez más, sus métodos, sus estilos de penetración y particularmente en el caso de las empresas transnacionales. En Chile ellos han inspirado, y en seguida se han apoyado, en el actual modelo sociopolítico y económico del régimen, introduciéndose así nuevas y más sutiles formas de avasallamiento, de sometimiento de nuestro pueblo, y en esa forma, han logrado un mejor aprovechamiento de nuestros recursos naturales, así como de nuestro trabajo, cada vez más barato y mal pagado, llevándose sus crecientes utilidades hacia los países desarrollados, en los que tienen sus casas matrices.*

...

*10) Que la actual situación de violencia, represión y explotación, que nos afecta a los trabajadores y al Pueblo Chileno, así como la necesidad de colocar una vez más a la clase trabajadora organizada en su lugar de verdadero sujeto protagónico, que sea el motor de su propia liberación nos plantean, más que una necesidad, una exigencia histórica de alcanzar de inmediato la UNIDAD de todos los trabajadores chilenos, y especialmente de aquellos que tienen expresión sindical.*

*Por todas estas CONSIDERACIONES...*

*me permito hacerles llegar mi fervoroso y sincero llamado:*

*A todas las manifestaciones populares y expresivas del movimiento de los trabajadores, del campo y de la ciudad. A todas las organizaciones y dirigentes de bases de sindicatos, federaciones y confederaciones de trabajadores...*

*Para participar juntos en la organización del SEPTIMO CONGRESO ORDINARIO DE LA CUT, con el objeto de volver a activar en Chile la presencia de una organización central, amplia y unitaria de los trabajadores de Chile...*

*Clotario Blest Riffo*

*Presidente Honorario de la CUT*

(Órgano del Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales, mayo-junio 1981, pp. 20-23).

Uno de los llamados más importantes hechos por Clotario Blest a la Iglesia católica para engendrar gestos proféticos de rechazo al Gobierno militar fue el que hizo con relación a la celebración del Te Deum en la Iglesia Catedral de Santiago el 11 de marzo de 1981. Clotario Blest solicitó al Cardenal Silva Henríquez que suspendiera su celebración, y éste le contestó que no había motivos para suspenderlo. El Te Deum se realizó con ocasión de la puesta en marcha de la nueva Constitución Política del Estado de 1980.

Transcribo a continuación la petición de Don Clotario, la respuesta del Cardenal, y la reflexión con-

siguiente que hizo Blest en el órgano informativo del CODEHS en febrero de 1981.

*“Muy respetado Monseñor:*

*El Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales (CODEHS), en la certidumbre de representar a miles de cristianos, por mi intermedio y con el debido respeto a su alta investidura, solicita a Monseñor suspender el Te Deum, ceremonia esencialmente religiosa, que se ha programado para el 11 de marzo en la Iglesia Catedral, como un homenaje de la Iglesia al General de Ejército Augusto Pinochet, que pretende, en esta forma, respaldar su conducta que en forma directa o indirecta, es responsable de los innumerables crímenes y atropellos a los más elementales Derechos Humanos y del dolor y la angustia que viven innumerables compatriotas nuestros detenidos-desaparecidos y exiliados.*

*Procedimientos y conducta esencialmente opuestas a las enseñanzas de Cristo, de fraternidad, justicia y libertad.*

*Confiado que Monseñor acogerá nuestra justa petición que es la de la inmensa mayoría de los cristianos de nuestro país, lo saluda con todo respeto.*

*Clotario Blest, Presidente del CODEHS,*

*Respuesta del Cardenal:*

*“Estimado Clotario:*

*Respondo a su carta de fecha 27 de febrero que he encontrado a mi vuelta de mi viaje al Africa.*

*Está Ud. equivocado. No vamos a rendir*

*ningún homenaje al señor Pinochet. Cumpliendo una muy antigua tradición chilena vamos a orar por la Patria y sus gobernantes, para que cumplan con sus deberes de todos los hombres.*

*Siempre debemos orar por todos, aunque sean nuestros adversarios, como nos lo ha mandado el Señor que hace salir su sol sobre buenos y malos. La Iglesia no cambiará su actitud por motivos políticos, ni cambiará tampoco por orar por los que dirigen la Nación, no cambiará, repito, la defensa y promoción de los derechos humanos, especialmente de los más pobres, como lo ha hecho hasta ahora en Chile.*

*El Te Deum a que Ud. alude no es ni un acto en honor a un gobernante, ni un compromiso de la Iglesia, pero, sí lo debiera ser para el gobernante que va a orar para cumplir sus deberes de tal.*

*Lo saluda afectuosamente,  
Raúl Cardenal Silva Henríquez, Arzobispo de Santiago.*

Reflexión de Clotario Blest:

*"No pretendemos entrar en una polémica sobre esta materia por respeto a la autoridad de la Iglesia representada por el señor Cardenal. Por nosotros contesta el Arzobispo Mártir de San Salvador Oscar A. Romero, en una declaración pocos días antes de ser asesinado:*

*"Si denuncio y condeno la injusticia es porque ésta es mi obligación como pas-*

*tor de un pueblo oprimido y humillado.  
El Evangelio me impulsa a hacerlo, y en  
su nombre estoy dispuesto a ir a los  
tribunales, a la cárcel y a la muerte".  
Clotario Blest, Presidente del CODEHS.*

Quedan aquí expresados dos lenguajes, dos modos de "religiosidad". Por un lado, una lógica sacerdotal, históricamente inserta en la tradición político-religiosa de Cristiandad, y que renueva el espíritu de la Iglesia institucional junto al destino permanente del Estado-Nación ("culto" del sacerdote - "deberes" del estadista).

Por otro lado, una lógica profética, escandalosa e "incómoda", que no reconoce los cauces tradicionales de expresión político-religiosa, y que desde la "exterioridad" del sistema, se expone al "martirio" como testimonio del "Otro" (muerte violenta del pobre en la "injusticia" - muerte violenta del profeta que clama por la "justicia").

Ambos "carismas" confluyen (y deben confluír) en la marcha de la Iglesia de Dios hacia el Reino, más aún cuando el colmo de la injusticia y de la muerte remece la historia (Clotario Blest, y el Cardenal Silva Henríquez, junto al Episcopado Nacional, convocaron a todo el pueblo a la Jornada "Chile defiende la vida", el 9 de agosto de 1984).



## NOTAS (CLOTARIO BLEST, EN LA IGLESIA CHILENA DEL PRESENTE SIGLO)

- ( 1) Cf. Revista Católica 37, 1919, 842-3 y 38, 1920, 436-7.
- ( 2) Archivo Arzobispal de Santiago, Actas sesiones de los Obispos de Chile 1874-1934, I, pp. 26-27 (1906).
- ( 3) Mariano CASANOVA, Obras pastorales, Friburgo 1901, 286-291.
- ( 4) Archivo Arzobispal de Santiago, Libro segundo de correspondencia privada del I. y R. Sr. Arzobispo 1914-1924:  
Carta de Monseñor Manuel Tomás Mesa al Cardenal Secretario de Estado del Vaticano, Santiago, 11.7.1918.
- ( 5) Archivo Arzobispal de Santiago, Actas de sesiones del Arzobispo 1904-1920, p. 10.
- ( 6) Pedro Pablo FIGUEROA, Religión y socialismo, en El pueblo (Valparaíso), 2.12.1893.
- ( 7) Daniel MENESES, Cuecas patriotas, en El cantor de los cantores, Santiago 1895, p. 40-1.
- (7 bis) El grito del pueblo (Valparaíso), 25.5.1902.
- (7 bis
- bis) Acerca de Albert Blest, bisabuelo de Clotario Blest, cf. Tadgh KILGANNON, Sligo and its surroundings, Sligo 1932, p. 138 (agradezco este texto y una mayor información a mi amigo, el R.P. Luis Connaughton, de los Padres de San Columbano).
- ( 8) Raúl SILVA CASTRO, Alberto Blest Gana, Santiago 1941, p. 187.
- ( 9) Sobre Clotario Riffo Bustos en el Seminario de Santiago, cf. El Chileno (Santiago), 27.11.1884.
- ( 10) Archivo Arzobispal de Santiago, Libros de visitas a parroquias, 1898-1902, p. 137.
- ( 10
- bis) Maximiliano SALINAS, Clotario Blest, Santiago 1980, 275-276.
- ( 11) Agustín VALENZUELA, Manual del josefino, Talca 1909, p. 235. Sobre el tema general, cf. José Manuel DE FERARI, La Iglesia y el movimiento obrero en Chile 1901-1908, memoria inédita, Facultad de Teología Universidad Católica, Santiago 1976.
- ( 11
- bis) Rosaria Stabili, Relaciones de producción capitalistas: los empresarios norteamericanos en la minería del cobre en Chile 1905-1918, Santiago FLACSO 1983.
- ( 12) Hernán GODOY, Estructura social de Chile, Santiago 1971, 243.
- ( 13) La bandera roja (Santiago), 8.2.1919.
- ( 14) Luis Emilio RECABARREN, Obras selectas, Santiago 1972, 95-8.

- ( 15) Archivo Arzobispal de Santiago, Libro segundo de correspondencia privada del I. y R. Sr. Arzobispo 1914-1924, p. 6-7.
- ( 16) Revista Católica 28, 1915, 805.
- ( 17) "Los domingos en Santiago", en Sucesos (Valparaíso) 21.10.1915.
- ( 18) El Diario Ilustrado, 2.9.1910. Sobre el tema en general, Eduardo PEREZ COTAPOS, La Iglesia ante el mundo obrero 1908-1913. Un estudio de la prensa católica de Santiago, memoria inédita, Facultad de Teología Universidad Católica, Santiago 1978.
- ( 19) Las Últimas Noticias, (Santiago), 25.12.1909.
- ( 20) El ideal social. Organo de la Democracia Cristiana, (Santiago), noviembre-diciembre 1917.
- ( 20 bis) Archivo Arzobispal de Santiago, Expediente de tonsura de Clotario Blest (1918), legajo 78 N° 11.
- ( 21) Cf. Visita pastoral 1918-1920, en el Boletín eclesiástico del Obispado de Concepción I, 1918-9, II, 1919-20.
- ( 22) Sobre el Obispo Fuenzalida Guzmán, cf. Carta pastoral al tomar posesión de la diócesis, Santiago 1918; Carta pastoral sobre el trabajo y la unión de los católicos, Concepción 1919; Carta al clero de la diócesis de Concepción sobre el cultivo de las vocaciones eclesiásticas, Concepción 1919; El retroceso social. El laicismo imperante lleva a la sociedad a su ruina definitiva, Concepción 1921.
- ( 23) Pastoral de Crescente Errázuriz sobre partidos políticos, cf. Revista Católica 43, 1922, 919 ss. Sobre el Partido Conservador y su posición de centro, cf. Revista Católica 38, 1920, 466.
- ( 24) Revista Católica 43, 1922, 574.
- ( 25) Ibid., 48, 1925, 839-841.
- ( 26) Ibid., 40, 1921, 366.
- ( 27) Ibid., 54, 1928, 320.
- ( 28) Miguel CLARO, Programa de sindicalismo obrero católico, en Verdad y bien 20, 252, 1920, 668-675.
- ( 29) José María CARO, La cuestión social obrera, en Revista Católica 39, 1920, 648-655.
- ( 30) Fernando VIVES SOLAR, El accionariado sindical, en Revista Católica 51, 1926, 58-60.
- ( 31) La UCOECH por la fiesta de Jesús Obrero, cf. Revista Católica 55, 1928, 921.
- ( 32) Clotario BLEST, La Iglesia Joven del año 20, en Reconstrucción 4, julio 1969.
- ( 33) Clotario BLEST, ¡Pobre pueblo!, en El sindicalista V, 36, 1925.
- ( 34) Revista Católica 40, 1921, 236-7 y 554.
- ( 35) Ibid., 43, 1922, 774.
- ( 36) Ibid., 40, 1921, 948-950.
- ( 37) Ibid., 40, 1921, 920-1 y 50, 1926, 95.

- ( 38) Ibid., 52, 1927, 501.
- ( 39) Ibid., 53, 1927, 687.
- ( 40) Carta de Fernando Vives a Clotario Blest, Barcelona, 21.3.1928.
- ( 41) El sindicalista, 8.11.1923.
- ( 41 bis) Reconstrucción 5, 1969.
- ( 42) Charlas de Clotario Blest, cf. Revista Católica 57, 1929, 447, 667.
- ( 43) Archivo Arzobispal de Santiago, Actas sesiones de los Obispos de Chile 1874-1934 (sesión 4.9.1933).
- ( 44) Fernando ALIAGA, Itinerario histórico, Santiago 1977, p. 81.
- ( 45) Mensaje, octubre 1954.
- ( 46) Política y espíritu 214, 1958, 16-18.
- ( 47) Cf. Orlando MILLAS, Los comunistas, los católicos y la libertad, Santiago 1964, p. 120; Julio César JOBET y Alejandro CHELEN, Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile, Santiago 1972, p. 247-8.
- ( 48) Secretariado General del Episcopado, La evangelización en Chile durante los últimos 30 años, Santiago 1974, p. 3.
- ( 49) Iglesia de Santiago 54, 1971, p. 10.
- ( 50) Alberto HURTADO, ¿Es Chile un país católico?, Santiago 1941; Concilium plenarium chilense primum, Santiago 1952, pp. 138 ss.
- ( 51) Un luchador social, en Mensaje.
- ( 52) Fernando VIVES SOLAR, Responsabilidades sociales, en Estudios 22, 1934, p. 5.
- ( 53) Jaime LARRAIN, El concepto cristiano de la riqueza ante la realidad social, en Estudios 61, 1937, p. 5.
- ( 54) Estudios 16, 1934, p. 27: salvo abusos, el "régimen capitalista no presenta nada ilegítimo o intrínsecamente malo".
- ( 55) Sobre el socialcristianismo burgués de los años 30, cf. Gonzalo CATALAN. Notas sobre proyectos autoritarios corporativos en Chile, en Escritos de teoría III-IV, 1978-79, 100-160.
- ( 56) Revista Católica 5.9.1931.
- ( 57) Fidel ARANEDA, La Iglesia y el proletariado, en REC 18, enero-febrero 1932.
- ( 58) Fernando VIVES SOLAR, Carta fundamental del grupo Germen. Motivos, declaración de principios. Manuscrito de once carillas, sin fecha.
- ( 59) Germen 3, agosto 1931.
- ( 60) Germen 4, noviembre 1931.
- ( 61) Carta del Episcopado nacional sobre la Acción católica de Chile, en Revista Católica 21.11.1931.
- ( 62) Germen 15, noviembre 1933.
- ( 63) Ibid., 14, octubre 1933.
- ( 64) Ibid., 13, agosto 1933.
- ( 65) Ibid., 14, octubre 1933.

- ( 66) Ibid., 1, junio 1931.
- ( 67) Maximiliano SALINAS, Clotario Blest, Santiago 1980, p. 38-9.
- ( 68) Julio César JOBET y Alejandro CHELEN, Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile, Santiago 1972, 374.
- ( 69) El siglo (Santiago), 2.5.1955.
- ( 70) Vistazo (Santiago), 3.5.1955.
- ( 71) Ercilla (Santiago), 15.4.1959.
- ( 72) Vistazo (Santiago), 18.5.1954.
- ( 73) Tribuna sindical (Santiago), 1, 6, 1949.
- ( 74) Ibid., III, 34, 1952.
- ( 75) El siglo (Santiago), 8.11.1958.
- ( 76) Tribuna sindical (Santiago), 11, diciembre 1958.
- ( 77) Ricardo BOIZARD. La democracia cristiana en Chile, Santiago 1963, p. 204.
- ( 78) Ricardo ROJAS, Don Clotario: pensamiento político de un líder gremial, Aquí está (Santiago), 22.5.1964.
- ( 79) ANEF, junio 1950, p. 3.
- ( 80) Vistazo, 18.5.1954.
- ( 81) Las noticias de última hora (Santiago), 22.2.1956.
- ( 82) Carta de Manuel Ojeda a Leopoldina Riffo viuda de Blest, San Antonio, 15.1.1956.
- ( 83) "Poeta popular escribe mientras vende limones", Vistazo, 26.7.1955.
- ( 84) El Mercurio (Santiago), 6.5.1969.
- ( 85) Clotario BLEST, El movimiento obrero chileno, en Presencia (del MOAC) 8, 1969.
- ( 86) Documentos de la Conferencia Episcopal de Chile 1952-1977, II parte, pp. 111-3.
- ( 87) Ibid., III parte, p. 83
- ( 88) Ibid., p. 154.
- ( 89) Aquí está, 22.5.1964.
- ( 90) Punto final (Santiago), 29.7.1969.
- ( 91) Frente (Antofagasta) 3, agosto 1970.
- ( 92) Punto final, 9.11.1971.
- ( 93) Frente de acción sindical, 12, mayo 1972.
- ( 94) Movimiento Iglesia Joven, Por una Iglesia servidora del pueblo, Santiago 1968. Hoja volante.
- ( 95) Documentos de la Conferencia Episcopal de Chile, II parte, p. 120.
- ( 96) Ibid., II, 109.
- ( 97) El Mercurio (Santiago), 14.8.1968.
- ( 98) Ibid., 18.8.1968.
- ( 99) Ibid., 13.8.1968.
- (100) Ibid.
- (101) Ibid.
- (102) Ibid., 12.8.1968.

- (103) Documentos de la Conferencia Episcopal de Chile 1952-1977, II parte, p. 105.
- (104) El Mercurio, 12.8.1968.
- (105) Clotario BLEST, La Iglesia Joven, en Punto final, septiembre 1968.
- (106) El Mercurio, 6.5.1969.
- (107) Presencia (del MOAC), mayo 1969.
- (108) Qué pasa, 10.5.1973; Mundo 73, agosto 1973.
- (109) El Mercurio, 21.7.1982.
- (110) Coronel E. LACKINGTON, Religión y seguridad nacional, en La Tercera, 12.11.1975. Y Raúl SILVA HENRIQUEZ, Discurso a los trabajadores, en Solidaridad 70, 1979.
- (111) Mensaje 303, octubre 1981, 541.
- (112) Documentos del Episcopado de Chile 1974-1980, Santiago 1982, p. 229.
- (113) El Mercurio (Antofagasta), 18.2.1980.
- (114) Las Últimas Noticias, 15.4.1984.

# clotario blest, profeta de dios contra el capitalismo

MAXIMILIANO SALINAS



CLOTARIO

COLECCION CULTURA Y RELIGION

Ediciones Rehue

2

## **PARTE TERCERA**

---

---

**El Evangelio según  
Clotario Blest**

*Bienaventurados los pobres, porque a ellos pertenece el Reino de Dios,  
Bienaventurados los afligidos, porque serán consolados...*

*Bienaventurados los de corazón puro, porque verán a Dios.*

*Bienaventurados los que luchan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.*

*Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque a ellos pertenece el Reino de Dios.*

*(Mateo 5)*

*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque cerráis con llave ante los hombres el Reino de Dios;*

*vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando, no los dejáis entrar...*

*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque reedificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos y decías: Si nosotros hubiésemos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos participado con ellos en el asesinato de los profetas. Con esto, confesáis que sois hijos de los que mataron a los profetas...*

*¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podréis escapar a la condenación de la gehenna?*

*(Mateo 23)*

*Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me acogieron,*



*estaba desnudo y me vistieron,  
estaba enfermo y me visitaron, estuve preso  
y vinieron a verme.  
(Mateo 25)*

Damos a conocer a continuación algunos textos históricos fundamentales para comprender el pensamiento religioso de Clotario Blest. Ellos son 10 textos escritos entre 1931 y 1969. Los hemos seleccionado para beber en su propia fuente la fuerza profética que emana de su cristianismo. Todos ellos señalan unánimemente la necesidad de rescatar el Evangelio de su aprisionamiento por el capitalismo y entregarlo a los trabajadores como fundamento de su lucha por la liberación.

## I. LA CRUZ JUNTO A LA HOZ Y EL MARTILLO

En este texto Clotario Blest quiere enseñarnos que el Evangelio está unido original y definitivamente a los trabajadores del mundo. Allí está el fundamento y el destino universal del Cristianismo. Para expresarlo gráficamente, muestra una Cruz estrechada con los símbolos de la hoz y el martillo.

El texto fue publicado en la revista "Germen", julio 1931.

"Pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá jamás perdón, sino que será reo del eterno juicio o condenación".

"Les decía esto porque le acusaban de que estaba poseído del espíritu inmundo".

Los escribas y fariseos reunidos para condenarnos, no han encontrado otra acusación que la de que nuestro signo es igual a la del Soviet.

¿Ignorancia?

No; mala fe clara y manifiesta.

Desconocen estos Doctores de la Ley el símbolo del cristianismo, infinitamente enaltecido por el sacrificio y señalado a los siglos como emblema de redención.

Los trabajadores como base fundamental de toda sociedad, deben ser la preocupación dominante de ella. Las herramientas del trabajo industrial y agrícola: hoz y martillo, son los emblemas de la manifestación más sagrada, después de las manifestaciones del Espíritu. La cruz de Cristo puesta sobre estos símbolos, significa la cristianización de la producción y la vida.

Jesús, el hijo del carpintero de Nazareth, vivió suje-

to a sus padres hasta la edad de 30 años y su vida transcurrió casi totalmente en el esfuerzo y trabajo en el taller de José, su padre adoptivo.

Su vida pública se desarrolló entre los hijos del pueblo y sus discípulos predilectos fueron rudos y humildes pescadores.

El signo que desconocen los escribas modernos, fue dibujado por el mismo Jesús con su nacimiento y vida privada y con su vida pública y todos los actos de ella.

Los proletarios, los parias fueron su elemento. A ellos predicó y para ellos, y en sus corazones hincó con amor y ternura, la semilla de su doctrina. Plantó su cruz como perdón de los que sufren y han pasado hambre y sed de justicia y fue mártir de la causa de los humildes.

## II. LA PROLETARIZACION DE LA IGLESIA

La Iglesia Católica, oficialmente, se identifica con la oligarquía conservadora, con los enemigos del pueblo. Clotario Blest denuncia esta escandalosa situación. La Iglesia debe proletarizarse, esto es, volver a su historia originaria, de los primeros siglos.

El texto fue publicado en la revista "Germen", diciembre 1933.

En el campo económico-social, ¿qué institución católica es realmente proletaria, que signifique oposición sincera y abierta al capitalismo? o por lo menos, ¿existen instituciones obreras católicas? Si somos leales debemos confesar que ninguna, pues no pueden llamarse tales aquellas organizaciones obreras al estilo Monseñor Edwards o Samuel Díaz Ossa, marasmos de instituciones e incubadoras y generadoras de todo el desprestigio que actualmente rodea a las instituciones católicas; de allí han salido todos los traidores a la causa del pueblo y de la misma Religión, de allí se ha espar-

cido el veneno de la envidia y del chisme pudriéndolo todo y dejándonos sin pueblo. Instituciones obreras católicas, verdaderamente católicas, no existirán mientras la Autoridad Eclesiástica mantenga en puestos de responsabilidad a personas desprestigiadas ante el pueblo y ante toda la opinión pública, y mientras no rompa con ese desgraciado pasado de concomitancias repugnantes con el "conservantismo" y con toda esa clase "aristocrática" de dineros y apellidos. Mientras la Iglesia no se "proletarize", como lo fue en los primeros siglos, el pueblo estará en contra de ella. Mientras sus autoridades y ministros no den muestras evidentes y positivas de renunciar a todo bienestar mundano para dedicarse únicamente a su labor espiritual; mientras no renuncien a hacerse gratos a los de arriba y despreciar a los de abajo, el proletariado, la porción escogida de Jesús, los repudiará con asco, y desgraciadamente identificando a estos "traidores" con la Iglesia misma atacará por iguales a ambos.

Por todas estas razones, y muchas otras que nos llamamos, no podemos aplaudir ni aplaudiremos, y nuestra actitud será siempre la del látigo en manos de Jesús, expulsando "mercaderes" de su Templo, enrostrando venalidades y traiciones, y llamando al hipócrita, hipócrita, y al traidor, traidor. Así nos encontraréis siempre, serenos y resueltos.

### III. LA ACLAMACION A CRISTO REY NO DEJA OIR AL POBRE

Para Clotario Blest el anuncio de Cristo Rey, lema oficial de la pastoral católica hacia 1930, es una aclamación idolátrica, pronunciada desde el poder. Los que proclaman a Cristo Rey, al fin de cuentas, son los que crucifican al verdadero y dulce Jesús, los que lo alejan del pueblo.

El texto fue publicado en la revista "Germen", noviembre 1933.

El grito de Cristo Rey vuelve a ser lanzado a los cuatro vientos por las mismas gargantas de los que no comprenden ni aceptan la ley del dulce Jesús. Insisten los poderosos de la tierra en su sueño idólatra de Cristo Rey de un mundo lleno de injusticias, iniquidades y mentira. Cuánta ironía envuelve esta exclamación cuando por donde se vuelva la vista se encuentra desamparo, egoísmo, odio, infamia.

Debieras reinar en los corazones porque ese es tu único reino. Debieras contar con un trono de amor y sinceridad en las almas de los hombres, pero la triste verdad es que ni en los corazones de los elegidos hay un sitio apropiado para que puedas vivir.

Todos, pero más que nadie los poderosos del dinero, de la política, o de las influencias de otras clases, te traicionan y mienten con cinismo cuando te aclaman. Pretenden más que engañar, engañarse a sí mismos a fuerza de gritos y aspavientos. Los fariseos de hoy en nada difieren de los que Tú zaheristéis con palabras de fuego; sacrifican el espíritu de la ley a las apariencias; y mientras gritan Cristo Rey, luchan a sangre y fuego por el reinado de la miseria, del dolor, del egoísmo, de las prebendas, de la explotación porque sobre todo esto se asienta el trono de las iniquidades de los reyes de nuestro tiempo.

¡Cristo Rey! y te llevan diariamente al calvario exactamente como la turba inconciente y manejada de vuestros días. En los portales y pórticos se pueden ver los rostros satisfechos y patibularios de los que azuzan los odios y explotan la ignorancia del pueblo, de todos los que con sus iniquidades te han arrancado

del seno del proletariado presentándose como portavoces de vuestra bandera de justicia y fraternidad.

#### IV. ESCRIBAS Y FARISEOS EN LA IGLESIA CATOLICA

Clotario Blest rechaza una Iglesia que antepone la ley al amor, el rico al pobre, el prestigio a la persecución. Todo lo contrario de Cristo, amor que crece desde los pobres y humillados, desde la clase trabajadora.

El texto fue publicado en la revista "Germen", febrero 1933.

"En aquel tiempo Jesús atravesaba campos de trigo en día de sábado, y sus discípulos sintiendo hambre, se pusieron a recoger espigas y a comerlas. Viendo esto los fariseos le dijeron: Tus discípulos hacen algo que no es permitido hacer en día sábado".

Los fariseos pasan su tiempo en recordar a Jesús la ortodoxia, con respecto a la Ley, en denunciar las herejías contenidas en sus acciones, en sus palabras, en su silencio. ¿Por qué tus discípulos no ayunan? ¿Por qué han recogido espigas para comerlas el día sábado? ¿Por qué curas enfermos en día sábado?

Y después de haber acusado a los discípulos ante su Maestro, se esfuerzan en producir desconfianza en aquellos con respecto a Este. ¿Por qué vuestro Maestro frecuenta el trato con los pecadores y los publicanos? ¿Por qué come con ellos? ¿Cómo osa perdonar los pecados, cuando esto corresponde sólo a Dios?

No podríamos encontrar cuadro más real y de mayor actualidad que el pasaje del Evangelio que hemos narrado.

¿Qué es lo que más preocupa en nuestros días a los pseudo "Guardadores de la Ley" sino es la letra, las comas y puntos de la ortodoxia? ¿Qué es lo que provoca sus iras y anatemas sino las actitudes valientes y fuera de la estúpida mediocridad de nuestro medio ambiente? ¿Qué es lo que los hace lanzar condenaciones en contra de determinadas instituciones y personas sino su interpretación limitada de la doctrina cristiana? Los fariseos de ayer como los fariseos de hoy pasan su tiempo preocupadísimos en clasificar a sus semejantes en herejes, tibios o santos; y sus apostólicas almas sufren torturas de muerte porque algunas "ovejas descarriadas" se atreven a dar un significado más humano o más bien dicho más en conformidad con el espíritu del Evangelio y las acciones y hechos de los hombres. A "ellos" no les preocupa tanto el hambre del pueblo, la miseria y atroz explotación de las masas proletarias, cuanto el que si fulano cumplió o no con el precepto. A "ellos" lo que más les interesa es marchar de acuerdo y en santa alianza con la "gente bien" y tratándose de cualquiera solemnidad con los que ocuparán a no dudarlo, los lugares de honor y espectación popular, y a tanto llega su celo en estas artes que hasta los mismos favorecidos se sienten avergonzados de tanto lacayismo y estulticia.

Qué actitudes éstas tan distintas a las del Maestro. No necesitamos detenernos en contemplar tan triste y trágico cuadro. Jesús el Obrero por excelencia, el de manos encallecidas y rostro sudoroso no se aviene con la compañía de los detentadores de la fortuna y potentados del mundo. El , ama al humilde, al perseguido, al que sufre, al pecador.

"Guardadores de la Ley" está predicho que siempre seréis los mismos hasta el fin de los tiempos y la lucha constante en contra nuestra es la cruzada reden-

tora del "Grupo Germen", en ella no desmayaremos hasta ver reivindicado el nombre de Cristo ante las clases trabajadoras, porción escogida y predilecta de su corazón de Dios.

## V. CRISTO Y LA REVOLUCION SOCIAL

El Espíritu de las Bienaventuranzas significa, para Clotario Blest, predicar al Jesús Obrero, que, desde lo débil, lo despreciable del mundo, anuncia la revolución en la sociedad.

El texto fue publicado en la revista "Germen", marzo 1933.

El Grupo Germen ha instaurado oficialmente en el mundo del Trabajo, el Día de Jesús Obrero.

A muchos, (especialmente a los Guardadores de la Ley) ha de parecer esto, un atrevimiento sin límites, y para aquellos que no nos conocen un nuevo truco para engañar al pueblo. Los primeros, eternos especuladores de una doctrina santa que ellos han hecho odiar y maldecir injustamente. En los segundos, hay que distinguir dos clases de elementos. Los unos sectarios por excelencia y que conociendo la verdadera doctrina de Jesús, sólo anhelan su ruina para lucro personal y el de sus cofrades, nos referimos especialmente a la secta Masónica y sus derivados como la Liga Anticlerical; individuos son éstos que usufructúan de todos los regímenes por abyectos que sean; nada les interesa el pueblo si no es para su explotación y engaño; si despreciables son aquellos perversos católicos a que nos hemos referido, igualmente lo son éstos; tienen de común, la hipocresía y la mentira. Los otros son precisamente a quienes van dirigidas sinceramente estas lí-



neas; a aquellos que víctimas del engaño de los sectarios o del pésimo ejemplo de los cristianos de hoy día, se encuentran distanciados no por su culpa, de Jesús, de aquel humilde Obrero, cuyo corazón estuvo siempre con los humildes y despreciados del mundo: Jesús es su verdadero Jefe y sólo su doctrina cimentará sobre base indestructible sus justas reivindicaciones. La voz que periódicamente suena desde estas columnas es la voz de Aquel primer revolucionario social, que invirtiendo los falsos valores de su tiempo proclamó bienaventurados a los pobres y humildes y exigió para ellos el primer lugar en su reino.

Al estudiar el corazón de Cristo a través de las admirables páginas del Evangelio y al contemplar como en un panorama magnífico su vida entera consagrada a redimir al hombre que yacía en la más degradante esclavitud moral y física, creemos que este título, Jesús Obrero, es un título por excelencia. Jesús Obrero, sintetiza, todo lo que pudiéramos decir del Hombre que fue más que un hombre y que elevándose por sobre las contingencias humanas y posibles, demostró ser Dios en su origen, en su proceso y en su fin.

Su doctrina predicada a las multitudes hambrientas de justicia, es el grito formidable de la más estupenda revolución en el mundo de las ideas; aún resuenan en los ámbitos del universo los ecos inmortales de las "Bienaventuranzas" y las maldiciones terribles a los ricos y potentados del mundo. "Tengo compasión de las multitudes" decía el Maestro y derramaba a manos llenas sus virtudes entre los hijos del pueblo.

Ayer como hoy, el proletario es aquel ser insignificante y anónimo, ante los ojos del mundo, cuya cruel y monótona vida, es sacrificada paulatinamente en aras del becerro de oro. La esclavitud no fue menos cruel que este sarcástico "orden social" defendido en

forma inconsciente y torpe por tantos pseudo-cristianos.

Cristo fue proletario, sintió en carne propia el cruel aguijón de la injusticia social; nació pobre y olvidado en un pesebre; sus primeros amigos, los humildes pastores de Belén y los hijos del pueblo de Nazareth; sus íntimos confidentes y escogidos para levantar su Iglesia, doce pobres e ignorantes pescadores; su muerte, la muerte de un ajusticiado ante los hombres.

Jesús como en aquellos tiempos reclama para sí a los que siempre fueron sus amigos y cooperadores y que sí por la malicia de los hombres les han sido arrebatados han de volver a El sedientos de su Luz y de su amor.

"Germen" hace un llamado sincero y caluroso a las masas proletarias para que acudan sin prejuicios a formar filas en las huestes cristianosociales, verdaderas reivindicadoras del nombre de Jesús ente el mundo del Trabajo. No nos condenéis antes de vernos obrar; con nuestra actitud y sinceridad os demostraremos que somos de vosotros y para vosotros.

## VI. LA RIQUEZA Y LA TRAICION A CRISTO

Clotario Blest reflexiona sobre la perversión de la Iglesia, a través de la figura de Judas Iscariote, el apóstol que sigue aparentemente a Cristo, pero que, en definitiva, sólo busca el poder, y el poder del dinero, estiércol de Satanás, que pierde a todos los hombres.

El texto fue publicado en la revista "Germen", agosto 1933.

Judas convivió durante tres años con Jesucristo. Le

vio curar a los enfermos, dar vista a los ciegos, resucitar a los muertos.

Pero no tuvo conocimiento de la doctrina del Maestro: le oía sin oírle. Su mente estaba concentrada en otra cosa: en los negocios.

Judas manejaba los dineros del Colegio Apostólico, tenía la bolsa.

Judas no oyó, ni cuando dijo "Bienaventurados los pobres", ni cuando conminó a los ricos y a sus riquezas.

Judas era rico "en espíritu", le devoraba la fiebre del oro, tenía su mente concentrada en los negocios, en ganar y acaparar dinero.

La multiplicación de los panes debió despertar grandemente la áurea avidez del futuro suicida. Nos imaginamos su pensamiento: "Si consiguiera que Jesús multiplicara los denarios que llevo en la bolsa". ¡Qué bonito negocio!

Cuando la bella pecadora María de Magdala, concrita y llorosa, fue a rendir tributo de amor y adoración al Cordero de Dios y, arrollidándose ante Jesús, ungió sus pies con nardo finísimo y los enjugó, luego, con su exuberante cabellera, Judas sintió en lo íntimo del alma este obsequio, que se apresuró a calificar de derroche, diciendo: "¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios y se dio a los pobres? y añade San Juan: "más dijo esto, no por el cuidado que él tenía de los pobres, sino porque era ladrón y tenía la bolsa y traía lo que se echaba en ella".

Judas ingresó al sacerdocio por negocio. Siguió al Maestro por cálculo, entendiendo enriquecerse y llegar a ser un gran señor cuando el Mesías dominase como Rey en Israel. ¡Cuántas vocaciones religiosas se parecen a la de Judas!

Varias veces el Maestro quiso iluminarlo con su gracia y salvarlo. Pero Judas fue un derrochador de la gracia de Dios, adorador del Becerro de Oro, tenía su alma puesta en él.

El dinero es un medio, no un fin.

Pero el adorador del Becerro de Oro, el comerciante o el capitalista, no lo estima así: éstos viven para acumular dinero y gozarse en él, y para estos ricos en espíritu, el oro, la riqueza, el capital, es el fin supremo: el oro se convierte en el Dios, en la felicidad suma, en el Todo.

“Donde está tu tesoro, ahí está tu corazón”.

Judas tenía puesto su corazón y toda su alma en el dinero.

Es la característica de todos los ricos de hoy, de ayer y de mañana.

Judas es un ejemplo de la imposibilidad de salvarse para los que son ricos: en ellos se embotan los rayos de la Gracia divina.

Torrentes de gracias volcó Jesús sobre Judas y no hicieron mella en el corazón de pedernal de este rico: Convivió con Jesús en íntima familiaridad, oyó su palabra, fue testigo ocular de sus milagros. ¿Por qué no creyó?

Jesús agotó los recursos para salvarlo: varias veces dijo, dirigiéndose al traidor: “Hay un diablo entre vosotros que me ha de traicionar”.

En la Última Cena, dijo primero: “No hablo de todos vosotros. Yo sé, los que he elegido; más, para que se cumpla la Escritura, el que come pan conmigo, contra mí levantó su calcañar”.

Y después: “En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar”.

Todos los Apóstoles temblaron; más Judas, dispuesta ya la traición, no pensó siquiera que tales palabras

tuviesen cuenta con su persona. Pensaba en otra cosa: su corazón se recreaba en algo más efectivo, perdida ya la ilusión de que Jesús se ciñese la corona de Rey en Jerusalén. Se le presentaba la oportunidad de retirarse y de hacer al mismo tiempo, un buen negocio, pues los príncipes de la Iglesia mosaica le ofrecían una considerable suma por la entrega de Jesús: ítreinta ciclos de plata! ¡Bonita suma!

Cuando recibió el pan eucarístico mojado en vino —la señal convenida— lo engulló tranquilamente.

Entonces Jesús, traspasándolo con una mirada de honda compasión, último esfuerzo de Jesús para salvar al miserable, le dice: “Lo que haz de hacer, hazlo pronto”.

Y Judas recibió el precio de la venta.

¿Por qué se suicidó?

No lo sabemos.

Pudo haberse arrepentido, pudo llorar su pecado, y pedir, y obtener el perdón.

Pero Judas ignoraba la doctrina de Jesús e ignoraba que Jesús era la misericordia infinita, porque estuvo atento al dinero. Y el dinero es el estiércol de Satanás, que pierde hoy a la humanidad y la perderá mientras dure su reinado.

## VII. LA UTOPIA DE CRISTO

Clotario Blest ahonda sobre la Iglesia que renuncia a seguir a Jesús, por prudencia, por cálculo, por la seguridad que otorga el poder, el poder del “templo de Jerusalén”, que mata al pobre.

El texto fue publicado en la revista “Germen”, agosto 1933.

### UTOPIAS IRREALIZABLES!

Esta es la voz de los prudentes, frente a los postula-

dos redentores de las tendencias revolucionarias de nuestros días, es también la que repiten todos y de la cual hacen caudal hasta los sacerdotes en sus prédicas desde la cátedra sagrada.

¿Qué es utopía? Lo irrealizable. Pero, ¿qué es lo irrealizable después de aquellas palabras: "Sed perfectos como mi Padre que está en los Cielos".

Nadie pide o ha pedido cosas fuera del orden natural material. Lo que se pide es la igualdad efectiva de todos los hombres dentro del orden espiritual o psíquico de la humanidad, pero que por consecuencia transformará también el orden material.

Con qué derecho hablan de utopías los sacerdotes que se pretenden discípulos de Aquel que sólo predicó utopías. En la práctica han sido traicionados y torcidos los principios de Jesús, tal vez por estimarlos utópicos para una aplicación integral.

Ya Judas entre los doce elegidos por el mismo Maestro, por prudencia se apartó del iluso y lo entregó. Por cálculo lo vendió a sus enemigos que teniendo el poder y la autoridad lo podrían favorecer con realidades y no ilusiones.

"Sed como los lirios del campo que . . . "Más fácil es que pase un camello por un ojo de una aguja . . . "Cuando os ofendan no rechazéis airado la ofensa sino que lleno de mansedumbre y buen espíritu aceptala y demuestra la aceptación, poniendo la otra", etc.

Utopías. —Puras utopías—: "Todos sois hermanos hijos del Padre celestial y herederos del mismo destino y de la misma gloria". "Entre los paganos la autoridad descansa en el poder material de dominio sobre los demás; en la coerción, bayonetas, sicarios, oro para pagarlos; en todo lo que se consume con el orín y hace víctima la podre. Más no debe ser así entre vosotros, sino que el que sea mayor hágase como el menor

y sirva.

Servir he ahí el concepto de autoridad cristiana. Servir todos, pero el que tiene más, las desigualdades naturales de que se alardea —ese sirva más y hágalo cristiana y humildemente—. Nada de soberbia y derroches de poderío. Pero nuevamente la utopía les salió al encuentro a los prudentes, los cuales desertaron de este pensamiento del Cristo, mejor dicho no han desertado, sino que diciéndose discípulos de El y defendiendo éste puesto y título a todo trance, se han dedicado a predicar y ejecutar todo lo contrario de lo que manda en forma tan explícita, traicionando sus doctrinas y presentándolas al mundo como jamás han sido. Se han aliado con todos los poderes materiales y en ellos cimienta hoy día la seguridad de la Iglesia.

A esta generación como a la que tú conociste y sufriste, la obsesiona la grandeza del Templo de Jerusalén, su oro, sus terciopelos, sus mármoles y todo el conjunto deslumbrante de bellezas; y este Templo y estas grandezas no se defienden con utopías ni buenas palabras. Esto se defiende con soldados valerosos y con armas que hieran o matan. Y a las multitudes airadas de tanto ultraje, sublevadas de tanta ignominia y que han perdido hasta la última esperanza, porque los que se dicen tuyos, también los han abandonado, y se les da muerte y exterminio.

Generación adúltera y perversa, ha cifrado todo, en lo que brilla y recrea los sentidos. El Templo del corazón de un harapiento no vale nada. Han olvidado que el pesebre en que nacistéis era pesebre y como lo dice Papini: "Lo imaginan de oropeles y sederías". No conocen el hedor de un pesebre, su tosca naturaleza, su abandono, su orfandad, su mugre y suciedad real de que está lleno.

Hacen alianzas con los poderosos y desdeñan el co-

razón de los humildes que con toda razón los desprecian cada día más. Pretenden llegar a recuperar las multitudes que han perdido, por medio de la fuerza y de la coerción material —alianza con Hitler, Mussolini, etc.—.

¡Ah, Jesús! Cuántos errores se cometen en tu nombre. Como es cierto que eres un punto de contradicción entre los hombres, pero, qué horrendas contradicciones. Parece que toda la obra grandiosa de tu vida se esfuma entre siniestros fulgores de fuerza, de ruidos de armas y desfiles marciales. Entre tanto de las sombras surgen voces de gentiles —como el caso que tu vistes del Samaritano— que se hacen eco generoso y temerario de tu gran principio de la igualdad y de la justicia y que a riesgo de la vida, los vienen defendiendo contra todos los poderes dejando un reguero de sangre y de dolores en el gran camino de la redención de las multitudes desamparadas, hambrientas y perseguidas; perseguidas porque claman justicia.

## VIII. EL CRISTIANISMO NO PUEDE DIVIDIR A LOS TRABAJADORES

Clotario Blest denuncia, como presidente de la CUT., la labor sectaria del sindicalismo confesional católico, expresado en los dirigentes de la Acción Sindical Chilena (ASICH). Esta, además, abusa del poder económico concedido por la institución CARITAS, Blest acusa a los dirigentes de "Fariseos que cuelan el mosquito y se traغان el camello".

El texto fue publicado en el periódico "El Siglo", noviembre de 1958.



He tenido conocimiento que la organización denominada "Acción Sindical Chilena", cuya sigla es "ASICH", habría formulado declaraciones públicas, por supuesto que en los diarios y medios representativos de la Derecha económica, ofensivas para la CUT y para el suscrito personalmente. A estas diatribas, contesto lo siguiente:

1º. Como cristiano perdono a mis detractores las ofensas personales que puedan haberme inferido, y por lo tanto no me hago cargo de ellas. Estimo que nuestras personas, en cuanto tales, son un pequeñísimo accidente en la historia magnífica del pueblo y de su clase trabajadora, y resulta hasta ridículo el que enredemos nuestros personales agravios con los que puedan hacerse a aquella. Además, en este sentido sólo me interesa el juicio de los trabajadores de mi país y de la organización que tengo el alto e inmerecido honor de presidir. No puedo ser yo juez de mi propia causa.

2º. No creo que a una organización que públicamente se dice estar regida por principios cristianos, y sus dirigentes blasonan de tales, le sea permitido injuriar y calumniar públicamente. Esto me recuerda aquellos pasajes de los Evangelios en que Cristo, dirigiéndose a los escribas y fariseos de su tiempo, les decía:

"Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas que diezmaís la yerba buena, y el eneldo y el comino, y habéis dejado las cosas que son más importantes de la ley, la justicia y la misericordia y la fe. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro. Guías ciegos que coláis el mosquito y os tragáis el camello. Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas que limpiáis lo de fuera del caso y del plato, y por dentro estáis llenos de rapiña y de inmundicia.

“Fariseo ciego, limpia primero lo interior del vaso y del plato, para qué sea limpio lo que está fuera”.

3º. La CUT ha formulado pública y responsablemente a los dirigentes de la ASICH, no a sus bases, que en todo momento respetamos las siguientes acusaciones que hoy reafirma, pues nada han explicado con sus histéricos gestos y exclamaciones:

a) Propender intencionadamente a la división de la organización que auténtica y verídicamente representa a la clase trabajadora chilena, obreros, empleados y campesinos, que es la CUT, siguiendo la vieja fórmula maquiavélica de que “dividir es reinar”.

No otra cosa significa fundamentar sus estatutos orgánicos en la constitución y creación del llamado “Sindicato confesional” de carácter más religioso y sectario que económico y de lucha en defensa de los trabajadores. En el fondo, la existencia de estos sindicatos religiosos o sectarios no significan otra cosa que dividir a los asalariados en su acción reivindicativa por problemas comunes de carácter económico, en pequeños grupos de católicos, de anticatólicos, de protestantes, de antiprotestantes, etc. Sólo el enunciado de esta tesis nos está demostrando su absurda ridiculez, a no ser como en el caso que denunciamos, se marche en equipo con el sector patronal y la oligarquía económica para aplastar a la clase trabajadora por medio de la división de sus fuerzas y acción.

b) La otra acusación concreta que formulamos contra la ASICH, es el de que sus dirigentes, directa o indirectamente, se aprovechan de las mercaderías que les entrega gratuitamente la institución norteamericana denominada “CARITAS”, para hacer prosetilismo barato y extorsionar a los más débiles económicamente, con el fin de obligarlos, a través de estas dádivas, a incorporarse a su movimiento. Esto, en buen romance

y en cualquiera parte del mundo, tiene un sólo nombre: "CHANTAJE".

c) Esta actitud de la ASICH significa sembrar la semilla de la guerra fratricida religiosa en el seno de los sindicatos y gremios, constituyendo una verdadera provocación para todos aquellos que por uno u otro motivo no profesan la religión católica que los dirigentes de la ASICH dicen defender.

Estos dos gravísimos cargos no han podido explicarlos, ni menos justificarlos los dirigentes de la ASICH, pues, las groserías, los insultos y las insidias no son razones.

La CUT emplaza a los dirigentes de la ASICH a que dentro del terreno de la serenidad y seriedad, rebatan nuestras afirmaciones que por ellos mismos han sido plenamente confirmadas al asegurar en su última diatriba que en verdad es un organismo "confesional", y por lo tanto sectario y divisionista, y periódicamente reparten los regalos que desde Estados Unidos de Norteamérica les envía la institución denominada "Caritas", que en nuestra patria ha hecho noticia en varias ocasiones.

## IX. LA BURGUESIA PROFANA A LA IGLESIA

Clotario Blest encuentra en el movimiento "Iglesia Joven", de 1968, la posibilidad de denunciar la identificación de la Iglesia Católica con el capitalismo. Ha llegado la hora de sacar a los "mercaderes" de la Iglesia. Los pobres esperan una Iglesia afirmada en "la barricada de los explotados".

El texto fue publicado en la revista "Punto Final", septiembre de 1968.

El domingo 11 de agosto, al rayar el alba, un grupo de jóvenes cristianos, laicos y sacerdotes, responsablemente e inspirados por un anhelo de renovación integral, y con la única finalidad de expresar en forma viva y audaz, como corresponde a toda juventud, sus sentimientos e inquietudes, se encerraron en la Iglesia Catedral de Santiago por espacio de algunas horas, considerando que este templo es el símbolo material de la Iglesia Católica chilena y que dentro del corazón mismo de este símbolo era posible romper el hielo de quienes tenían la obligación de entender y considerar con criterio cristiano y humano sus anhelos y generosas aspiraciones de hacer de la Iglesia el baluarte de la justicia y la verdad del pueblo.

Esta actitud no ha ido dirigida contra la doctrina de la Iglesia Católica, sistematizada en sus dogmas milenarios, según lo han expresado categóricamente quienes han hablado en nombre y representación de este grupo, sino que en contra de métodos, estructuras y procedimientos que la han identificado, ante el pueblo y la masa trabajadora, en acciones comunes y contubernio con el régimen capitalista y sus personeros. Su actitud vacilante y contemporizadora con los explotadores de los pobres y los desposeídos, y su incapacidad real para destruir lo "podrido" que existe en su seno, la han enmarcado dentro de una línea regresiva y reaccionaria. Mucho más evidente se ha hecho esto cuando ante las represiones y masacres en contra de los trabajadores, ha permanecido callada, aprobando con su silencio tales crímenes. Esto el pueblo no lo ignora ni lo olvida, por más genuflexiones y oraciones que elevemos a Dios y a sus santos.

Las autoridades eclesiásticas, al igual que la estructura política y social del país, se han "burocratizado" dentro de una rutina carente de vitalidad y audacia

para enfrentar los problemas del mundo contemporáneo. Este edificio de veinte siglos se agrieta y bambolea ante los oleajes de una multitud hambrienta de justicia y verdad. Es perfectamente lógico y natural que tantos siglos hallan envejecido y anquilosado sus métodos y procedimientos. En muchísimo menos tiempo se ha agrietado en hondas fisuras el marxismo, que hoy se desgarrá en una lucha intestina dramática y enconada.

El inmenso mundo de los pobres y de los explotados exige acciones definidas, claras y rápidas, y no simples palabras y promesas de un más allá venturoso; quiere felicidad y tranquilidad también en esta tierra y es la juventud cristiana la que ha sabido interpretar estos anhelos y sabemos que en su consecución y búsqueda no desmayará jamás pese a todas las calumnias, persecuciones y vejámenes de que serán objeto por una oligarquía especializada en este arte de envilecer a los hombres.

No creemos que Cristo profanara el templo de Dios al arrojar de su interior a los mercaderes y cambistas en forma violenta y directa, sin explicaciones ni transacciones.

Durante las horas que permanecemos bajo las frías bóvedas de la Catedral, se oró y dialogó con singular fervor y emoción. Los cantos litúrgicos y también las guitarras criollas exteriorizaron este fervor juvenil, pese a las observaciones del Observatore Romano a cuyos periodistas tampoco gusta que el pueblo exprese sus sentimientos con sus propios cantos e instrumentos.

Los verdaderos profanadores del templo de Dios son todos aquellos que entran a él con la bolsa bien llena de escudos y de dólares, robados a sus trabajadores y campesinos. Contra ellos no hay anatemas, pero sí contra quienes luchan porque se entregue lo robado

a sus verdaderos dueños.

Los diversos compañeros que dialogaron en las reuniones que se efectuaron durante ese día domingo, lo hicieron con sinceridad y profunda convicción en los ideales y propósitos que allí los reunían. Al término de estas asambleas se adoptaron acuerdos de carácter general que han de ser posteriormente dados a conocer a todo el país y muy especialmente a la clase trabajadora y al pueblo. Desde luego, quedó claramente establecido que este grupo se estructuraría en forma definitiva a fin de proseguir su labor, cuyo inicio era la reunión que se efectuaba. Otra característica fundamental de este grupo es su **absoluto desligamiento con cualquier partido político**, cuyas influencias antiunitarias se evidencian en el movimiento sindical y gremial de la clase trabajadora. **La Iglesia Joven está por la unidad sin reservas o segundas intenciones de todos los trabajadores de Chile.** Busca la "unidad de clase" ya que todos los trabajadores, sin distingos políticos o religiosos, son igualmente explotados por sus patrones. En la lucha de clase, dentro de los regímenes capitalistas, que es un "hecho histórico", la Iglesia Joven debe estar en la barricada de los explotados, identificada con ello en amor, justicia y verdad.

En las diversas intervenciones en que participaron obreros, empleados y estudiantes, quedó de manifiesto el sentido anhelo de que la jerarquía, dentro de la Iglesia, debería generarse por el voto directo del pueblo cristiano, al igual que en los primeros tiempos del cristianismo; que en las ceremonias y formas de vida de sus pastores debería abandonarse todo boato, manifestación u ostentación de riqueza y prepotencia; que la Iglesia debe desprenderse de todas sus riquezas materiales, como propiedades, bonos, acciones, dinero acumulado en los bancos, etcétera, semejándose al

Maestro que no tuvo en el mundo dónde reclinar su cabeza, y a la vida de los primeros cristianos que, como lo dicen los Hechos de los Apóstoles, capítulo II, versículo 44 y 45: **“todos los creyentes vivían unidos, y TODO LO TENIAN EN COMUN. Vendían sus posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada cual”**.

En esta lucha por el imperio de la justicia en el mundo, ya que sin justicia no puede haber amor, la Iglesia Joven no descarta la **“violencia”** cuando ésta en manos de los poderosos pretenda **“cerrar todos los caminos”** a los pobres en el camino de su liberación. En una sociedad en que la indigencia subsiste para grandes sectores de la población, la fuerza que nace de esta indigencia es una fuerza revolucionaria que está en principio dispuesta a ejercer violencia sobre cuantas estructuras de toda índole se interpongan entre los bienes y las necesidades insatisfechas. La mayor o menor violencia, dependerá sobre todo de la resistencia que le opongan las viejas estructuras.

Quienes niegan al pueblo el derecho a defenderse violentamente de la violencia pastoral o estatal cuando reclama pan y justicia, deberían leer aquel pasaje del Evangelio de San Mateo, capítulo X, versículos 34 y 35: **“No penséis que vine a meter paz sobre la tierra; no vine a meter paz, sino espada”**. Esta doctrina de la **“violencia”**, como medio para impedir la injusticia y la maldad, se encuentra claramente establecida en el Evangelio de San Juan, capítulo II, versículos 14 al 16, al narrar el evangelista que Cristo, **“halló en el templo vendiendo bueyes y ovejas, y palomas, y a los cambistas sentados, y haciendo de cuerdas como un azote, los echó a todos del templo, derribando el dinero y las mesas de los cambistas”**. Cristo no entró a parlamentar con los mercaderes del templo, ni buscó

la mediación de los sacerdotes del templo, sino que directa y violentamente los expulsó de la Casa de Dios.

A esta altura del debate se recordó, dentro de la Catedral de Santiago, la figura del "guerrillero inmortal", el Che Guevara, a quien uno de los que intervinieron llamó "**cristiano perfecto**". Un momento de profundo silencio y emoción ratificó estas palabras.

Al término de esta intervención, todos de pie, dirigieron a Cristo esta plegaria: "**En vano, Cristo amado, en vano; han pasado dos mil años y los hombres te siguen crucificando. ¿Cuándo nacerás, Cristo bendito, sin que seas crucificado, para vivir entre nosotros por toda la eternidad?**". La Iglesia Joven se extraña de que el marxismo haya sido condenado por un Papa, como intrínsecamente perverso, e igual condenación explícita no haya caído sobre el capitalismo, siendo que aquél busca como los cristianos, la justicia sobre la tierra, y éste busca el aniquilamiento de los pobres y los desposeídos. Si cayó sobre la Iglesia Católica la condenación de ser "el opio del pueblo", ésta se explica perfectamente, ya que hasta hace poco los pastores sólo predicaban al pueblo la "resignación", la "humildad" y hasta los deseos de una mayor miseria porque ésta le abría las puertas del "cielo". Doctrina absurda que jamás Cristo ha predicado y que sólo una distorsión interesada y anticristiana divulgó en la masa del pueblo cristiano. Nada diferencia al marxismo del cristianismo en la lucha concreta y presente de la búsqueda de la felicidad del hombre sobre esta tierra. La diferencia sólo se deriva en que el cristianismo también desea asegurar al hombre su felicidad en el más allá.

Una materia que es necesario dejar establecida es la abnegada y honrada actitud de los periodistas que concurrieron a la conferencia de prensa y otros actos.



Desgraciadamente, debemos hacer la excepción de los agentes del diario **El Mercurio** que en forma muy poco noble y sí muy canallesca, escribieron la inscripción que apareció en sus páginas firmada por las J.J.CC. sobre la tumba del arzobispo José M. Caro, para en seguida fotografiarla a fin de hacerla aparecer como obra de los que estuvieron dentro del templo.

El despertar de las juventudes en nuestro país y en el mundo entero hacia una vida superior, plena de felicidad en el heroísmo, es ya una realidad que nada ni nadie podrá detener. Ha nacido pujante y audaz en el encuentro del 11 de agosto en la Catedral de Santiago.

## X. LA IGLESIA RENACE EN LAS LUCHAS POPULARES

Clotario Blest, como miembro del movimiento "Iglesia Joven", hace una crítica histórica del catolicismo oligárquico chileno.

Hay que volver al espíritu de la iglesia primitiva, a un "renacimiento cristiano" desde los pobres.

Se plantea la necesaria unidad de cristianos y marxistas.

El texto fue publicado en la revista "Punto Final Final", mayo 1969.

La prensa y radio han informado ampliamente sobre los hechos ocurridos el domingo 4 de mayo en la Iglesia de El Bosque con motivo de la consagración como Obispo del señor Ismael Errázuriz Gandarillas.

La Iglesia Joven, cuya finalidad fundamental es el retorno al primitivo cristianismo basado en la fraternidad de todos los hombres y, por lo tanto, en la igualdad y comunidad de bienes, no acepta que se sigan

vulnerando gravemente las normas, tradiciones y costumbres de aquella Iglesia.

Durante los primeros siglos del cristianismo los jefes u obispos de las comunidades cristianas eran designados por el "pueblo cristiano", no eran impuestos por la autoridad a través de decretos o bulas pontificias venidas de muy lejos y sin otros antecedentes que los proporcionados por terceras personas, todas ellas componentes de la alta burguesía, o ligadas fuertemente al régimen de explotación que sufre la clase trabajadora en nuestro país.

Jamás se ha consultado al obrero, al empleado o al campesino cristiano para la designación de sus "pastores", y es así como a estos altos cargos llegan, por lo general, los apellidos "vinosos", como los Errázuriz, los Gandarillas, los Valdivieso, los Salas, etc.

La Iglesia Joven, el domingo 4 de mayo, al concurrir a la consagración del nuevo Obispo objetó, durante la ceremonia, este procedimiento antidemocrático y por lo tanto anticristiano, obteniendo como respuesta la violencia ejercitada por un grupo de "nazifiducianos", todo ello con la anuencia y regocijo de la autoridad eclesiástica, representada en ese momento por la casi totalidad de los Obispos de Chile, presididos por el Cardenal Arzobispo de Santiago.

Los que condenan la violencia para alcanzar un mendrugo de pan para los pobres, que representan auténticamente a Cristo en la tierra, para los que luchan por tener un pedazo de tierra donde levantar su rancho, para los que "tienen hambre y sed de justicia", no tienen el menor escrúpulo de conciencia al organizar la violencia en contra de quienes solicitan se vuelva a la tradición cristiana en que los Obispos deben ser elegidos por la comunidad cristiana.

La posición de la Iglesia Joven está fundamentada

en los documentos de los Padres de la Iglesia y en una de las fuentes de revelación que es la tradición de la Iglesia.

La autoridad eclesiástica antes de rasgar sus vestiduras por estos hechos justos y legítimos, debe mirar la viga en su propio ojo y no la paja en el ajeno. ¿Qué han dicho o dijeron estos representantes de la Iglesia cuando los gobiernos, en virtud de protocolos diplomáticos designaban de hecho a los obispos de nuestro país y de muchos otros? ¿Acaso esos gobiernos poseían el Espíritu Santo para ejercer ese derecho? ¿Acaso el Emperador de Austria-Hungría, en su tiempo, no tenía la misión divina de "vetar" la designación de los Sumos Pontífices? ¿Acaso los reyes o príncipes de esta tierra no eran los designados para determinar los sucesores del humilde obrero de Galilea?

En esta forma se estructuró la Iglesia Católica durante 18 siglos y hoy se condena a quienes exigen que sólo la comunidad cristiana tiene esta facultad, la que sólo es realizada externamente por la autoridad competente.

No se crea que este problema interno de la Iglesia es baladí. Es un problema que está afectando hondamente al cristianismo y los síntomas de este profundo malestar se están palpando en todo el mundo a través de la rebelión de numerosos grupos de sacerdotes y de no pocos Obispos.

La Iglesia Joven no constituye una nueva Iglesia y no pretende ser reconocida oficialmente por la jerarquía eclesiástica (ello constituiría un absurdo que sólo cabe en el cerebro de un señor Gómez Ugarte, que formuló declaraciones a las "Últimas Noticias", hija putativa de "El Mercurio"). Es lamentable que aún algunos miembros del clero persistan en su actitud de fieles acólitos de la oligarquía económica de este país,

de vulgares sirvientes de aquellos a quienes Cristo fulminó con palabras de fuego. "Hipócritas y fariseos, les decía, que por fuera aparecéis limpios y por dentro estáis llenos de carroña e inmundicia, como los sepulcros blanqueados". Hasta hace muy pocos años la jerarquía eclesiástica en nuestro país era gobernada por el ex Partido Conservador y los que no pensaban como sus dirigentes eran prácticamente excomulgados y hasta se les impedía realizar labores específicamente religiosas, como ocurrió el año 1928 al clausurarse la Capilla de Jesús Obrero ubicada en la Casa Nº 1 del Pueblo, por el solo hecho de llamarse "Jesús Obrero". Los sacerdotes que no se sometían a este régimen de distorsión sacrílega y simoníaca del cristianismo, eran perseguidos cruelmente como ocurrió con el Padre Fernando Vives Solar, al ser relegado en tres ocasiones fuera del país y con el presbítero Guillermo Viviani al ser suspendido de sus funciones eclesiásticas por el "delito" de ser el capellán de "Jesús Obrero".

Nunca el pueblo trabajador, los pobres y los humildes fueron apoyados decidida y valientemente por los fariseos: o callaban o aplaudían toda acción que significara aplastar la voz del pueblo. No nos extrañemos, por lo tanto, que el marxismo nos llamara "opio del pueblo", cuando lo éramos en realidad predicando la humildad y la resignación ante la injusticia y los atropellos, cuando los predicadores llegaban en las épocas de misiones a los fundos y a las haciendas a decir a los campesinos que en esta tierra debíamos acatar la voluntad de Dios, sometiéndonos a la pobreza y a la miseria y reverenciar al patrón como representante de Dios en la tierra.

Los campesinos veían que su patrón, el explotador, el que los tenía muertos de hambre y en la más absoluta miseria, se llamaba "cristiano" y contaba con to-

do el aprecio y el respeto de los curitas. Esta imagen objetiva del cristiano-católico, totalmente reñida con la imagen auténtica de la doctrina de Cristo, trajo como necesaria y lógica consecuencia, no sólo el alejamiento del pueblo de la Iglesia Católica, sino que el odio de ésta hacia esa institución.

De ahí se originó la pugna entre marxismo y cristianismo oficial. Pugna y diferencias nacidas, como lo hemos visto, por una deformación substancial de la doctrina de Cristo, siendo que ambas coinciden plenamente en sus objetivos fundamentales, cuales son la redención integral del pueblo, la desaparición de las clases sociales, la igualdad y comunidad de bienes según la necesidad de cada persona o núcleo familiar, en una palabra alcanzar la felicidad del hombre en esta tierra y no sólo esperanzarlo en un cielo en el cual volvería a encontrarse con sus explotadores y victimarios.

Si la finalidad del marxismo y el cristianismo tal como lo enseñara Cristo, son la misma, no lo son menos los métodos y procedimientos para alcanzar estos objetivos. Ya no se discute en el ámbito cristiano al legítimo ejercicio de la violencia ante la violencia del régimen capitalista. A la violencia institucionalizada del régimen debemos oponer la violencia del pueblo trabajador.

La Iglesia Joven y el pueblo cristiano y todos los trabajadores de nuestra patria pueden exclamar como el héroe de Niko Kanzantzakis en **"Cristo de nuevo crucificado"**: "Nuestro Cristo es pobre, está perseguido, llama a las puertas y nadie le abre. Vuestro Cristo es un rico poderoso que se tutea con las autoridades. Atranca su puerta para comer sin dar una migaja a nadie. Vuestro Cristo tiene el vientre lleno y proclama complacido: este mundo es justo, honesto, compasi-

vo, a mí me agrada. Quienquiera haga un gesto para invertir este orden, será excomulgado. Nuestro Cristo, en cambio, es un desharrapado que, al contemplar los cuerpos hambrientos y las almas angustiadas, exclama: ESTE MUNDO ES INJUSTO, DESHONESTO, CRUEL; PRECISO ES QUE PEREZCA”.

Para los cristianos, como para los marxistas, las figuras heroicas del Che Guevara y del Padre Camilo Torres son los símbolos vivos y vigentes de nuestra acción futura. La oligarquía económica y su régimen deben perecer. Para ello es necesario aunar nuestros esfuerzos, nuestra fe y nuestro sacrificio, debemos actuar dejando de lado el estupefaciente de la discusión bizantina, del malabarismo dialéctico y silogístico, lanzándonos a la acción sin esperar otra retribución que la crucifixión. La lucha de clase explotada contra clase explotadora es una lucha política por la toma del poder; pero una lucha de política de “clase explotada” y no política exclusivamente partidista o electorera. La clase nos une, la política-partidista nos divide. Esta unidad de clase es perfectamente posible y necesaria a través de la organización sindical y gremial revolucionarias. La absurda mentalidad sindical o gremial legalista debe ser reemplazada por la acción revolucionaria dentro de la fábrica, la empresa, la oficina o cualquier sitio de trabajo. Que los políticos profesionales comprendan definitivamente que ellos no podrán hacer la revolución del pueblo en este país, ni en ningún país latinoamericano, y que para ello es necesario dejar paso libre al pueblo trabajador que, actuando como clase explotada, es capaz de arrollar todas las dificultades y tropiezos que se pongan en su camino.

La Iglesia Joven no pretende ser una institución más, ni menos una colectividad político-partidista. Intimamente asimilada y confundida con el pueblo pue-

de exclamar ante sus hermanos de clase con legítimo derecho que el alma humana busca la verdad a través del cristianismo, sin intermediarios falsos y engañosos que "cristianos" jerarquizados introdujeron en él; quisiera unirse a Cristo directamente. La indignidad de los cristianos ha sido la causa del olvido de Cristo y el renacimiento cristiano será, ante todo, una aproximación a Cristo, hacia su verdad, libre de toda traba y sin las interpretaciones interesadas y farisaicas que han hecho del cristianismo un enemigo del pueblo. Ha llegado el momento en que el cristiano dejará de ser un obstáculo en el camino del cristianismo que es pueblo explotado y masacrado. La Iglesia Joven puede decir: no somos el ejército de la violencia, sino que somos el ejército de las víctimas de la injusticia, y a la violencia de aquella opondremos nuestra propia violencia, como lo hiciera Cristo al arrojar a los mercaderes del Templo de Dios, armado de un látigo.